





AMÉRICA
PRECOLOMBIANA

Lámina 1.ª



MONOLITO NOTABLE DE COPÁN

AMÉRICA PRECOLOMBIANA

ENSAYO ETNOLÓGICO

Basado en las investigaciones arqueológicas y etnográficas
de las tradiciones,
monumentos y antigüedades de América indígena

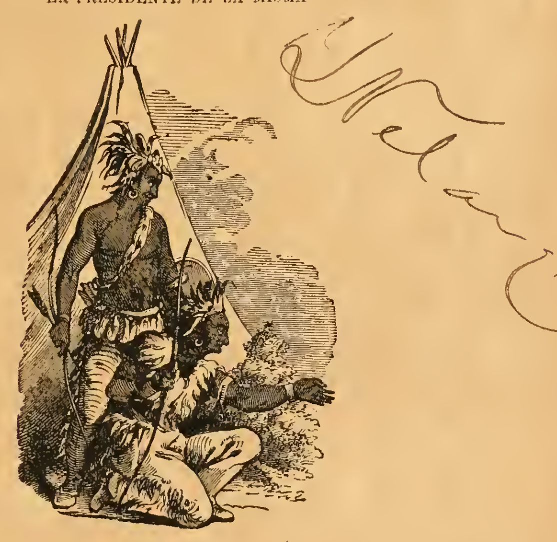
DEDICADO

Á LA SOCIEDAD DE CIENCIAS Y ARTES

POR EL

DOCTOR MARIANO SOLER

EX-PRESIDENTE DE LA MISMA



MONTEVIDEO
1887

Á LOS LECTORES



Basta una palabra para recomendar la presente memoria etnológica, como la llama su autor; es americano, entusiasta por los estudios americanistas, y tambien el primero que sobre esta materia ha escrito en este país un trabajo científico, y el primero así mismo en América qûe haya ensayado un trabajo de carácter general sobre la América precolombiana.

El nombre del autor es la mejor recomendacion de la obra, además de la novedad y del interés especial que tiene para los americanos.

El Editor.



INTRODUCCION

Importancia y estado progresivo de los estudios etnológicos y prehistóricos sobre América indígena —Razon del presente Ensayo.

La ciencia naciente, que se ocupa de los interesantes problemas acerca del orígen, poblacion y civilizacion de la América precolombiana, se llama *Americanismo;* aunque más propio fuera Americanología, por la misma razon que se dice Asiriología y Egipciología con relacion á la Asiria y al Egipto antiguos.

¿Tiene interés y porvenir esa ciencia? Indudablemente que sí; porque en presencia de las grandes construcciones de los antiguos imperios americanos, azteca é incásico, ante los numerosos monumentos que son la admiracion del viajero, ante la contemplacion de sus formidables é inaccesibles fortalezas, el investigador filósofo no puede ménos de afirmar la existencia de sociedades muy antiguas y adelantadas. Son en efecto, un gran misterio para la ciencia y para la historia; pero un dia vendrá en que la etnología termine la obra comenzada de reconstitucion de esos pueblos casi olvidados, sorprenda los secretos de su orígen y civilizacion consignándolos en esa página hoy casi en blanco de la historia universal, y entónces se verá aparecer en toda su antigua magestad el mundo que llamamos nuevo porque ignoramos su pasado.

Afortunadamente las grandes cuestiones de etnología, arqueología y antropología prehistórica que dicen relacion con la América indígena de los tiempos anteriores á la conquísta, no solo preocupan altamente la atencion de los sabios modernos, sino que tambien han hecho notables conquistas en el sentido de una solucion satisfactoria. Cuando el genio de los nautas, el inmortal Cristóbal Colon, sorprendió al antiguo mundo con el hallazgo de la vírgen América, no solo causó sorpresa el encontrarla habitada por una raza desconocida, sino principalmente el notar que no todos sus habitantes eran bárbaros y salvajes, pues que existian Imperios como el da Moteczuma y el de Atahualpa ocupando las vastas regiones del *Anahuac* (Méjico) y del *Tahuantin-Suyú* (Perú y Bolivia) que, si comparados con las naciones europeas podian considerarse en una especie de edad media, eran sin embargo sumamente notables por su cultura y organizacion político-social respecto de los demás pueblos aborígenes. Desgraciadamente no eran entónces del gusto de la época los estudios etnológicos y prehistóricos y los conquistadores prefirieron el botin á la conservacion de los monumentos incásicos, nahoas y maya-quichés con lamentable detrimento para la filosofía de la historia. Citarémos como un ejemplo la destruccion de Cuzco (Ccozco) la ciudad mas antigua y monumental del Imperio de los Incas, pues es una de las páginas mas sombrías de la historia de la conquista y mas dolorosa para la ciencia etnológica. Cuzco ha sido comparada á Roma por su grandeza, su opulencia y sus monumentos; y sin embargo bastaron pocos dias para reducir á cenizas una de las maravillas del mundo. Y aunque es verdad que subsisten algunas reliquias del poder y de la magnificencia de los Incas: la fortaleza y palacio de Manco-Capac, el templo del Sol, la casa-palacio de las escojidas y otros edificios, un dia gigantescos, que ostentan todavía los flancos invulnerables de sus inmensas construcciones ciclópicas, en cuya com-

paracion son pigmeos los edificios modernos; han desaparecido los tablones, las planchas, los adornos de oro macizo, se han arrancado los caños de plata por donde corría el agua para regar los jardines artificiales de flores; los árboles y animales de oro, tan perfectamente imitados que, segun Garcilaso-Inca, parecian naturales; y lo que se salvó del pillaje de los soldados fué dilapidado por los gefes: el simulacro del sol, el trofeo mas expléndido de aquella conquista, fué el lote de un jugador que lo perdiò la misma noche en una partida de dados. Destrucciones y ruinas semejantes se verificaron en otras ciudades tan importantes como Méjico, Cañar, Palemke, Mitla, Tiahuanaco y Quito. Quedó arrasada la civilizacion indígena con casi todos sus monumentos.

Sin embargo, á pesar de tan grandes pérdidas para las ciencias arqueológicas, hoy dia las antigüedades de América son consideradas y estudiadas con tanto interés como la Asiriología y Egipciología en el sentido de la solucion de los principales problemas de la etnología, utilizando el eficaz auxilio de la arqueología, de la prehistoria, de la lingüística, de la paleografía y hasta de la geología y paleontología aplicadas á las investigaciones americanistas, cuyos resultados nos proponemos exponer de una manera compendiosa en esta memoria.

Y ya que el presente Ensayo ha de ser *etnológico* y no *etnográfico*, vamos á indicar la diferencia entre ambas palabras para justificar el procedimiento que hemos de seguir. La palabra *etnografía* viene de las voces griegas *etnos*, gente, nacion, y *grafe* descripcion, como si dijéramos descripcion de las naciones; y su análoga *etnología*, al cambiar el *grafe* en *logos* discurso, significa *ciencia de los pueblos*. Así, pues, la etnología representa la ciencia fundamental analítico-sintética que abraza el conocimiento de la vida pasada de las razas humanas y la procedencia original de las mismas deducida de todos los medios monumentales, naturales y racionales

de que puede disponer el observador filósofo; al paso que la etnografía, auxiliar de la primera, describe los pueblos y los clasifica con arreglo á su carácter y estado propio.

Por tanto no es cuestion de acumular materiales y hacer pintorescas descripciones, sino elevarse, en cuanto lo permitan los datos etnográficos, á ideas generales.

Es lástima que el entusiasmo con que los eruditos se dedicaron á los estudios arqueológicos sobre América indígena disminuyera, descendiendo á una especie de escepticismo, desde el siglo XVII; hoy estaríamos habilitados quizás, para resolver los mas interesantes problemas etnológicos sobre los orígenes y poblaciones primitivas de América, así como dél estado social, civilizacion, cultura, progresos é historia de las grandes naciones en que figuraron legisladores como Quetzalcoatl, Bochitca y Manco-Capac. Mas por fortuna desde la publicacion de la grande obra de Alejandro de Humboldt sobre las antigüedades americanas, los sabios se han vuelto á preocupar de los pueblos aborígenes bajo el aspecto de los progresos humanos segun sus monumentos para encuadrarlos en la filosofía de la historia universal. Los pueblos americanos están léjos de los Griegos y Romanos en civilizacion y solo podrian ser comparados con los Tibétanos y acaso con los Egipcios y los Etruscos y su mérito es mas bien filosófico-histórico para apreciar las leyes que sigue en su desarrollo el espíritu humano al través de las edades. La arqueología encuentra en América grandes monumentos que mejor estudiados y examinados, serán un hermoso contíngente para la reconstitucion de la historia precolombiana; los restos gigantescos de Mitla, Palemke, Tiahuanaco, Ollotaitambo, del Cañar, de Chulucánas; las pirámides de Cholula, las construcciones y monumentos de Uxmal y Chichen-Itzá: el gran relieve de basalto representando el calendario mejicano; el bajo relieve azteca esculpido en una pieza cilíndrica, con otros in-

numerables restos de escultura, arquitectura y cerámica indígena; y como documentos preciosos, manuscritos geroglíficos, inscripciones hieráticas, códices y pinturas gráficas, además de múltiples monumentos y antigüedades aún no exploradas, esparcidas por los vastos territorios donde dominaron los nahoas, quitchées y quitchúas.

La América, al ser descubierta por Colon, estaba completamente poblada; ocurre, pues, este problema: ¿de dónde provenian sus habitantes? ¿eran de orígen *adamítico*? Y en este caso ¿á qué parte del antiguo mundo pertenecia la primera ó primeras inmigraciones, y por qué parte comenzó á ser poblada? ¿Qué marcha siguieron los primeros pobladores, por qué trasformaciones llegaron á constituirse los dos grandes imperios del Anahuac y del Tahuantin-Suyú?

En el estado actual de la antropología ya no es dable dudar del orígen comun de los aborígenes americanos con el resto del género humano, como quiera que el monogenismo, ó unidad de la especie humana, es una conquista de las mas hermosas para la ciencia antropológica, como lo demostrarémos en el texto; sin ella la humanidad y la civilización no podrian tener idénticos destinos. No pueden, por consiguiente, los primitivos americanos ser reputados absolutamente *autóctonos*, originarios del país. Sin embargo, carecemos aùn de documentos perentorios que indiquen con precision la procedencia etnográfica de los americanos, puesto que las invasiones de los escandinavos del siglo IX son posteriores á la poblacion indígena. Pero algo muy importante se ha realizado en este sentido: desde luego los datos geológicos y paleontológicos acerca de la comunicacion de los Continentes por medio de la Atlántida; así como el estudio comparado de las lenguas, las cosmogonías, monumentos, costumbres é instituciones de los pueblos de América y de Asia hacen sospechar de una manera vehemente la antigua comunicacion. Del

mismo modo ha sido imposible hasta ahora determinar la época, no solo de las comunicaciones entre los habitantes de ambos mundos, sino tambien entre las naciones de la América meridional y las del norte del Istmo de Panamá. Mas no hay que desesperar, pues su etnografía ya nos da á conocer algo y hasta notables analogías en sus respectivas revoluciones políticas y religiosas, de que data la civilizacion de los aztecas, mayas y peruanos. Además aparecen hombres barbudos y de mas claro color que los indígenas del Anahuac, Cundinamarca y Cuzco, sin que sea posible indagar el orígen de su nacimiento; pero al examinar en la época de las primeras inmigraciones toltecas las instituciones religiosas, símbolos del culto, calendario y forma de los monumontos, bien se concibe que no tomaron sus códigos de leyes Quetzalcoatl, Botchica y Manco-Capac del Norte de Europa, y sí mas bien de aquellos pueblos que han comunicado con los Tibetanos y Ainos barbudos de las islas de Yeso y Sacalin ó del Asia Oriental. Y aunque esto no es resolver aún el problema, llegará el dia en que la arqueología, la lingüística, la prehistoria y la paleografía, acumulando y examinando los monumentos y documentos numerosos que existen, habiliten á la etnología americana para resolver el problema de la procedencia de los aborígenes de América respecto del antiguo Mundo y las etapas sucesivas de sus inmigraciones y civilizacion. Y en verdad, que ya se han hecho grandes trabajos en este sentido por varios etnólogos y y eruditos, como entre otros "*Vistas de las Cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*" por A. de Humboldt; "*El hombre americano*" por Alcides D'Orbigny, y otros trabajos igualmente notables; pero sobre todo hay grandes esperanzas en el ardor desplegado en los últimos años por los *Americanistas*, cuyos Congresos sobre los estudios etnográficos y prehistóricos de América darán grandísima luz sobre todas estas cuestiones. Así, por ejemplo, entre las producciones mas

recientes sobre la etnología americana existe la de Cárlos Wiener. Segun este americanista las inmigraciones asiáticas trajeron la civilizacion al nuevo Mundo, dividiéndose la corriente civilizadora en las regiones del Oeste de la América setentrional en dos grupos: el de los *cabezas rectas*, toltecas occidentales y el de los *cabezas aplastadas*, toltecas orientales, que poco á poco invadieron el Brasil y las fronteras de Chile. La civilizacion peruana se relaciona exclusivamente con la corriente de los cabezas aplastadas, miéntras que la de Méjico debe su nacimiento á la corriente occidental.

Tambien el eminente americanista M. Derby de Thiersant ha venido á confirmar esta tésis en los siguientes términos: "La ciencia admite que los dos Continentes—el asiático y el americano—estaban en otro tiempo unidos entre sí por un istmo, destruido despues por los cataclismos de la naturaleza y por la invasion del mar. Por la disposicion geológica de los lugares, podemos juzgar que el istmo se rompió por el lugar donde se halla el estrecho de Behering. El aspecto de las costas paralelas, principalmente desde la punta de los Kourilas hasta el cabo de Kamchatka, indican un reciente trabajo que continúa aún hoy. Vése que el estrecho se ha ido ensanchando lentamente, puesto que en tiempo del capitan Cook solo tenia ocho leguas marinas y en la actualidad tiene muchas mas. Los naturales en verano la atraviesan en canoas. Resulta, de esto, por lo tanto, que antiguamente eran las comunicaciones entre el Asia y la América mas fáciles que hoy, debiendo concluirse en consecuencia que la raza tourania penetró por este camino en el continente americano."

Hé aquí como se explica M. Derby de Thiersant la inmigracion en Amêrica. Salidos de la famosa meseta central del Asia, (orígen que da la Biblia á la dispersion de los pueblos), y atravesando el estrecho de Behering, se habian sucesivamente esparcido desde las márgenes de la bahía de Hudson hasta los límites de la

Tierra del Fuego, siendo Méjico el primero de los Estados que se fundaron. El antiguo nombre de los Mejicanos es *Mec-Scychti,* siendo digno de notarse que la palabra *mec* indica en nahuatl el plural y en maya filiacion. El nombre de Tlascaltecas ó Toltecas debió dársele al grupo de los mejicanos despues de la fundacion de Tula, su capital, y como *teca* significa tambien el plural en nahuatl, de aquí que de *Tula* y de *teca* se formase *toltecas.* Lo mismo sucedió á los aztecas, grupo que salió de las provincias del Aztlan, que era su principal ciudad, pero en el Sur, esto es, en el mar de las Antillas, los scytas tomaron el nombre de caribes (Karis, *hombres fuertes*) cuyo nombre recuerda el de los valientes guerreros del Karism, su patria.

Nicaragua, país de los nicaraos ó Kataos, fué tambien poblado por los caribes *(caraibas),* esparciéndose por el Darien en Venezuela y la América del Sur. Eran señores de toda la vertiente oriental de la Cordillera hasta el Atlántico y mantenian un activo comercio de cabotaje con sus compatriotas de Honduras y la península del Yucatan. "Esos caribes que nos figuramos como salvajes porque llegaron á ser caníbales, dice J. Werim, habian por el contrario traido del Asia un alto grado de civilizacion. Tenian libros de papel, fabricados con fibras, ó bien de pergamino, en los cuales escribian en caractéres geroglíficos sus leyes, sus ritos y su historia. Sus conocimientos astronómicos eran adelantados; sabian trabajar los metales y la piedra, cultivaban el cacao y el maíz, adoraban al Sol y tenian además un culto especial para las serpientes."

De todo esto deduce M. Derby de Thiersant que estos caribes no eran sino los touranios del grupo maya, que habiendo penetrado en Amèrica por el estrecho de Behering, fueron extendiéndose hasta el cabo de Hornos, sembrando por do quiera pasaban los elementos de su civilizacion. El estudio de las lenguas habladas aùn hoy por los indígenas, suministra nuevos argumentos

á la teoría, encontrando que los dialectos del Perú y Bolivia no son mas que derivaciones de la lengua aglutinada hablada por los touranios. Tambien cree que pertenecen á la misma raza los salvájes ó semi-salvajes que habitan actualmente el interior de la América del Sur.

"Basta visitar el museo etnográfico de Rio Janeiro dice M. Derby, y fijarse en las antigüedades peruanas que contiene para reconocer que la arquitectura y la estatuaria de América eran casi las mismas del Egipto y la Etiopía. Puédese decir tambien que de la similitud de los climas nace la similitud de los productos; que la evolucion de las diferentes razas humanas se verificase de un modo paralelo; que en un mismo período de desenvolvimiento las costumbres tomarán la misma forma y que, á semejanza de los grados por que va pasando la evolucion fetal, así tambien la humanidad ha pasado por una serie de grados progresivos en todas partes idénticos por una especie de *sincronismo histórico.*

No dejaremos de indicar que á este mismo órden de ideas corresponden los descubrimientos hechos en el Yucatan por M. Le Plongeón. Así, la célebre estatua de Chaac-Mol hallada por èl tiene una apariencia simiaca. Es notable el *uitl* que le ciñe los riñones y que llevan aún los yucatecas, prenda parecida de un modo sorprendente al vestido figurado en las mas antiguas estatuas egipcias. Afirma asimismó haber descifrado el alfabeto hierático de los antiguos mayas; los caractéres y signos figurados en diversos monumentos del Yucatan, corresponderian segun su opinion, como simbolismo ó valor fonético, á los que se encuentran grabados en los antiguos monumentos egipcios. Es un porvenir para el americanismo, que á pesar de su fecha reciente, hace conquistas prodigiosas en los estudios y problemas tan interesantes sobre la América precolombiana. Si así continúa, al decir de M. Wiener, llegará el dia

en que se comprenda que si los antiguos príncipes Purhuas, los Amantas, pontífices del Perú, los antepasados del Anahuac y del Yucatan, resucitasen de su tumba, podrian decir á los Faraones, á los sacerdotes de Caldea, á los brahamanes de la India y á los primeros hijos del cielo de la China: "Somos de un mundo desconocido para vosotros, de ùn mundo nuevo para vuestra generacion centenar; pero cuando existiamos sobre la faz de la tierra y dominábamos, vosotros el hemisferio oriental, nosotros el Occidente, todos éramos contemporáneos; y así la ciencia llegará á demostrar lo que nos enseña la tradicion mas autorizada, la Biblia, que las civilízaciones humanas no son mas que múltiples etapas de las emigraciones salidas del Senahar para poblar la faz de la tierra. Dios las dispersó con sublimes designios!

Como americano, me son sumamente simpáticas las investigaciones americanistas, y jamás dejaré de bendecir la venturosa fortuna de haber podido contemplar con mis ojos las ruinas inmortales de nuestra querida América. Por de pronto no podremos hacer otra cosa que ensayar las soluciones que sobre los múltiples problemas americanistas pueden darse ó indicarse segun los últimos adelantos de la etnología y arqueología americanas.

Por lo demás nos apresuramos á declarar que solo nos hemos propuesto por medio de estas ligeras nociones y apuntes despertar el interés de los americanos por estos estudios y hacerles ver que si el antiguo Oriente es digno de nuestra atencion y es justo cultivar la Asiriología y la Egipciología, puede tambien el *Americanismo* suministrarnos conocimientos muy importantes bajo el aspecto de la historia general del espíritu humano, llenando una hermosa página de la filosofía de la historia. Y sobre todo ¿cómo pueden sernos indiferentes las investigaciones sobre la América precolombiana á los que hemos tenido el honor de nacer en el Conti-

nente americano? Nos asemejaríamos á esos viajeros ignorantes que pisan con estúpida indiferencia un suelo sembrado de ruinas misteriosas; sin preocuparse de arrancarles el secreto de la civilizacion que representaron.

Terminaré esta introduccion con una advertencia á los lectores para explicar la publicacion del presente Ensayo etnológico, sin más pretenciones que las de una simple memoria.

Mis aficiones á los estudios prehistóricos y etnológicos sobre Amèrica indígena me decidieron á tomar parte en el Concurso científico promovido por la *Sociedad Ciencias y Artes* de Montevideo, escogiendo entre los temas propuestos, el síguiente: "Memoria etnológica sobre Amèrica indígena." Ese concurso no tuvo lugar, aunque se presentaron varios trabajos, debido á las tristes circunstancias porque acaba de atravesar el país. Quedé, por tanto, con mi trabajo hecho, dejándolo en prensa al emprender mi viaje á Europa, que felizmente se prolongó al Oriente y hasta ámbas Américas; lo que siempre fué para mí un sueño dorado. Al volver, encontré terminada la impresion; y me he decidido á darla al público tal cual estaba por no inutilizar la edicion ya tirada. Si no fuera por esta razon, hubiera dado mayores proporciones á esta memoria, como quiera que al realizar mi viaje por América he tenido ocasion de satisfacer el ambicionado proyecto, que podria llamar científico, por la fruicion intelectual que su realizacion lleva aparejada, de visitar las principales antigüedades y monumentos de los antiguos Imperios americanos,

ensanchando y rectificando así mis humildes estudios etnológicos y prehistóricos sobre América precolombiana, que es el mayor placer que puede experimentarse al emprender un viaje tan molesto y prolongado.

No renuncio, por tanto, á hacer una nueva edicion mas ámplia; pues que en mi excursion americanista he recojido conocimientos y verificado datos que me colocan en circunstancias propicias para emprender un trabajo algo mas sério y profundo; pero esa nueva edicion dependerá del favor que el público dispense al modesto Ensayo que ahora publicamos. Por lo demás, cúmpleme advertír que debo rectificar un error que pude constatar á mi paso por Méjico: es falso el anuncio contenido en la revista científica el *Cosmos* de 1884 sobre el hallazgo de una pirámide colosal de los Mayas. Téngalo presente el lector al encontrarla mencionada en el presente Ensayo. Este error, en que inocentemente caí por la autoridad científica de la Revista que lo consignaba, me ha hecho reflexionar acerca de la conveniencia de que los Congresos de americanistas debieran celebrarse mas bien en América que en Europa, como lo han verificado hasta ahora; en Méjico ó en Cuzco, por ejemplo; y que tambien la mayor parte de sus miembros debieran ser eruditos que préviamente hubiesen ratificado sus conocimientos con escursiones americanistas; sin embargo, á título de lealtad debo igualmente consignar que al hacer semejante indicacion al señor Secretario del Congreso americanista celebrado en Madrid, me contestó que ya se habia hecho esa mocion en el seno del Congreso, pero habia sido deshechada en vista del poco interés que los mismos americanos daban á esos estudios, inclusos los gobiernos de estas regiones; y que en cuanto á las escursiones americanistas no eran mas frecuentes por falta de proteccion de los gobiernos.

En fin, declaro haberme impulsado á dedicar este humilde trabajo á la *Sociedad Ciencias y Artes* de Mon-

tevideo el deber de patriotismo que nos obliga á prestar nuestro contingente á la única Asociacion que entre nosotros se propone el fomento de las ciencias, decoro hermoso de las naciones civilizadas.



CAPITULO I

El descubrimiento de América

Aunque no corresponde directamente á este Ensayo etnológico el relato del descubrimiento de América, se relaciona con él y constituye un acontecimiento de alta importancia y de profundas lecciones para el espíritu humano; por eso nos vamos á ocupar de él con algun detenimiento. Cuando se habla de América es imposible olvidar el nombre de aquel que asombró al mundo con su hallazgo.

En tiempos del príncipe Enrique de Portugal, tan célebre por sus expediciones marítimas, y antes que el derrotero de la India por el Cabo de Buena Esperanza se hubiese recorrido completamente por Vasco de Gama; là fama, llevando por do quiera la noticia de los primeros descubrimientos de los portugueses y las expediciones que sin cesar salian del Tajo, llamó la atencion del mundo hácia ellos, y la pasion por la ciencia ó el gusto por las aventuras atrajo á Lisboa una multitud de extrangeros: entre ellos se halló el genovés Cristóbal Colon, que, descubriendo la América, habia de importar la civilizacion á esta parte del mundo, entregar á los europeos tan magníficos dominios con sus minas de preciosos metales, con su portentosa vegetacion, sus rios gigantescos y todo cuanto en sus

variadas zonas encierra. Era Cristóbal Colon hijo de un cardador de lana, y aunque con escasos recursos, hizo sus estudios preparatorios en la célebre Universidad de Pavía, y despues de haber recibido nociones elementales de cosmografía y astronomía, abrazó la profesion de marino y no cesó de navegar, ya en el Mediterráneo, ya en el Océano hasta 1470, época en la cual fué á buscar fortuna al reino lusitano, donde por su mérito, sus talentos y su habilidad en la navegacion encontró muy pronto un empleo. Sobre todo, tuvo la suerte de casarse con una muger pobre, pero que era hija de Bartolomé Pelestrello, piloto italiano, de quien el príncipe Enrique se valió en sus primeras expediciones; la viuda de Pelestrello, viendo la gran aficion de Colon por la náutica, entregó á este los diarios y cartas cosmográficas de su esposo, regalo que excitó las inclinaciones del gran navegante.

Véase ahora como vino á concebir la idea del descubrimiento de nuevas tierras. A fuerza de perfeccionar las cartas y de comparar las narraciones de los geógrafos antiguos y modernos, de observar la direccion y los progresos de los navegantes de siglo en siglo, quedò sorprendido de ver la vasta porcion del globo que todavía quedaba por descubrir y repentinamente le inflamó el irresistible deseo de explorarla. Ciertamente que la empresa valía la pena, porque segun sus cálculos, esta parte desconocida no equivalia á ménos de un tercio del

globo no cubierta por las aguas sinó constituyendo la prolongacion de las regiones occidentales del Asia ó. como decía Colon, de las Indias. La vuelta al Africa, que deseaba encontrar el príncipe Enrique, no tenía otro fin que encontrar por el Este el camino á la India.

Ahora bien; la inmensa extension de este camino condujo á Colon á investigar, si era posible descubrir otro mas corto y mas recto dirigiéndose por el Oeste, evitando la vuelta de Africa. En apoyo de esta opinion tan extraordinaria como nueva, imaginó una teoría completa, donde mezcló lo verdadero con lo inexacto. Estableció como principio fundamental que la tierra era redonda, que cada país tenía sus antípodas, y que por consiguiente mejor podia darse la vuelta á la esfera terrestre marchando de Óriente á Occidente, que no yendo de Occidente á Oriente. Hasta aquí estaba en lo cierto; pero tras esto venían dos errores capitales, que eran la estension imaginaria del Asia en la direccion del Este y la supuesta pequeñez de la tierra. Sin estos dos errores que pueden llamarse felices y de que participaban los más sábios y profundos cosmógrafos de entónces, Colon no hubiese ideado jamas su proyecto.

En torno de las razones principales sobre que Colon había fundado su sistema, se agrupaban para corroborarle infinitas consideraciones accesorias. La sabiduría y bondad infinitas del Creador no nos permitia creer, segun él, que los vastos espacios que hasta en-

tónces permanecían desconocidos. estuviesen enteramente cubiertos por las aguas de un Océano estéril y no contuviesen tierras habitadas por los hombres, siendo mas verosímil que el continente del mundo conocido, colocado en uno de los polos, estuviese contrabalanceado en el opuesto hemisferio por una cantidad igual de tierra. Esta conjetura se apoyaba en las observaciones de varios navegantes que habian visto venir del Oeste piezas de boj esculpidas, enormes cañas, grandes pinos, que los vientos del Oeste habian arrojado sobre las islas de Madera y de las Azores, como tambien los cadáveres de dos hombres que se habian hallado en la costa de la isla de Flores, cuyos rasgos fisonómicos, no se parecían á los de ningun otro pueblo conocido. Todas estas presunciones daban al proyecto de Colon la apariencia de una loca temeridad, que temeridad era con tan fútiles apariencias, sino hubiéramos de creer en la inspiracion de su génio, lanzarse por mares inmensos y desconocidos en busca de un nuevo mundo ó de la prolongacion del Asia, como él creia. Hé aquí la razon por qué tuvo que encontrar tantas resistencias su asombroso proyecto.

Sin embargo, la energía heróica que desplegó Colon por el triunfo de su proyecto fué un vivo sentimiento religioso; era católico eminente. Pues bien, poner algunos países desconocidos del globo en relacion con la Europa cristiana, llevar la antorcha de la fé, á esas vas-

tas regiones cubiertas por las tinieblas del paganismo y encontrar recursos para el rescate del Sepulcro del Salvador del mundo; tal debia ser, segun Colon, el resultado de su empresa; y tales fueron las razones que inclinaron á proteger con su peculio semejante empresa á la gran reina Isabel la Católica.

Sin embargo, pasaron muchos años ántes que Colon pudiese ejecutar sus proyectos de descubrimiento: recordando que Génova era su patria, propuso su empresa al senado de esta República, que ni siquiera se dignó contestarle. Entónces, reconocido á la hospitalidad que había recibido en Portugal y aprovechando, tanto el espíritu emprendedor del rey Juan II, como la reciente aplicacion del astrolabio que, auxiliado de la brújula, permitía á la navegacion apartarse de las costas y á volver por el mismo derrotero, pidió una audiencia al rey, le espuso su plan y llegó á comunicarle sus convicciones y su entusiasmo; pero el rey propuso el asunto á una Junta especial que, aunque compuesta de los mas inteligentes marinos que acababan de descubrir la gran utilidad del astrolabio ó cuadrante, trató el proyecto de Colon de quimérico: más como apesar de todo Juan II, conservaba una aficion secreta hácia la empresa que se le habia propuesto, los de la Junta le sugirieron una estratagema, indigna que el rey no tuvo inconveniente en aceptar: se exigieron á Colon todos los planos y cartas del proyecto para mejor estudiar el asunto con el

fin de que segun sus instrucciones una carabela saliese secretamente á ensayar el resultado; pero despues de algunos dias de navegacion, el tiempo se puso tempestuoso y el piloto acobardado no osó aventurarse mas léjos y para disculpar su cobardía no hizo mas que ridiculizar el proyecto de Colon.

Indignado Colon de tan negra perfidia, salió furtivamente de Lisboa á fines de 1484, llevándose consigo á su hijo Diego. Volvió á hacer la proposicion á Génova que de nuevo la rechazó como sucedió con Venecia é Inglaterra: entónces se dirigió á España. Existe á media legua de *Palos*, puerto de Andalucía, el convento de *Santa María de la Rábida*, donde se acercó á pedir al portero un poco de pan y de agua para su hijo: miéntras recibia este socorro, acertó á pasar el prior del convento y llamó su atencion el noble continente del mendigo, pues Colon y su hijo caminaban á pié cubiertos de andrajos, tan pobre estaba. Trabó conversacion con él *Juan Perez Marchena*, que así se llamaba el prior del convento, nombre que merece alto reconocimiento porque nadie desplegó mas celo ni mas inteligencia para servir los intentos de Colon y coronar de tan alta gloria á España.

Juan Perez Marchena adivinó á primera vista y á las primeras palabras del desconocido que no trataba con un simple aventurero. (1) Luego que le hubo es-

(1) "La religion comprendió al genio", segun la célebre frase.

cuchado hasta el fin, atónito al ver tan elevadas miras, y dolorosamente afectado de que un hombre que meditaba una empresa tan gigantesca estuviese reducido á mendigar, le exigió que se hospedara en su convento. Demasiado instruido Marchena por una larga série de conferencias y enterado de todo lo que el proyecto de Colon ofrecía de racional, le invitó á acercarse sin demora á los augustos monarcas Fernando é Isabel, y con el fin de asegurarle una acojida favorable en la córte, le ofreció una carta para Fr. Fernando de Talavera que era confesor de la reina.

Pero tuvo la desgracia de ser desatendido, ya porque los monarcas estaban en Córdoba preparando las tropas para entrar en campaña contra los moros de Granada, ya tambien porque creyó ilusorio y extravagante un proyecto que había sido desechado en todas partes. Mas en cambio tuvo la suerte de ser presentado á una persona de la córte, cuya importancia superaba á la de Talavera. Este alto personaje era *Pedro Gonzalez de Mendoza* arzobispo de Toledo y gran cardenal de España, en quien los dos reyes depositaban toda su confianza. Aunque á primera vista lo creyó incompatible con las ideas comunmente recibidas por los cosmógrafos de la época, como sucedió en la Junta de Portugal, y algunas objeciones mal sacadas de textos de la Escritura; algunas esplicaciones bastaron para calmarle y recibió á Colon con suma afabilidad, lo escuchó atenta-

mente y algunas semanas despues lo presentó á los *reyes católicos*, quienes encargaron á Fr. Fernando de Talavera juntar maestros de letras y cosmografía para examinar el proyecto. Celebróse la Junta en Salamanca por respeto de la Universidad. Las sesiones científicas tuvieron lugar en un salon del Convento de domínicos: entre tanto estos ilustrados y caritativos Padres hospedaban y mantenían con esmero al ilustre cosmógrafo. Como se ha calumniado á la Junta de Salamanca vamos á citar palabras autorizadas.

"Es lástima, dice Muñoz, en su Historia del Nuevo Mundo, que no hayan *quedado documentos de las disputas* que se tuvieron en el convento de los dominicanos de San Estéban, para formar juicio del estado de las matemáticas y astronomía en aquella Universidad famosísima del siglo XV,,.

Irving, el mejor historiador de Colon, dice: "*Se refiere* que cuando Colon empezó á esplicar las bases de su doctrina, solo los religiosos de San Estéban le escucharon, por poseer aquel convento mas conocimientos científicos que el resto de la Universidad. Los otros parece que se habían atrincherado detrás de una pertinaz oposicion. ,, Despues de esto dicen los mismos historiadores, que la *memoria* ha conservado varias objeciones ridículas, ya de textos figurativos de la Biblia, yá de los antípodas y el calor abrasador de la Zona tórrida, como tambien la autoridad de autores eminentes

que decían lo contrario„. Pero son estas pruebas, contesta Irving, no tanto de la imperfeccion particular de aquel instituto como del *atraso de las ciencias* en la época de que hablamos. *Es probable* que pocos pondrían tales reparos y saldrían estos de personas entregadas á estudios teológicos (1).... Se avanzarían *sin duda* objeciones mas fundadas y dignas de aquella distinguida Universidad„.

De lo referido se deduce que conforme á los testimonios de historiadores extensos en circunstancias y que tuvieron toda clase de documentos *no se sabe* sinó por rumores acrecentados, lo acontecido en la famosa junta de Salamanca. Pero aunque fueran ciertos ¿cómo podía

(1) Aquí parece olvidarse Irving de lo que dice en otro lugar: "debe tambien añadirse en justicia que las réplicas de Colon tuvieron grande peso para con muchos de sus examinadores... singularmente del domínico P. Diego Deza, *Catedrático de teología....* quien tomando generoso interés en la causa de Colon y favoreciéndole con todo su influjo calmó el celo ciego de sus preocupados compañeros„. El mismo Colon en una carta á los Reyes Católicos les decía que *debían las Indias al P. Deza.* No hubo de haber condenacion de doctrina en la causa de Colon cuando tuvo por principal defensor á un catedrático de teología. Las dificultades principales eran las preocupaciones científicas de la época; pues, son conocidas y sería pretension injustificable que la ciencia del siglo XV estuviese tan adelantada como en el siglo XIX. Además téngase presente que la teoría de Colon se basaba en una *conjetura*, la de encontrar tierra navegando al Oeste y en dos *felices errores* como hemos indicado ántes. ¿Qué estraño, por tanto, que encontrara oposicion? hoy nos parece ridícula porque ya está resuelto el problema experimentalmente.

esperarse éxito mas afortunado de aquel consejo con las ideas *rancias* y de conformidad con enseñanzas arraigadas en las escuelas con la autoridad de todos los sábios de la época? Acaso con tanta facilidad hace sus conquistas la ciencia? Pero sobre todo no se olvide que Colon se presentaba á la citada junta despues de haber sido *desoido* en Portugal, donde por los estudios á la sazon reinantes debieran acojerle mejor; que había sido tambien *desatendido* en Venecia, Génova é Inglaterra, y ¿culparemos á los salmantinos de haber puesto alguna antigua objecion, aunque en último resultado le atendieron, y sobre todo que los P. P. Domínicos alentaron privadamente á Colon en sus designios? No necesita España vindicarse del tratamiento hecho á Colon, que fué mejor que el recibido en todas las demás naciones, ni mucho ménos á la religion católica cuyo fanatismo inculpa Draper, pues es sabido, como advierte Roselly de Lorgues, que el sentimiento religioso fué el que hizo triunfar de las objeciones científicas el glorioso proyecto de Colon; el empeño decidido del Cardenal Mendoza, del P. Diego Deza, Juan Perez Marchena y de la gran reina Isabel que fué exitada, no por las ventajas políticas y comerciales que eran accesorias para el mismo Colon, pues el principal móvil del descubrimiento y su salvacion de las objeciones fué la glorificacion de Jesucristo y la dilatacion de la Iglesia Católica.

Y si la cuestion de la forma de la tierra fué

definitivamente resuelta por los tres marinos Colon, Vasco de Gama y Magallanes que eran cristianos y se preocupaban principalmente de estender el catolicismo, nada resulta, por lo ménos en contra de la Religion católica por los descubrimientos y hallazgos de la ciencia.

II

Continuemos ahora con las peripecias del proyecto de Colon.

La Junta de Salamanca hizo dar verbalmente por medio de su presidente Fernando de Talavera su informe *científico* que era negativo (y no podía ser de otra manera dados los conocimientos de la época y los errores de Colon); pero los empeños privados hicieron que los Reyes Católicos se contentasen con decirle que no podían interesarse por él en aquellos momentos, porque la guerra de Granada reclamaba todo su cuidado y agotaba todos sus recursos; pero que mas tarde no dejarían de tomar en consideracion sus ofrecimientos. Colon tomó esta respuesta por una mera evasiva é intentó buscar el apoyo de los grandes vasallos, los duques de Medina-Sidonia y Medinacelli; pero no logrando cosa alguna, intentó trasladarse á Francia á ofrecer su proyecto á Cárlos VIII. Mas al volver al convento de la Rábida, para llevarse á su hijo Diego, que durante seis años había sido educado generosamente

por Juan Perez Marchena, cuando supo el digno prior la resolucion de Colon de marcharse de España, su pesadumbre fué inmensa. Qué, le dijo, ¿es posible que una empresa tan importante se pierda de todo punto para mi país? Escribió al punto á la reina Isabel y suplicó á Colon difiriese su partida hasta saber la respuesta: éste se dejó persuadir fácilmente, porque no se le ocultaba que en Francia le esperaban las mismas ó mayores dificultades que en Portugal y España. La reina contestó indicando al P. Marchena que viniese inmediatamente y, aunque el mensage fué recibido á media noche, el animoso prior ensilló su mula y se dirijió hácia la villa de Santa Fé, donde los soberanos continuaban el bloqueo de Granada, única plaza del reino que los moros conservaban aún. Admitido á la presencia de Isabel, habló del proyecto de su amigo con tanto entusiasmo y elocuencia, sobre todo bajo el interés religioso, que la reina se sintió conmovida y seducida y hasta mandó una cantidad de dinero para que el pobre Colon pudiese presentarse decentemente en la córte. Llegado que hubo, fué tanto mejor recibido en ella, cuanto que Granada acababa de conquistarse: era llegado pues, el tiempo en que Fernando é Isabel habían prometido ocuparse de las proposiciones del piloto genovés y nombraron una comision, no ya para examinar de nuevo el plan de Colon, sinó para ajustar con él las condiciones bajo las cuales había de entregar á España

el imperio de un nuevo mundo: Colon, presentó condiciones verdaderamente régias. Reclamó para sí y para todos sus descendientes el titulo y los privilegios de gran almirante de los mares que iba á explorar; el nombramiento y los privilegios de virey de las islas y continentes que iba á descubrir, reclamó además el derecho de designar para el gobierno de cada isla y de cada provincia tres candidatos entre los cuales el soberano reinante eligiría, y el de ser único juez de las contiendas que pudiesen suscitarse en materias de comercio entre los países que descubriese y España; y por último reclamó la décima parte del total de los beneficios de la expedicion. Los cortesanos se escandalizaron al oir tales propósiciones, pero Colon no cedió y hasta se determinó pasar á Francia; lo cual sabido por sus amigos, hicieron el último esfuerzo ante la reina que se dejó convencer porque en su magnánimo corazon siempre hallaron cabida y proteccion las grandes empresas, el engrandecimiento de su nacion y sobre todo el ardiente celo por la religion; y viendo ésta que Fernando ponía dificultad por la pobreza del erario hasta pasar algun tiempo: "Sea en buen hora; si esta no es mas que cuestion de dinero, no temais nada por el tesoro de vuestro reino de Aragon; yo me encargo de la empresa con los recursos de mi corona de Castilla y en caso de necesidad para reunir los fondos que sean menester, *daré en prenda mis alhajas*... Hé aquí una

de las mas bellas páginas del reinado de esta gran princesa, cuyo nombre pasará lleno de gloria hasta las mas remotas edades. Colon había partido ya: pero un correo expreso le alcanzó: vuelto á Santa Fé, celebró un tratado formal y recibió plenos poderes para armar la expedicion, que consistió en tres buques, el mayor como un barco costero de nuestros dias y dos carabelas que no eran mas que unas grandes lanchas: con tan débiles embarcaciones, solo el génio y la inspiracion dieron valor á Colon para arrojarse á mares desconocidos. Hubo tan grande dificultad para encontrar la tripulacion necesaria que solo los esfuerzos del P. Marchena lograron quitar el miedo á un puñado de hombres. El dia 2 de Agosto de 1492 comulgó Colon solemnemente, imitando su ejemplo todos los oficiales y marineros, y el 3 muy de madrugada se dió á la vela. En el mayor de los tres buques se embarcó Colon, bautizándolo con el nombre de *Santa María*, enarbolando en él el pabellon de almirante. Uno de los otros dos, la *Pinta*, iba mandada por Alonso Pinzon y el tercero la *Niña* por su hermano Francisco Pinzon: el total de personas era de ciento veinte. Era la expedicion mas célebre del mundo, para el hallazgo de otro.

Al salir del puerto de Palos, Colon se dirigió hácia las islas Canarias y llegó á ellas el 6 de Agosto, reconociendo que todas las embarcaciones estaban en estado de avería las hizo reparar, no pudiendo ha-

cerse á la vela para la isla de Gomara, una de las mas occidentales, hasta el 6 de Setiembre. Aquí puede decirse que empieza en rigor el viaje que había de descubrir el Nuevo Mundo. En efecto, desde entónces giró Colon directamente hácia el Occidente, abandonó todos los caminos que hasta entónces habían seguido los demás navegantes, y se arrojó á un mar inmenso y desconocido. El 13 de Setiembre se encontraba ya la pequeña flota cerca de 200 leguas distante de las islas Canarias. Entónces y por la primera vez, notó Colon un fenómeno estraño que no había advertido aún ningun navegante: observó que la aguja imantada no se dirigía exactamente á la estrella polar, desviándose cinco ó seis grados hácia el Noroeste, no cesando de aumentar por espacio de tres dias. Por mas que Colon procuró ocultarlo para no alarmar á la tripulacion, se llegó á saber y reinó una profunda consternacion en los tres buques, temiendo todos los tripulantes encontrarse perdidos en medio del Océano, puesto que la brújula había perdido su misteriosa virtud, encontrándose en el seno de un hemisferio en donde las leyes mismas de la naturaleza se alteraban. Colon procuró calmarlos esplicando el fenómeno por efecto del movimiento cotidiano de la estrella, al rededor del polo. Si esta esplicacion no satisface á la ciencia, tampoco se ha ideado otra mejor, y quizás el piloto la imaginó para tranquilizar los ánimos de sus compañeros.

Colon continuó dirigiendo su rumbo derecho al Oeste y bajo la latitud, poco mas ó ménos, de las islas Canarias. En esta ruta encontró muy pronto los vientos alisios, que soplan invariablemente de Este á Oeste entre los trópicos, y que lo empujaron con una rapidez sostenida. El 18 de Setiembre, cerca de 400 leguas, de la Gomara, la mar se cubrió de una cantidad tan grande de plantas que semejaba una vasta pradera y entorpecía hasta cierto punto la marcha de los buques. A vista de esto las inquietudes y las alarmas volvieron á renacer. Los marineros creyeron haber llegado á los confines del Océano navegable y que estas yerbas espesas ocultaban escollos é impedían pasar adelante. Colon les hizo saber que las causas de su temor era mas bien signo de cercanía de tierra: una fuerte brisa arrancó las yerbas, y al mismo tiempo se vieron muchas aves revoloteando al rededor de los buques, alejándose despues en la direccion del Oeste, con lo cual los mas tímidos se alentaron.

El 1.º de Octubre estaban segun el cálculo de Colon, á 770 leguas de las Canarias y no se veía tierra aún: entónces empezaron los tripulantes á tramar una conjuracion en el sentido de arrojar el almirante al agua: conoció Colon el peligro que corría y conservando toda su serenidad, fingió que ignoraba de todo punto a conspiracion que se tramaba, pero no pudo ménos le experimentar la mas amarga inquietud por el malogro

de su noble empresa; para calmar los ánimos empleó alternativamente las reconvenciones afables y las amenazas, persuadiéndolos con tino á que esperasen con perseverancia algun tiempo mas.

El 5, 6 y 7 de Octubre se vieron sin cesar grandes bandadas de aves y lo mismo sucedió los siguientes dias; el 10 se vieron atunes que se alejan poco de las costas, como tambien yerbas muy frescas; pero acabó el dia sin distinguirse tierra alguna. Renovóse entónces el temor con mas fuerza que nunca, y la impaciencia, la cólera y la desesperacion estallaron en todos los semblantes y se formó un tumulto exigiendo al almirante se tornase inmediatamente á Europa: entónces Colon prometió solemnemente que si dentro de tres dias no se descubría tierra alguna, abandonaría su empresa retornando á Europa: fué una verdadera inspiracion y la constancia de Colon llegó al heroismo.

El dia 11 desde por la mañana ocurrieron grandes señales de proximidad á tierra, pero sobre todo Colon mismo, á eso de las diez de la noche, descubrió una luz en lontananza, cuya aparicion ratificaron dos oficiales á quienes se la mostró: triunfaba así su gran proyecto. La flotilla continuó avanzando hasta las dos de la mañana: á esta hora tiró un cañonazo la Pinta, que abría la marcha como mas velera, y esta señal de antemano convenida. anunciaba que se descubría tierra: era el primer cañonazo que los hijos del antiguo Mundo

lanzaban en la vírgen América. Veíase distintamente á la "Pinta„ hácia el Norte y como á dos leguas de distancia: la *Santa María* y la *Niña* se apresuraron á reunirse á ella y Colon ordenó al pronto que amainasen velas, permaneciendo los tres buques á la capa durante la noche. El entusiasmo era indescriptible, y la corta detencion les parecía un siglo, pero era prudente prevenir todo peligro en playas desconocidas.

El viérnes *12* de Octubre de *1492* al salir el sol, descubrióse una isla poblada de árboles, bañada de muchos arroyos y que ofrecía el aspecto de un país delicioso. ¿Quién podría describir la sublime emocion ante semejante espectáculo? La escuadrilla se puso en camino y se acercó como á legua y media de la Isla. Colon mandó anclar y echar á la mar todas las falúas que, bien tripuladas de hombres, avanzaron hácia la isla á velas desplegadas, al son de los instrumentos de música, al ruido de las armas de fuego y con todo el aparato de la conquista. A medida que se adelantaban hácia la costa, se llenaba ésta de habitantes, cuyos gestos y actitudes expresaban la sorpresa y la admiracion. Cuando los naturales vieron tal espectáculo, enteramente nuevo para ellos, como era el de los buques navegando á velas desplegadas, creyeron ser tres mónstruos salidos del seno de la mar durante la noche, y se sobrecojieron de espanto hasta el punto de emprender la fuga hasta los bosques. Cuando notaron que las chalupas se separaban

de los buques y que en ellas se distinguían hombres que se asemejaban y desemejaban á la vez respecto de ellos, la curiosidad sobrepujó el espanto y poco á poco tornaron á la playa.

Colon fué el primer europeo que puso el pié en ese Nuevo Mundo, cuyo descubrimiento era debido á su génio y á su perseverancia: era la corona mas gigantesca de su gloria. Desembarcó vestido con un rico traje de escarlata, espada en mano, y detrás de él, todos sus compañeros, que en actitud religiosa besaron la tierra por la cual habían suspirado tan largo tiempo y alzando en seguida un crucifijo se postraron ante él rogando á Dios porque acabase de consumar tan grande obra y hacer completamente feliz el éxito de su viaje. En seguida tomaron solemnemente posesion del país en nombre de la corona de Castilla. Interin duraban todas estas ceremonias, los naturales del país, poseidos de temor se conservaron á una distancia respetable: pero bien pronto se familiarizaron y vinieron á tocar los vestidos, la barba, las armas, los rostros, y las manos de los españoles, todo lo cual ofrecía motivo de admiracion para ellos, que iban enteramente desnudos y no tenían el mas ligero vello sobre la barba, sin mas armas que sus lanzas, cuya punta consistía en un guijarro, un diente ó un hueso, y su tez cobriza contrastaba con la de los blancos. Colon y todos sus compañeros se dejaron tocar con tanta mayor complacencia cuanto que

les servía para examinar minuciosamente á los naturales, que se manifestaron afables, sencillos é ignorantes. Se les regalaron bonetes de color, cuentas de vidrio, cascabeles y otras baratijas que recibieron como presentes inestimables, y en cambio de los cuales dieron frutas é hilos de algodon que era lo mas precioso que ellos creían poseer.

A la caída de la tarde cuando los españoles volvieron á sus buques, los naturales los acompañaron en grandes canoas hechas de un solo tronco de árbol, y no se separaron sinó despues de las vivas demostraciones de una amistad recíproca. Así, en la primera entrevista de los habitantes del Nuevo Mundo con los del Antiguo, todo pasó cordialmente y á gusto de los unos y de los otros. La isla en que había desembarcado Colon era llamada por los naturales *Guanahani*, del archipiélago de las Lucayas; Colon le dió el nombre de *San Salvador*, consagrando su empresa al Redentor del Mundo. Se hallaba á mas de 1000 leguas al Oeste de Gomara.

El 13 desembarcaron los españoles de nuevo en la isla y la recorrieron sin encontrar rastros de cultivo ni de civilizacion: observaron que los naturales llevaban pequeñas placas de oro que regalaban á los marinos, é inquirió Colon de donde sacaban este metal, indicándole los insulares el Sur: por lo que no dudando Colon encontrar en esta direccion las opulentas comarcas de la India, se hizo á la vela aquella misma tarde para verificar su descubrimiento.

Consumado el gran acontecimiento del hallazgo del Nuevo Mundo, apénas ofrece interés lo restante, sinó es la injusticia cometida con Colon: serémos pues, sumamente breves.

Desde el 14 de Octubre hasta el 24 de Diciembre anduvo recorriendo Colon las Lucayas, visitó á Cuba y Haití donde los naturales le dijeron que al Este de esta isla existía un país con minas de oro llamado *Cibao.* Pero cuando se dirigía á él estuvo á punto de naufragar la *Santa María* que se perdió, aunque salvando casi todos los objetos de valor y todo el personal. La *Pinta* conducida por Pinzon había desaparecido y, sospechando Colon que aquel quisiera arrebatarle la gloria de ser el primero en anunciar á Europa el hallazgo del Nuevo Mundo, resolvió partir en la *Niña*, único buque que quedaba, dejando una guarnicion de españoles en la isla perfectamente fortificados. Se dió á la vela el 4 de Enero de 1493 llevando muchos habitantes de las diferentes islas, alguna cantidad de oro, muestras de todos los productos que podian ser objeto de comercio y excitar la atencion de los europeos: miéntras recorría la isla encontró la *Pinta* y, aceptando las disculpas de Pinzon, le volvió su amistad, tomando ambos el camino de Europa. Al haber navegado unas quinientas leguas, estalló una tempestad que los separó sin volverse á encontrar hasta España: creyó perderse y se dice que Colon arrojó al mar el relato de su des-

cubrimiento en un aparato boyante para que las olas le condujeran á anunciar lo que él desesperaba de hacer: jamás se encontró rastro alguno de este mensaje. Antes de llegar á España entró en el Tajo y de allí fué á desembarcar al puerto de Palos de donde habían salido 7 meses ántes. Es indescriptible el éco de su llegada: cuando se tuvo conocimiento del maravilloso resultado del viaje, cuando se vieron los metales preciosos, las aves desconocidas, las producciones raras y sobre todo los hombres extraordinarios que traía Colon, la alegría rayó en delirio. Se echaron á vuelo las campanas, se hicieron salvas de artillería y el almirante fué recibido con honores que no se rendían sinó á las testas coronadas. Los Reyes Católicos le llamaron á Barcelona donde se encontraban entónces, y despues de haber recojido Colon durante su viaje los mas brillantes testimonios de la admiracion pública, hizo su entrada triunfal en Barcelona. El rey y la reina que le aguardaban sentados en su trono, revestidos con todos los ornamentos reales, se levantaron al verlo aproximar: no le permitieron que se pusiese de rodillas para besarles la mano y le ordenaron que se sentase para hacer la narracion de su viaje. Se le confirmó en sus privilegios y se le ofreció el equipo de una flota para continuar el descubrimiento.

La noticia de la vuelta de Colon y su hallazgo resonó por toda la Europa, excitando en todas partes la

sorpresa y el entusiasmo; Colon inclinó la opinion de todos los sábios á considerar las tierras por él descubiertas como una prolongacion de las Indias, por lo cual se convino en designar al Nuevo Mundo con el nombre de *Indias Occidentales*, reservando el de Indias Orientales para la parte de Asia.

En su segundo viaje Colon partió de Cádiz el 25 de Setiembre constando la flota de diez y siete buques: llevó consigo mil quinientas personas, entre ellas algunos nobles y todo género de obreros y utensilios para la fundacion de una colonia, como varios animales y especies de plantas adaptadas al clima de Haití, á donde llegó el 22 de Noviembre despues de haber reconocido varias islas de las Antillas.

El fuerte que había hecho construir estaba demolido, y de los treinta y ocho españoles que había dejado de guarnicion no encontró sinó algunas osamentas esparcidas. Los mismos naturales vinieron á manifestarle lo ocurrido con visos de verdad. Durante las primeras semanas de la ausencia de Colon, los naturales continuaban viendo en los españoles unos séres celestiales; pero sus abusos los perdieron: cada uno de ellos se había declarado independiente y abandonándose á todos los apetitos, se creía único dueño del oro, de las mujeres y de las provisiones de los insulares. Semejante tiranía agotó la paciencia de éstos y arremetieron en tal número é ímpetu que acabaron con todos. Por esta causa

los insulares yá miraban con desconfianza y mala voluntad á los españoles por mas esfuerzos que hizo Colon, aunque logró imponerse. Pero una insurreccion de los mismos españoles disgustados por no encontrar los pingües tesoros que esperaban y por haber obligado á todos á cavar los fosos de la nueva ciudad Isabela que fundó en Haití, hizo que Colon mandase fusilar á los conspiradores y remitir á España á los principales cómplices.

Hecho esto, Colon se ausentó á rēconocer las tierras descubiertas para cerciorarse si eran continuacion del Antiguo Mundo, ò un Continente aparte: solo encontró las innumerables islas del archipiélago de las Antillas.

A su vuelta á Haití, se encontrò con la noticia de nuevas revueltas y castigó á los culpables como la primera vez. Los españoles culpables enviados á España tanto desacreditaron á Colon y sus descubrimientos que la córte mandó un Comisario para examinar el estado de cosas; mas viéndolo Colon muy prevenido contra él, juzgó prudente ir en persona á vindicarse, lo que logró fácilmente. Obtuvo la promesa de una nueva flota, pero solo al cabo de dos años estuvo dispuesta y no consistía mas que en seis pequeños buques: tuvo la desgracia de caer en las latitudes en calma donde el calor excesivo resquebrajaba la madera y derretía el alquitran, navegando con un fuego ardinte; así despues de muchos con-

tratiempos llegó á la isla de Trinidad, descubriendo en seguida las costas de Colombia en la desembocadura del Orinoco; no se equivocó en creer que estaba en un continente, pero soñaba siempre con las Indias y creyó que era esta la estremidad occidental del Asia, confirmándolo en su opinion la gran cantidad de oro y número de perlas que obtuvo en cambio de los naturales, la belleza y la fertilidad del país, la riqueza de las producciones vegetales y la variedad de sus aves. Sin embargo tuvo que dirigirse á Haití para reparar sus buques y tambien su salud.

A su vuelta se encontró con nuevas revueltas y divisiones que pudo aplacar à fuerza de prudencia y energía, y para cortar resentimientos dió permiso de retirarse á España á los que lo deseasen, aprovechando la ocasion para enviar el relato y muestras de su última expedicion para triunfar de las intrigas de sus enemigos. Pero nadie como Colon supo cuán efímera es para la gloria humana el verdadero mérito dando celebridad á la impostura y á la impudencia.

Cuando los Reyes Católicos dieron libertad para que cualquier particular pudiera trasladarse con expediciones al Nuevo Mundo, entre los muchos aventureros que se embarcaron con Ojeda en 1499, había un piloto florentino llamado *Américo* Vespucio, buen geógrafo y buen marino. De vuelta á Europa redactó á instancia de los Médicis, una relacion de sus aventuras, y llevado

de esa vanidad que conduce siempre á los viajeros á darse importaucia, no temió hablar de las regiones trasatlánticas como si fuese el primero que las hubiese descubierto. Su relacion estaba escrita no solo con habilidad sino con elegancia, añadiendo reflexiones juiciosas sobre las producciones naturales y las costumbres de los indígenas: semejante libro de Américo, muy apropósito para satisfacer la pasion de los hombres por lo maravilloso, tuvo varias ediciones, y la feliz acojida que obtuvo contribuyó á que se diese al país que describía el nombre del impostor que se atribuía tan glorioso descubrimiento. Cuando mas adelante se descubrió la impostura era demasiado tarde para castigarla, porque la moda de llamar *América* á esta cuarta parte del globo había recibido la sancion del tiempo.

Pero qué importa! La impostura fraguada en detrimento de Colon en nada rebaja su génio y relevante mérito.

Mas otras injusticias le fueron mas duras y le causaron graves padecimientos durante su vida. Es cosa antigua que la calumnia y la envidia han de perseguir á todo gran mérito. En Grecia se condenaba al gran Arístides al ostracismo, porque los oidos se fastidiaban de oirle llamar el justo!

Fernando é Isabel, instados vivamente por los enemigos de Colon, cuyo ódio era cada dia mas violento, enviaron por segunda vez un Comisionado á Haití, en-

cargándole, como en la primera, examinar la conducta del almirante, y oir las quejas que diesen contra su persona, autorizándolo además, si los juzgaba fundados, á proceder contra él en caso conveniente. Los poderes de Bobadilla se extendían hasta á deponer á Colon y tomar en lugar suyo el mando de la isla. Mal podría con semejante hombre, que tenía interés en perderlo, evitar el almirante su ruina. Pues apénas Bobadilla puso los piés en Haití, y aunque allí reinaba la paz y el buen órden, mostró una determinada resolucion de tratar á Colon como un criminal. Instalóse en la casa del almirante, que á la sazon visitaba un distrito lejano; se apoderó de todos los efectos y papeles que encontró en ella; se hizo reconocer en calidad de gobernador general y envió á Colon la órden de comparecer ante él. Colon respondió que apelaba para ante el trono de sus injusticias y que pedía se le enviase á España. Bobadilla entónces lo mandó arrestar y llevarlo á bordo de un buque que al dia siguiente *6 de Octubre de 1500* salía para España.

Apénas se hubo alejado el buque, el capitan del mismo, indignado de semejante proceder, fué lleno de respeto á proponer á Colon quitarle los grillos; lo cual no consintió diciendo con noble orgullo: *Sus mugestades me han escrito que me sometiese á todo lo que Bobadilla me ordenase en su nombre; en el suyo, pues, me ha cargado con estos hierros. Yo los llevaré hasta que ellos ordenen*

que me sean quitados, y los conservaré siempre como un monumento de la recompensa dada á mis servicios.

La pluma se resiste á relatar tan negro y odioso abuso de parte de Bobadilla de la confianza depositada en él por los dos grandes Reyes de España!. . . .

Para honra del pueblo español, cuando la noticia de que Colon venía preso y aherrojado desde aquel mundo que había descubierto, corrió en España con la rapidez del rayo, excitando por todas partes la mas viva indignacion y verificándose al punto en el espíritu público una profunda reaccion, la muchedumbre que ántes había alzado el grito contra el almirante, levantó entónces la voz con violencia contra el odioso tratamiento que sufría. Los reyes dieron òrden al instante, no solamente para ponerlo en libertad, sinó que le recibieron cortés y afectuosamente en la córte, dándose por satisfechos con la sencilla y breve justificacion que hizo el almirante prometiéndole los reyes que en adelante serían sus mas celosos protectores, manifestando el profundo pesar que les cabía por lo que había sucedido. Sin embargo no se restituyeron á Colon ni el título de almirante ni el gobierno de Haití. Aunque durante la vida de Isabel recibió proteccion y continuó sus viajes de exploracion con el intento de encontrar un canal ó un istmo que facilitase la comunicacion con el antiguo Océano y que él suponía situado por el golfo de Darien; despues de la muerte de Isabel y de la pérdida de su

pequeña flota en las costas de Jamaica, murió pobre, consumido de tristeza en Valladolid *el 20 de Mayo de 1506*. Así acabó el hombre que entregó á los reyes de España la dádiva mas grande que cuenta la historia en toda la prolongacion de los siglos..... Así mueren los héroes y los hombres inmortales!

Rendido este tributo de homenaje á la memoria del que por su génio, su religiosidad é invencible constancia. trajo la luz del cristianismo y con ella la civilizacion á la América hermosa, comenzarémos la descripcion etnográfica del Nuevo Mundo bajo el aspecto que hemos prometido en la introduccion.



CAPITULO II

CUADRO ETNOGRÁFICO

DE LOS

Indígenas americanos.

I.

Constitucion física, costumbres é instituciones de los indios.

Era tan pronunciado el salvajismo de los indígenas americanos en general, que deben á la Iglesia Católica el que no se les considerase por los primeros conquistadores como animales de una especie inferior al hombre; pues los reputaron así los españoles al ver por vez primera aquellos séres de tan estrañas costumbres, de fisonomía inanimada, de mirar fijo y sin expresion. El darwinismo moderno, que cree en la trasformacion de las especies y en el orígen simíaco del hombre, hubiera

simpatizado con semejante creencia: tambien el filosofismo, y de un modo especial Voltaire, defendió como inconcuso que los americanos no descendian de Adan y Eva. Si estas doctrinas hubiesen prevalecido, quedaba consagrada la legitimidad de la esclavitud de los americanos.

Como no se convencieran la mayoría de los conquistadores de que los infelices indígenas pertenecían á la especie humana, una Bula Pontificia los declaró capaces de todas las funciones humanas y acreedores á todos los derechos propios del resto de la humanidad. La fraternidad universal fué, pues, declarada dogma de fé en pró de los americanos.

Las naciones de América, esceptuando las mas cercanas al círculo polar, forman una sola raza caracterizada por la forma del cráneo, su tez rojiza, cabellos negros, largos, gruesos y lácios, sin barba ó muy poca y de estatura mas bien elevada. Eran de facciones por lo general regulares, aunque las hacían deformes por adquirir una hermosura ridícula ó hacerse mas temibles al enemigo.

La raza americana tiene relaciones muy sensibles con la *mongola*, si bien los indígenas presentan en la movilidad de sus facciones, en su tinte mas ó ménos atezado y en lo elevado de su estatura, diferencias tan marcadas, como las que se perciben entre muchas naciones de igual raza en el antiguo continente.

Donde por la escasez de animales no se ejercitaban en la caza, los indígenas eran de constitucion débil y delicada, pero los del continente, como cazadores, eran robustos y vigorosos.

En general eran muy semejantes todas las tribus y el color de los habitantes de la Zona tórrida apénas era un poco mas oscuro que el de los de las templadas.

Los *esquimales* sin embargo, que habitaban el Norte son robustos, pero de estatura pequeña, cabeza muy grande y piés en estremo chicos; su color se asemeja mas al de los europeos y tienen barba muy espesa y larga; parecen por tanto ser de distinto orígen que los demás indios. Los *Patagones* son los mas altos de América, teniendo hasta cinco piés y once pulgadas: son cazadores y la costumbre de envolverse la cabeza con grandes pedazos de pieles los hizo considerar como gigantes.

La duracion de la vida de los indígenas era menor que la de los pueblos civilizados debido á su imprevision en guardar lo necesario, pasando alternativamente de la voracidad á la abstinencia, causa de infinitas enfermedades que unidas á las fatigas de la caza y crudeza de las estaciones los aniquilaban. Como tenían una cultura intelectual muy limitada eran muy poco previsores, solo cuando los acosaba la intemperie pensaban en levantar una choza, que con el calor abandonan. Las

nociones del cálculo les eran casi desconocidas, llegando los que mas á contar hasta veinte.

Siendo la indolencia su carácter, dejaban el trabajo á cargo de las mujeres por considerarlo vergonzoso, y solo se ocupaban de la caza, pesca y de la guerra: donde escaseaban los medios de alimento el hombre solo tenía una mujer, pero en los climas mas cálidos y fértiles solían tener dos ó mas mujeres: en unas partes el matrimonio era indisoluble y en otras el hombre podía abandonar la mujer á su capricho. En muchas tríbus el hombre compraba la mujer á sus padres por algun servicio ú objeto que creía precioso: por esta razon los americanos consideraban y trataban á las mujeres como esclavas: eran bestias de carga sin tenerles la mas mínima consideracion; no podían acercarse á su marido sin el respeto mas profundo, ni podían comer en su presencia.

Esta triste condicion era un obstáculo para su fecandidad, no pudiendo criar su segundo hijo hasta que el primero no necesitase de los cuidados maternales: cuando nacían dos gemelos, uno de ellos era abandonado. Si moría una madre en la época de la lactancia mataban al hijo, y en tiempo de escasez abandonaban los niños y hasta los mataban sus padres.

Durante la tierna edad los salvajes tenían, sin embargo, una ternura superior á otros pueblos para con sus hijos, la que cambia completamente en la edad adulta entrando entónces en una absoluta independen-

cia: de donde provenia que los indios tratasen á sus padres como á extraños, con una insolencia y crueldad que causaba horror. ¡Qué degradacion!

En ninguna parte se han mostrado los hombres mas salvajes que en América: no tenían mas medios de subsistencia que los naturales: caza, pesca y frutos expontáneos; jamás cultivaban el suelo sinó imperfectamente para usar el *maiz*, la *banana* y la *patata*: del *yuca*, despues de exprimir el jugo venenoso, hacían harina y con ella una especie de pan: otra *yuca* que no era dañina la comian asándola en la ceniza caliente.

Se debía el atraso de la agricultura á la falta de animales domésticos: y uso de los metales á excepcion de un poco de oro que recogían en los torrentes. Las hachas eran de piedra, en cuya formacion empleaban muchos meses: un año necesitaban para hacer una *piragua*, que era su embarcacion única. Se necesitaban los esfuerzos de toda una tribu para limpiar el campo de cultivo y las mujeres hacían unos hoyitos donde arrojaban la semilla sin nada mas, aunque algunas veces echaban como abono cenizas de vegetales.

El gobierno civil era muy rudimentario: llamaban nacion á tribus de dos ó trescientos individuos. No conocían la propiedad: solo reconocían un gefe ó cacique hereditario, pero en la guerra y en la caza elegían un gefe especial que se distinguiese por sus cualidades personales, y cuando se presentaban asuntos de difícil

solucion recurrían á la experiencia de los ancianos; por lo demás todos eran iguales y libres: no conocían el poder judicial; cada cual se hacía justicia. Les parecía vergonzoso dejar una ofensa impune y por eso su resenimiento era eterno.

En tiempo de guerra solo trataban de sorprender al enemigo y se mataban sin piedad. No tenían táctica militar, peleando en montonera: su mayor empeño en los combates era retirar los muertos y darles sepultura para ocultar sus pérdidas al enemigo: tambien era uso imprescindible aturdir el aire con espantosas griterías para amedrentar al enemigo.

Entre los mas valientes de los prisioneros eran escogidos los que habian de reemplazar á los muertos y, conducidos á la choza del difunto, tomaban su lugar y rango si los admitía la mujer. Los demás eran atormentados con los mas crueles suplicios y en algunas tribus eran devorados con el goce mas brutal y la venganza mas cruel, sobre todo en las islas *Caribes*.

Sus armas eran muy sencillas: mazas de madera dura, bolas, lanzas cuya punta era un guijarro ó un hueso, arcos y flechas á menudo envenenadas con un veneno sumamente activo extraido de una especie de bejuco ó del jugo de manzanilla.

II.

Religion, adornos, habitaciones, utensilios y festejos entre los indígenas.

En cuanto á religion, reconocían un poder superior

llamado *Grande Espíritu ó Señor de arriba* del cual depende todo, y el culto público que le tributaban se reducía á implorar su poder en los grandes acontecimientos.

Varias tríbus reconocían séres superiores buenos y malos y su culto se reducía á conjurar las divinidades maléficas y creían que las benéficas no tenían necesidad de oraciones. Parece que algunas tríbus, aunque pocas, no tenían idea de Dios ni culto religioso. Qué prueba potente de la degradacion y caída primitiva del hombre!..... En las naciones mas civilizadas, Méjico y Perú rendían culto al Sol.

Hasta las tríbus mas toscas creían en la inmortalidad y esperaban una felicidad de ultratumba, acomodada á sus instintos: una eterna primavera; hermosos bosques para abundante caza y amenos rios para la pesca. Como creían debian hacer un largo viaje para llegar á la region de delicias, enterraban á los muertos con provisiones de armas, pieles para vestidos, maíz y otros alimentos. En ciertas provincias enterraban al cacique con cierto número de mujeres, favoritos y esclavos para servirle de cortejo digno de su categoría en el otro mundo.

Como en la antigüedad pagana algunas tríbus usaban plañideras en los entierros, que continuaban llorando la desgracia del difunto por meses enteros. En señal de luto se cortaban un cartílago de los dedos

y otros los cabellos mas ó ménos corto segun el grado de parentesco. Las sepulturas eran sumamente sencillas.

La adivinacion era muy comun y se convertía en un acto religioso: los sacerdotes eran á la vez adivinos, augures y magos como en todos los pueblos paganos: algunos caciques reunían este poder.

Los mismos pueblos que carecían de culto religioso tenían sus adivinos.

Las enfermedades las atribuían á influencias maléficas y el arte de la adivinacion ha dado orígen á la medicina.

Así entre los guaraníes sus médicos eran los mismos agoreros que curaban con visajes y soplidos y la imposicion del ayuno á todos los parientes del doliente: en caso de sanar el enfermo era por destreza y superioridad del agorero: si moría lo atribuían á la infraccion del ayuno por algun pariente del enfermo. Entre los Pampas era muy rara la profesion de la medicina, pues muerto el enfermo, se mataba al médico.

Los indígenas recurrian á sus adivinos en sus desgracias públicas y privadas y nada emprendian sin su beneplácito.

Con muy raras excepciones los sacrificios humanos ya de niños ya de jóvenes, pero especialmente de los prisioneros, era el culto principal que rendian á la divinidad con bárbaros festejos y danzas sagradas en

presencia de la víctima: en muchas partes ántes de ultimarla, debía batirse heróicamente y era infamemente ultrajada: en otras partes era cebada cuidadosamente y despues paseada en triunfo.

Así, por ejemplo, los salvajes de la Florida adoraban á sus caciques como descendientes del Sol y le ofrecían en sacrificio á sus primogénitos: véase con que inhumanidad. Elegido el día de la solemnidad se traslada el cacique al lugar del holocausto y se sienta en un banco: en frente hay un tajo de dos piés de alto y ancho, ante el cual va á colocarse la madre del niño que debe ser inmolado, sentada sobre los talones, tapándose el rostro con las manos y lamentando la suerte de aquella desventurada víctima. Una de las mujeres principales entre las parientas ó amigas de la infeliz madre toma el niño y lo presenta al cacique; entónces todas las otras mujeres empiezan á bailar á la redonda y en el centro del corro baila tambien la que tiene el niño, cantando alguna cancion en honor del cacique. Miéntras dura esta danza, seis indios escogidos se mantienen á un lado y en medio de ellos está el sacrificador armado de una maza y muy adornado á su manera: concluido el baile y las otras ceremonias de costumbre en tales ocasiones, el sacrificador toma el niño y lo degüella en el tajo. En otras partes cuando las víctimas son jóvenes, se las adorna de la mejor manera posible y despues ó la consumen en una ho-

gaera ó el gran sacrificador le dispara una flecha al corazon, siguiendo una nube de ellas y en otras ocasiones el cacique consumaba el sacrificio arrancándole el corazon todavía palpitante, le lleva á la boca y lo devora entre las aclamaciones de los guerreros y de las mujeres de la tribu.

En algunas partes el canibalismo llegaba al punto de que entre los *samputches*, por ejemplo, á falta de otros alimentos, se sustentasen de los cadáveres de sus parientes y aún llegan á comerse á sus propios hijos.

Había entre los indios una costumbre comun, cruel en sí, pero considerada como acto de compasion; cuando los ancianos padecían alguna enfermedad larga y penosa, sus propios parientes le mataban con grande placer de parte del paciente: en muchas partes ataban á los enfermos y los abandonaban para evitar el contagio.

Los indios de las regiones cálidas andaban casi desnudos y los de las templadas usaban vestidos muy ligeros, pero no carecían de adornos, pues colgaban de sus orejas, nariz y mejillas planchas de oro, conchas y piedras brillantes; pintaban sobre la piel figuras extrañas mas que para embellecerse, para infundir temor al enemigo. La esclavitud en que vivían las mujeres las hacían indiferentes al adorno de sus personas.

En algunas naciones el *traje* comun de los indios era un cuero atado á la espalda, usaban adornos de

Vestían una túnica de piel de venado sujeta por el wampun, el gorro adornado con una pluma de águila y el calzado de cuero rústico, pero flexible.

II.

Pasamos ahora á algunas indicaciones sobre los vestigios monumentales de la poblacion indígena. Davis en 1666 decía, conforme á tradiciones, que aún se referían en su tiempo, que los *apalaches* tenían un gobierno regular y conocían las artes principales de la civilizacion. Schoolcraft, en una memoria leida en la Sociedad etnológica americana, demuestra que en vastas extensiones consideradas como bosques vírgenes existen vestigios sepultados de antiguas ciudades y hasta de campos cultivados y atrincherados que se remontan á una edad de mas de siete siglos. Se encuentran rastros de antiguas fortificaciones, grandes pirámides de tierra y montes artificiales de todas dimensiones, llegando á 5.000 el número de recintos fortificados cuyos restos se encuentran en el valle del Missisipí.

Las excavaciones practicadas han dado á conocer entre otros objetos, colecciones de puntas de flechas de obsidiana, calcedonia y jaspe. Tambien han facilitado el descubrimiento de utensilios de metal, como brazaletes de cobre y plata, é igualmente objetos diminutos de marfil. En cuanto á los montes artificiales, unos

eran lugares de sepultura y otros destinados á los sacrificios ó acaso á torres de observacion militar.

Entre los montes artificiales ha llamado la atencion el *túmulo* de Mondville cerca de Grave-Creek; tiene la forma de un cono truncado cuya circunferencia es de 900 metros por base y de 500 en la cima, con una elevacion de 23 metros. Es el monumento mas considerable hallado en América al norte de Méjico: las excavaciones han descubierto dos cuevas funerarias ocultas en los costados de esta rústica, aunque gigantesca tumba; y en una de estas cuevas del centro de un cúmulo de fragmentos de antigüedades indígenas, se ha sacado una piedra labrada de unas cuantas pulgadas de extension con una inscripcion compuesta de veinte y cuatro caractéres, de formas angulosas y colocados en tres líneas paralelas: estos caractéres, por su fisonomía general, han sido comparados por el sábio Rafn de Copenhague á las antiguas *runas* de la Europa septentrional. En los Estados de Kentucky y de Tennesée las grutas naturales han servido de sepulturas: los cadáveres envueltos en sudarios de piel ó tisú y colocados en grupos como las mómias del Perú, eran encerrados en sarcófagos ó artificios de mimbrería; sus carnes se secaban y conservan los cabellos adherentes á la piel del cráneo.

Algo muy importante para sospechar el orígen de la poblacion indígena del Missisipí respecto de Méjico

es el que en algunas sepulturas al lado de los huesos humanos, se han hallado huesos del pecari, animal comun en Méjico, pero desconocido hoy en el valle del Missisipí. Varios caracoles de los parajes tropicales hallados entre los objetos sitos cerca de los esqueletos, podrían indicar en la construccion de estas tumbas una raza procedente del Sud.

Davis y Squier han encontrado imágenes esculpidas ó grabadas en cóncavo sobre las rocas. La efigie muy exacta de la *llama* de América meridional, que se encuentra esculpida entre otros objetos, dá lugar á las mismas reflexiones que la presencia de huesos de pecari y de caracoles de los trópicos en sus sepulturas. Los fragmentos de obra cerámica, como vasos, no dejan de ser frecuentes.

III.

La cuestion de á qué pueblo debe atribuirse la construccion de los antiguos monumentos que se encuentran en el valle del Missisipí, serviría mucho, una vez resuelta, para resolver igualmente la del orígen tan controvertido de la poblacion de América. Segun Bartram, sería necesario tributar este honor á los *Kathabas*, nacion ántes poderosa, dividida en veinte tribus. El sábio Morton opina que los montes artificiales y los recintos fortificados son obra de los *apalaches*, á

quienes hace de la misma raza que los toltecas de Méjico, lo que parece mas verosímil.

Pero á cual de las demás razas de la familia humana haya de aproximarse esta última, es un problema que no ha dejado de obtener muy contradictorias soluciones, pues hay quienes quieren darle un origen escandinavo, miéntras otros le dan un origen malayo y hasta judio, segun algunos. Schoolcraft, despues de eruditos y concienzudos trabajos, profiere como un hecho generalmente admitido que los aborigenes del Nuevo Mundo son de sangre *semítica.*

La lingüistica, por de pronto, poco nos puede ayudar en la solucion del problema, como quiera que si se han formado algunas gramáticas de lenguas indígenas, sin embargo algunos idiomas, como el de los apalaches, que son los mas antiguos, han quedado extinguidos con las mismas razas que los hablaban.

En cuanto á literatura es pobrísima: se encontró el uso de *wampums*, collares gruesos de diversos coloridos, de número y combinaciones varias á las cuáles acostumbraban los indígenas dar un valor gráfico, hasta valerse de ellos, como los peruanos de sus *quipos*, para trasmitir por remision ciertas noticias ó para conservar en cada tribu, á favor de groseros archivos, el tenor de los tratados ajustados con otros pueblos.

Alguna mayor luz podrán arrojar con el tiempo las numerosas inscripciones, grabados y pictografías

de esos indígenas. Entre las inscripciones mejor conservadas, figura la que está grabada en un ángulo de roca de 15 á 20 piés de superficie situada sobre las márgenes del rio Alleghani. Otra inscripcion que existe en el partido de Kent, hále parecido á Webb que ofrece una gran semejanza con la inscripcion restaurada por Strahlemberg en Siberia sobre una piedra sepulcral cerca de la ciudad de Abakan.

Desde luego estas inscripciones grabadas en las rocas no pueden ser obra sinó de un pueblo que estuviera familiarizado con el laboréo de los metales y el uso de los utensilios metálicos.

Además en 1787 se hizo en Metfort en el Massachusets, el descubrimiento de un cierto número de medallas de cobre que estaban ocultas debajo de una gran piedra chata. Estas medallas presentan un tipo que no se encuentra en ningun otro tratado de numismática; pero en la obra de Strahlemberg se hallan entre las antigüedades sibéricas, figuras que recuerdan las impresiones á que nos referimos.

La roca esculpida con figuras triangulares hallada en el partido de Berkley en Massachusets, como la pequeña piedra grabada del túmulo de Grave-Creek no dan luz alguna para encontrar el orígen de la raza que las grabó.

De todo lo expuesto se deduce que á pesar de los trabajos arqueológicos, lingüísticos y etnográficos para

ilustrar los tiempos prehistóricos de los pueblos ao.. no se puede con certeza resolver el problema del orígen, de la poblacion primitiva de América; sin embargo, en vista de los crecientes trabajos de los sábios, no tardará en hacerse la luz al respecto, cuando se logren descifrar las inscripciones y geroglíficos de los numerosos monumentos dejados por los indígenas, especialmente en Méjico, Perú y Cundinamarca, en cuyas regiones encontrarémos algunos recuentos mas dignos de la etnología americana.



CAPITULO IV

EL PAIS DEL ANAHUAC.

MÉJICO INDÍGENA.

Entramos á espigar en un campo mas ameno é interesante para la etnología, el país del *Anahuac*, vastísima region del gigantesco imperio Mejicano, conquistado por el famoso capitan Hernan Cortés.

El orígen de los pueblos del Anahuac es tambien problemático, aunque es opinion de Malte-Brun que habiendo poblado el Asia á la América, los primitivos mejicanos provienen de los mongoles, deduciéndose este parentesco de la analogía del idioma por mas de cien raíces comunes. Mas adelante insistiremos sobre este punto.

I.

Los Toltecas y los Aztecas.

Créese hasta ahora segun datos históricos que los

toltecas son los pueblos mas antiguos de Méjico. (1) De ellos solamente se sabe que eran gobernados por reyes y desde el año 667, época en que fundaron una ciudad en *Teollantzingo* en el Anahuac hasta el año 1052, no han tenido mas que ocho por una ley que mandaba que los reinados fuesen siempre de 52 años, y si moría el príncipe ántes de haber reinado durante ese período, gobernara un Consejo de nobles en su nombre por el tiempo que faltase. Una epidemia desoló á la poblacion tolteca y la reemplazaron otras tríbus: la mas considerable era la de los *chichimecos*. Su rey *Iolotl* fijó su residencia en *Tanahuaca* (6 leguas al Norte de Méjico) y fué el primero de los once príncipes que reinaron en aquella ciudad hasta la caída del imperio mejicano en 1521.

Entre las tríbus que habían seguido en su emigracion á los chichimecos, se hallaba la de los *aztecas*, que sometidos al principio á los *colhues* obtuvieron la libertad, á causa de su ferocidad con los prisioneros, y fundaron en 1325 una ciudad donde hoy se levanta Méjico y se gobernaron aristocráticamente por los mas hábiles, hasta que las guerras civiles los obligaron en 1352 à adoptar la forma monárquica electiva, procla-

(1) Segun la obra *Méjico al través de los siglos*, la raza *otomí* es reputada por la mas antigua y despues la *maya-quiché*: la raza *nahoa* es posterior y á ella se debe la civilizacion del Anahuac y del Perú.

mando rey á un tal *Acamapitjin*, que mantuvo en paz á su estado hasta su muerte en 1389.

Después de un interregno de cuatro meses fué elegido *Huitzilihuitl*, civilizador y guerrero á la vez; protegió la industria naciente, embelleció la ciudad, se hizo temer de sus vecinos, á quienes hizo usurpaciones y murió en 1409, sucediéndole su hermano *Chimalpopoca*, que fué vencido por *Maxtlaton*, rey de los *tapanecas*, perseguido hasta Méjico y encerrado en una jaula de madera, donde se ahorcó. Entónces fué elegido el guerrero *Itzcoatl*, que primeramente negoció la paz con Maxtlaton, aunque se frastraron sus planes. Para tranquilizar al pueblo, ofrecieron los nobles atacar al enemigo, con la condicion de que serían los dueños y señores del pueblo si salían victoriosos ó que serían sacrificados á los dioses si eran vencidos. Atacaron pues, á los *tapanecas*, los derrotaron y el pueblo se sometió de buen grado. Tal fué el orígen de la esclavitud y de la division de las castas en el antiguo Méjico.

Muerto Itzcoatl en 1436 le sucedió *Motezuma* (1) *Ilhuicamina*, el que mas había contribuido á vencer á los tapanecas. Este príncipe ensanchó los límites de sus estados á espensas de sus vecinos y puso su corte en un estado brillante. Los gefes de los pueblos vecinos venían á prestarle homenaje; se hizo respetar de los

---

(1) Los autores mejicanos mas modernos, parece que han adoptado la siguiente manera de escribir este nombre: Motecuzuma.

grandes del país, edificó templos y multiplicó las ceremonias del culto: dictó muchas leyes y murió en 1464, habiendo fundado un despotismo teocrático. El pueblo le dió los nombres de *grande* y *justo*.

Le sucedió en el trono su primo *Axajacatl*, que siguió la política de su predecesor: llevó sus conquistas hasta las fronteras de *Mechoacan* y murió en 1477. La corona recayó en su hermano mayor *Tizoc*, desgraciado en la guerra y vicioso; fué envenenado, reemplazándole los electores del imperio con su hermano *Ahuitzotl* en 1482, quien con sus conquistas fijó los últimos limites del imperio, haciéndose mas célebre por el famoso templo que erigió al Sol, inaugurado con el sacrificio de 72. 000 prisioneros.

En 1502 sucedióle *Motezuma II*, hijo de Axajacatl. Este príncipe, último de los reyes aztecas, fué orgulloso y un déspota sombrio. Como debía el trono á la nobleza, la colmó de privilegios, que eran otras tantas cadenas con que las aprisionaba: desplegó un fausto inaudito; hizo mirar su persona como sagrada, exigiendo los honores debidos á un dios é hizo la guerra por medio de sus generales. Tuvo, sin embargo, grandes cualidades; practicó la justicia; protegió la agricultura, las artes y la industria. Tal fué el rey con quien tuvo que habérselas Cortés al llegar á Méjico, cuyo imperio se estendía por aquella época hasta las fronteras de Guatemala y Yucatan.

Es de notarse que hacía algun tiempo empezaba á adquirir crédito entre los aztecas una tradicion antígua que prometía el imperio del país á los hombres blancos y barbudos que habían de venir de allende el Océano. *Guatimozin*, sucesor de Motezuma presenció los funerales de este gran imperio y vió cumplida la tradicion.

Nos hemos permitido las indicaciones históricas que preceden, porque aún cuando no es histórica la presente memoria, dan mucha luz para apreciar etnológicamente al pueblo mejicano indígena.

II.

Instituciones políticas y civiles.

Entre todos los historiadores, Prescott en su *historia de la conquista de Méjico* es el que ha pintado con mas exactitud la antigua civilizacion mejicana; él será, pues, nuestro principal guía.

El gobierno mejicano era una monarquía electiva: cuatro nobles principales elegidos por su propio cuerpo en el reinado precedente, ejercían las funciones de electores, teniendo por adjuntos á los dos reyes aliados de *Tezcuco* y de *Tlacopan*.

El soberano era elegido entre los hermanos del rey difunto ó á falta de éstos, entre sus sobrinos, y el candidato preferido debía haberse distinguido en la

guerra, aunque perteneciese á la casta sacerdotal. Con semejante medida se obviaba la dificultad de las minorías, de elegir á incapaces y se formaba una dinastía belicosa.

El acto de instalacion en la dignidad real se hacía con toda la pompa de las ceremonias religiosas y el elegido era coronado en medio de sacrificios humanos por el rey de *Tezcuco*, el mas poderoso de los aliados.

Auxiliaban al rey en el gobierno varios consejeros: el primero, privado, lo componían los cuatro electores; dirigía al rey en el gobierno de las provincias, administracion de las rentas y todas las demás cuestiones de interés público.

Los nobles formaban una clase y un cuerpo aparte: poseían grandes bienes desempeñaban los cargos mas importantes cerca del rey y administraban las ciudades y provincias. Muchos de estos nobles eran tan poderosos que podían levantar 100.000 vasallos en sus tierras.

La política del emperador estimulaba y hasta exigía la residencia de los nobles mas poderosos en la capital y cuando se ausentaban tenían la obligacion de dejar rehenes.

Existian diversas clases de propiedades ó feudos sometidos á diferentes condiciones. Ciertos dominios ganados con la espada ó recibidos en recompensa de servicios públicos, pertenecían exclusivamente á sus

poseedores con la única condicion de no poder disponer de ellos en favor de un plebeyo. Otros feudos no eran trasmisibles sinó á los primogénitos varones, y á falta de ellos volvían á la corona: la mayor parte estaban sujetos á la obligacion del servicio militar. Como se vé el régimen de los aztecas tenía mucha analogía con el feudalismo germánico.

El poder legislativo pertenecía exclusivamente al rey, aunque no sucedía lo mismo con el poder judicial. Cada una de las ciudades principales estaba sometida á un juez supremo vitalicio, nombrado por el rey y que fallaba en última instancia las causas civiles y criminales, sin apelacion aún al rey.

En cada provincia existía un tribunal compuesto de tres individuos, dependiente de dicho juez, y de acuerdo con él entendía en las causas civiles; pero en las criminales se podía apelar de sus fallos ante el juez supremo. Había además esparcido por todo el país un cuerpo de magistrados, elegido por el mismo pueblo.

El que usurpase las funciones de juez y el juez que recibía dádivas ó se dejaba sobornar de cualquier manera por las partes, tenía pena de muerte. El asesinato, aunque fuese de un esclavo, tenía la misma pena.

Los adúlteros eran apedreados, y el robo segun la gravedad, era castigado con la esclavitud ó con la muerte.

Existía la esclavitud. Los esclavos procedían de

muchas causas: los prisioneros de guerra, los criminales. Los deudores públicos, las personas que se vendían á sí mismas y los hijos vendidos por sus padres; pero nadie podía nacer esclavo. El esclavo azteca podía tener familia, poseer bienes, tener otros esclavos y ser sus hijos libres.

El tesoro real se componía en primer lugar de los productos de las tierras de la corona, que eran muy vastas y pagaban su producto en especie. Los lugares inmediatos á la capital estaban obligados á suministrar materiales y operarios para construir y reparar los palacios del rey: debían igualmente proveer á la casa real de leña y de todos los géneros necesarios para el consumo. Las ciudades principales que tenían bajo su dependencia numerosos pueblos y un vasto territorio, estaban divididos en distritos, de los cuales cada uno recibía una extension determinada de tierras para asegurar su subsistencia. Los habitantes debían dar parte de sus productos á la corona. Los vasallos de los grandes gefes daban parte de sus rentas al tesoro público. Había además un impuesto sobre las fabricaciones; así que los vestidos de algodon, los mantos de plumas, las ricas armaduras, los vasos de oro, el oro en polvo, los cinturones, los brazaletes, las jarras y las copas doradas y barnizadas, los objetos de cristal, las campanas, las armas y utensilios de cobre, las hojas de papel de pita, los frutos de copal, del cacao, la cochinilla, los

pájaros, los animales salvajes, las piedras de construccion, las maderas, los petates y demás objetos de servicio, pagaban derechos al tesoro. Estos eran los objetos principales de la industria y comercio de los aztecas. No conocían sin embargo el dinero, razon por la cual eran limitadas las transacciones comerciales.

Los recaudadores, vestidos de insígnias particulares, estaban encargados de la cobranza de los impuestos, y podian prender y vender como esclavos á los que no pagasen su contribucion.

Existían en la capital enormes graneros y espaciosos almacenes destinados á guardar los tributos.

Las comunicaciones entre los puntos mas distantes se mantenían por medio de postas de corredores establecidos en los caminos príncipales de dos en dos leguas. Estos corredores instruidos desde la infancia viajaban con tal celeridad, que los despachos atravesaban en un dia el intérvalo de muchas leguas.

La profesion mas noble entre los aztecas era la de las armas. Su divinidad protectora era el dios de la guerra. Uno de los grandes objetos de sus expediciones era reunir hecatombes de cautivos para sus altares. El soldado que sucumbía en el campo de batalla esperaba una felicidad eterna en las brillantes regiones del *sol*, que era la principal divinidad.

Las declaraciones de guerra se discutían en un consejo que celebraba el rey con los nobles principales,

y se hacían solemnemente por medio de embajadores. El ejército real formado con el contingente de las diversas provincias, era generalmente mandado por el mismo príncipe. El traje de los principales guerreros era pintoresco y magnífico: llevaban una túnica de algodon acolchado, impenetrable á las flechas indianas. Los gefes mas ricos sustituían á esta cota de malla de algodon una coraza compuesta de láminas de oro sobrepuestas y se echaban encima un manto de plumas. Cubría su cabeza un casco de madera esculpido, coronado de un penacho flotante.

La desobediencia á las órdenes de los gefes se castigaba con la pena de muerte. En las principales ciudades había una especie de hospitales para la curacion de los enfermos y de los soldados heridos.

Los templos *teocallis* (casas de Dios) eran muy numerosos sobre todo en cada una de las ciudades principales. Se componían de sólidas masas de tierra revestidas de ladrillos ó piedras y cuya forma recuerda las pirámides de Egipto. Tenían generalmente mas de cien piés cuadrados de base y una elevacion mucho mayor. Estaban divididos en cuatro ó cinco cuerpos, cuyas dimensiones iban en disminucion y se subía á ellos por una escalera exterior, practicada en uno de los ángulos de la pirámide. Esta escalera conducía á una especie de terrado ó galería construida al rededor de la base del segundo cuerpo; desde allí otra escalera colocada en

el mismo ángulo que la anterior y directamente encima, conducía á otra galería, de suerte que se daba muchas veces la vuelta al templo ántes de llegar á la cumbre. Algunas veces la escalera conducia directamente al frente de la fachada occidental del edificio. El remáte presentaba una ancha plataforma coronada de una ó dos torres de 40 á 50 piés de altura, santuarios donde se encerraban las divinidades protectoras. Delante de estas torres se elevaba la formidable piedra del sacrificiò y dos grandes altares, sobre los cuales ardía un fuego, que semejante al de Vesta, no debía apagarse jamás. Solo el recinto del gran Teocalli de Méjico encerraba, segun algunos, 600 de estos altares, levantados sobre pequeños teocallis. Estos altares de los diferentes barrios de la ciudad, iluminaban las calles en las noches oscuras.

En cuanto á la educacion de los aztecas se sabe que, pasada la infancia, debían hacer el aprendizaje del culto y cumplir su tributo de servicio á los dioses, desde los siete á los veinte años. A unos se les empleaba en quemar incienso á los ídolos, á otros en asear el templo, mantener las piras, labrar los campos sagrados; y los nobles se dedicaban desde su principio á las severas prácticas del ayuno, la humildad, la penitencia, el uso de las armas, las doctrinas de moral, el arte de la guerra, el hábito á las inclemencias y sufrimientos. Aprendían al mismo tiempo las tradiciones de su his-

toria, escritas hieráticamente en hojas de *maguey*, el papirus mejicano, que plegados entre dos guías, en forma de abanico, se abría como un gran libro.

En la escuela superior de *Calmecac*, los hijos de los nobles aprendían la teogonía, la ciencia del gobierno, las leyes, la táctica, la interpretacion de los geroglíficos, la poesía, la oratoria y la astrología.

Los niños consagrados al culto recibían desde la infancia la preparacion necesaria, bajo la tutela de las sacerdotizas, cuyos actos presidía siempre la mas severa disciplina.

Llegados los veinte años, el varon era para la guerra, la mujer para el hogar.

Parece que los aztecas estaban muy adelantados en el conocimiento de las ciencias matemáticas, ni lo estaban ménos en las artes mecánicas y honraban la agricultura.

Así como en Egipto han llamado sobremanera la atencion las célebres pirámides, especialmente la de *Gizeh* por sus maravillas científicas, que revelan un grande adelanto en las ciencias matemáticas y en la mecánica, hasta constituir un enigma para la ciencia prehistórica, la pirámide mejicana de la Sonora es una maravilla superior, como lo hemos indicado mas arriba, hay sin embargo esta diferencia entre ambos monumentos, el de Gizeh carece absolutamente de inscripciones, miéntras el palacio adyacente á la pirámide

de los Mayas está lleno de ellas. ¿Quién sabe cuanta luz no está destinada á arrojar sobre la prehistoria del Anahuac y los orígenes de América?

Además el Museo de Méjico posee muchas preciosidades tristemente abandonadas y desordenadas, aún que es de esperar que el descubrimiento de la maravillosa pirámide excite á algun inteligente arqueólogo á utilizarlas para la ciencia. Lástima que tantos restos de antigüedades americanas, especialmente mejicanas, se hallen esparcidas por los museos y bibliotecas de Roma, París, Dresde y Madríd, siendo los de América los que ménos objetos de esta clase poseen.

En la Universidad de Méjico existían dos cátedras para la enseñanza de los principales idiomas indígenas, el *azteca* ó mejicano propio y el *otomí*, pero es lástima que se hayan cerrado, pues segun A. Aubin, no concurrían discípulos á esas cátedras, ni se pagaba á los profesores sus sueldos. El señor Aubin, que estuvo mucho tiempo en Méjico, además del conocimiento práctico y profundo que adquirió de las lenguas indígenas, llevó á su patria (Francia) una coleccion preciosa de manuscritos mejicanos originales y otras antigüedades (1).

---

(1) El término prescrito para el concurso de la Sociedad Ciencias y Artes nos imposibilita para utilizar por completo la obra que se está repartiendo por entregas: *Méjico al través de los siglos*, aunque hemos podido servirnos de las primeras entregas.

III.

Lingüística del Anahuac.

Para formarse una idea del estado de civilizacion de los pueblos es una parte esencial el conocimiento de sus lenguas y literatura.

Como en casi todos los países que han sido conquistados á la civilizacion lo fueron principalmente por el heroismo de los misioneros, tambien al celo religioso de los mismos debemos los tratados que poseemos sobre las lenguas de los indígenas americanos. Todavía hoy son los eclesiásticos los que entre los blancos tienen algun conocimiento práctico de las lenguas indígenas, porque les es necesario (sobre todo en Méjico y Perú) para su mision civilizadora, ya para las misiones entre los indios como para las poblaciones del campo formadas de tríbus indígenas.

El jesuita Clavijero en su *Historia antigua de Méjico* calcula en treinta y cinco los dialectos indígenas que se usaban á mediados del último siglo en la vasta extension de Méjico. Alejandro de Humboldt dice que los indígenas hablan en aquel país mas de veinte lenguas diferentes, de las cuales hay quince que poseen diccionarios y gramáticas, y son: *azteca, otomi, tarasca, zapoteca, misteca, maya* del Yucatan, *totonaca, popoloneca,*

matlazinga, huasteca, mixa, cachiquel, taraumara tepehuana y *cora.*

Como no vamos á ocuparnos especialmente de filología, sinó en cuanto tiene relacion con la etnología, haremos solamente las observaciones que puedan demostrar las relaciones de orígen de los diversos pueblos que poblaron el antiguo Méjico.

Desde luego conviene advertir que las lenguas del Anahuac, no difieren entre sí como simples dialectos, sinó como otros tantos idiomas que se diferencian radicalmente y se alejan tanto unos de otros, por ejemplo, como se alejan el aleman del persa y el francés de las lenguas eslavas. Esta diversidad de lenguage prueba, segun el sábio Humboldt, una variedad correspondiente bajo el aspecto de las razas originarias en la poblacion que hallaron los conquistadores de Méjico en los pueblos indígenas. Pero sí la cuestion filológica se une en el antiguo mundo á la cuestion histórica, sucede desgraciadamente sin que la primera haya ilustrado hasta ahora á la segunda con viva luz. El señor Neumann, de Munich, ha ido á buscar en las tradiciones de la China otros elementos para la solucion del problema y ha identificado á Méjico con ese país de Fousang de que hablaban como situado á dos mil leguas al Levante de la China, los viajeros budistas chinos, á quienes Gustavo de Eichthal en una memoria leida ante la Academia de las inscripciones y la Sociedad Asiática en 1846,

atribuye igualmente la introduccion en América de esa civilizacion de la que se han encontrado tan notables monumentos en la region del Méjico indígena. Uno de los argumentos en favor del orígen asiático de los indígenas mejicanos consiste en el hecho de que una gran parte de los nombres con que los aztecas designaban los veinte dias de su mes corresponden, si bien en el sonido solamente, con los signos del zodiaco tales como se encuentran en los pueblos del Asia Oriental. Se ha creido tambien encontrar en el mejicano algunas analogías de palabras con el chino y el japonés, aunque sea muy diferente el carácter general de la lengua. Pero antes de resolver el problema creemos necesarios mayores estudios de filología comparada, aunque se debe esperar mucho, como hemos indicado, del gran número de inscripciones del enorme palacio granítico de los Mayas.

Es de notarse asimismo para formarse idea del orígen de los pueblos indígenas del Anahuac, que el idioma á que se aplica la observacion anterior fué hablado en otro tiempo, no solamente en la nacion donde reinaba Motezuma, sinó tambien por todo aquel grupo de pueblos conocidos con el nombre de toltecos, chichimecos, atcolhues ó tezcucanos, tapanecos ó tlascaltecos, que colocaban su cuna en el misterioso país de *Aztlan*, que en los siglos VI y VII de nuestra era tomaron posesion de la alta meseta entre los dos Océa-

nos sobre el grupo de las cordilleras y cuyos descendientes habitan todavía las antiguas intendencias de Méjico, Puebla, Valladolid y Durango. Los restos de las naciones de los toltecos y chichimecos, dice Clavijero, se han conservado principalmente sobre el territorio de *Tlascala* y parece que el Yucatan sirvió de retiro á una porcion mas considerable. Puede presentarse como doble prueba de la comunidad de lengua que debió existir entre las diversas partes de aquel grupo de naciones tan cêlebres en los antiguos anales de Méjico, la de que todos los nombres propios de lugar y de persona, los nombres de los pueblos, como de los ríos y montañas que los españoles recogieron de boca de los indígenas, así entre los toltecos como entre los chichimecos se esplican por el azteca, y que los pueblos diversos que acabamos de citar, se comunicaban los unos con los otros sin intérprete.

De la antigua lengua de Méjico llamada *azteca* del nombre del mas célebre de los pueblos que la han hablado, se encuentran vestigios mucho mas allá de los límites de aquella region hasta entre las tribus salvajes de la costa del Noroeste hácia el 50° paralelo en las inmediaciones de la Bahía de Noutka, donde el sonido general de las palabras así como las disidencias recuerdan el sistema fonético y el gramatical de los mejicanos: al Sud tiene por límites el lago de Nicaragua.

La meseta, ó alto valle, que á causa de su posicion, al rededor de los lagos de Chalco y de Méjico, ha recibido el nombre de *Anahuac* (cerca de las aguas), es el centro del dominio del idioma azteca, aunque sus huellas se extienden hasta los confines indicados. En cuanto á las palabras *Méjico* y *mejicano* tienen por raíz el nombre de la divinidad azteca que presidía la guerra' *Mexitli*. En la península de Yucatan domina la importante lengua *maya* ó *yucateco*, á la cual parece estar unido el idioma que hablaban los antiguos habitantes de las grandes Antillas, la raza hoy extinguida de los aborigenes de Cuba y Haití.

El señor Normann, al reconocer que el idioma maya parece tener alguna relacion con el azteca, declara al mismo tiempo que tiene señales evidentes de gran antigüedad y puede haber sido la lengua del Anahuac ántes de la invasion tolteca. De lo expuesto, se deduce sin embargo que con alguna mayor perfeccion en los estudios filológicos sobre las lenguas del Anahuac podrá venirse en conocimiento de cual es el pueblo primitivo de América y su origen respecto á las razas del antiguo mundo.

IV.

Literatura azteca.

Para dar una idea mas exacta sobre la civiliza-

cion del antiguo Anahuac, observaremos que, única bajo este aspecto entre todas las lenguas de la América Septentrional, la azteca posee una verdadera literatura. Pueden establecerse en su historia dos épocas: la primera se refiere al tiempo en que ignorando los mejicanos la escritura, no tenían como los peruanos otros medios de escritura que los nudos que hacían en cordones de colores para conservar ó trasmitir gráficamente el conocimiento de los hechos; y la segunda es aquella en que emplearon los signos geroglíficos, que recuerdan por su carácter general los del antíguo Egipto. La revolucion intelectual que marca la introduccion de esta escritura entre los aztecas tuvo lugar, segun se cree, hácia el siglo VI ó VII de nuestra era; es decir, en la época en que aquella raza estableció en el Anahuac su mansion definitiva: resulta, pues, que cuando Cortés hizo la conquista de aquel país, hacía ya mucho tiempo que aquel pueblo notable trasmitía los conocimientos de toda especie de generacion en generacion por medio de representaciones pintadas ó esculpidas, *pictografías* y grabados, poderosos auxiliares, ya que no representantes, de la tradicion oral. Desgraciadamente el ódio á la supersticiosa idolatría en los primeros conquistadores destruyó gran parte de los monumentos mejicanos, (disculpable por otra parte, si se observa que la revolucion francesa en ódio á la edad media destruyó en Francia la mayor parte de sus monumentos y el

protestantismo incendió templos y monasterios junto con sus bellezas artísticas, museos y bibliotecas).

Los primeros viajeros hablan en sus relaciones, quizás con alguna exageracion, de multitud de libros mejicanos, de que existen ya muy pocos, en los cuales se hallaban los anales del imperio con largos cuadros genealógicos, los rituales en que indicaban el mes y el dia de los sacrificios á tal ó cual divinidad, un sistema cosmogónico, calendarios, fórmulas de astrología, el estado catastral del país, la division de las propiedades, el regístro de los tributos y, en fin, un código penal. Cuando mas adelante personas ilustradas quisieron recojer para consultarlos, aquellos restos elocuentes del antiguo explendor del imperio de Motezuma, muchos habían perecido aunque los indígenas escondían cuidadosamente lo que quedaba para salvarlos de las manos de sus vencedores.

Como los documentos de los catastros y las listas de los tributos se conservaban en pinturas geroglíficas, eran de gran importancia legal en los debates judiciales. En su consecuencia se estableció en el año 1553 una cátedra en la Universidad de Méjico para la explicacion de los geroglíficos, que servían generalmente de piezas de proceso y cuyo uso subsistió hasta principios del siglo XVII; pero declinó de tal modo la ciencia de descifrar los geroglíficos que el escritor tezcucano, *Ixtlilxochitl*, dice que en su tiempo no se encontraban

en todo el país mas que dos individuos que pudieran esplicarlos bien; y el autor de la version española de la coleccion mejicana conocida con el título de *Codex Mendoza*, nos dice que los indígenas á quienes se entregó el original para que lo interpretaran, tardaron mucho, ántes de ponerse de acuerdo, sobre el sentido de las pinturas. Esta coleccion, cuya traduccion ha reproducido Therenot en su *relacion de varios viajes*, arroja una luz preciosa sobre las antigüedades, sobre la vida pública y privada de los mejicanos.

En los principales establecimientos bibliográficos de Europa existen algunos otros manuscritos mejicanos interesantes (1) como en la biblioteca del Escorial, en la del Vaticano, en la coleccion Borgia, en Bolonia, Dresde, Oxford y Paris: el gran manuscrito que posée la biblioteca de esta última ciudad contiene un ritual, un libro de astrología y una historia de Méjico que abraza desde 1197 hasta 1561. La Biblioteca de la Asamblea Nacional conserva igualmente un hermoso manuscrito mejicano, especie de calendario religioso y adivinatario. La biblioteca de la Universidad de Méjico no es bajo este aspecto, como podría suponerse,

---

(1) Existe en Leipzig una casa editora que se ocupa en tirar grandes ediciones de obras antiguas ó raras: hasta ahora ha distribuido un catálogo teológico. Ojalá extendiese sus ediciones á todos estos monumentos de antigüedad literaria para surtir las bibliotecas de todo el mundo. Los Gobiernos debieran promoverlo.

mucho mas rica que las de Europa, pues posee mas cópias que originales.

Las materias sobre las cuales trazaban los mejicanos sus escrituras ó pinturas geroglíficas, eran pieles de ciervo, telas de algodon, y un papel fabricado con las fibras de la pita americana, como el papiro de los egipcios lo era con las fibras del biblos. Algunos de sus manuscritos, trazados con estas últimas materias forman tiras de 20 á 25 metros de longitud por 27 y 50 centímetros de ancho. Para formar con estas tiras un libro, se doblaba cierto número de veces, formando pliegues alternados hácia adentro y fuera como se hace con las cartas geográficas. En las figuras que llevaban estas inmensas páginas, servía el color de las imágenes así como su forma para determinar su significacion: ¿pero cuál era el principio que presidía al empleo de estas figuras? El americano Prescott, dice que los aztecas conocían las diversas clases de geroglíficos, pero se servían mucho mas de los caractéres figurativos. Los había tambien simbólicos, tales como los que indica Humboldt, que designaban el aire, el viento, el día, la noche, los meses, los cuales agregaban á la idea de los objetos representados por la pintura la de circunstancias que no eran susceptibles de pintarse. De este modo la imágen de una lengua significaba hablar y la huella de un pié, viajar. A los términos empleados en la numeracion hablada correspondian los

signos gráficos convencionales, verdaderas cifras, entre las que, además de los números inferiores, se observaban especiales, destinados á representar el cuadrado y el cubo de veinte.

Tampoco dejan de hallarse en los geroglíficos mejicanos numerosos vestigios de escritura fonética: aunque segun ciertos historiadores, los aztecas no emplearon esta clase de signos hasta los últimos tiempos de su independencia; y aún limitaron generalmente su uso á la trascripcion de los nombres de personas y lugares.

Representados de esta manera los nombres de los gefes guardaban cierta analogía con nuestros antiguos blasones. A veces tambien los caractéres fonéticos servían al autor de una pintura para escribir textualmente enfrente de la boca de sus personajes alguna frase corta que se suponía era pronunciada por estos.

Entre los manuscritos mejicanos que se hallan en las bibliotecas de Europa se cita el de Dresde como muy notable por representar un tipo enteramente distinto de los demás, pues los caractéres de que está cubierto recuerdan mas bien los que se encuentran esculpidos sobre las ruinas de *Palenque* ó *Culhuacan* en el territorio de los *Tzendalos* en el Yucatan, que los de los monumentos gráficos descubiertos en Méjico.

Parece que estos caractéres no son por su naturaleza figurativos sino puramente convencionales. Algunos de los rasgos recuerdan los de esos antiguos y

misteriosos *kouas* chinos, cuya invencion se atribuye al emperador To-Hi: otros se asemejan mas bien por su fisonomía general á los caractéres chinos actuales. Colocados regularmente unos al lado de otros, parece que representan un verdadero texto, que de trecho en trecho interrumpen, como ilustraciones de discurso, verdaderas viñetas. ¿Esta escritura sería enteramente fonética? Esto es lo que han supuesto algunos autores, y en apoyo de su opinion viene tambien la de Galindo, que en una descripcion del curso del río *Usumasinta* en Guatemala, despues de haber dicho que las márgenes de este río en una época anterior á la de la fundacion de Méjico, estaban ocupadas por la poblacion mas culta de América, añade que cree que las inscripciones que ha descubierto allí son enteramente fonéticas. En la Biblioteca nacional de Paris existe un manuscrito del mismo carácter que el de Dresde.

Es de advertir que contribuyó bastante al conocimiento de la escritura azteca el que los primeros misioneros católicos trataron de apropiar á su piadosa enseñanza el sistema de escritura por imágenes que los antiguos paganos habían inventado, y los primeros catecismos que pusieron en manos de sus neófitos, fueron en la forma imitaciones mas ó ménos felices de las pinturas mejicanas, refiriendo por medio de representaciones de un estilo análogo al de los manuscritos aztecas, los datos históricos de la narracion bíblica

describiendo las ceremonias del catolicismo y simbolizando sus misterios por el mismo procedimiento.

V.

Monumentos literarios.

En su *viaje pintoresco y arqueológico á la parte mas interesante de Méjico,* Nebel llama á Méjico el *Ática* del Nuevo Mundo, pues la civilizacion tenía allí por doble foco, ántes de la dominacion española, las ciudades de *Tenochtitlan* y *Tezcuco*; pero puede decirse que esta última era la Atenas, depósito de los archivos nacionales; segun Gomara los acolhues, de quienes era la capital, habían traído consigo el conocimiento de la escritura cuando vinieron de las regiones occidentales. Mas adelante los historiadores, los oradores y los poetas tezcucanos, fueron célebres en todo el país, y mucho tiempo despues de la conquista, era todavia el dialecto de Tezcuco, mas perfeccionado que el de Méjico, el idioma favorito de los autores indígenas.

El libro mejícano mas antiguo de que se hace mencion es célebre con el título de *Teoamoxtli* redactado, segun se cree en *Tula*, capital de los toltecas, hácia, el año 660 por el astrólogo *Huematzin*; contenía una historia del cielo y de la tierra y una relacion de las primeras emigraciones de los pueblos. Pero el autor me-

jicano mas ilustre es *Nezahualcojotl* rey de Tezcuco ó *Acolhuacan* en el siglo XV, príncipe que los escritores han llamado el *Sócrates de América*. Legislador á la vez, político y literato, redactó ochenta leyes; cuyo tenor se conoce todavía, y fundó una especie de Academia con el título de *Consejo de Música*. Compuso además sesenta himnos en honor del Ser Supremo, una elegia sobre la destruccion de *Azcapozalco* y otra sobre la instabilidad de las cosas humanas probada por la suerte del tirano *Tezozomoc*. Granados y Galzos, en sus *Tardes americanas* dá una version otomita, como el original de una de las elegias atribuidas á Nezahualcojotl. El texto primitivo de estas elegías no existe al parecer, pero su sobrino *Ixtlilxochitl*, bautizado con el nombre cristiano de *Fernando de Alba* y autor de una historia de los chichimecos, hizo una traduccion en español.

Antonio Jovar Motezuma, individuo de la familia real, compuso una gramática mejicana: pero existen una infinidad de gramáticas y diccionarios escritos por varios autores. Algunos mejicanos han compuesto diferentes obras sobre la historia y cronología de sus antepasados: los mas conocidos de estos escritores son: Domingo Chimalpain, Fernando de Albarado, Tezozomoc y Cristóbal del Castillo. Zapata, indio de Tlascala escribió en su lengua y en caractéres latinos una historia voluminosa de su pais: por el catálogo que dá Clavijero de los historiadores mejicanos del siglo XVI,

se manifiesta el ardor literario que habían conservado en aquella época las razas indígenas.

VI.

Religion de los indígenas mejicanos.

La religion de los antiguos mejicanos parece haber sido un politeismo análogo al de los griegos en cuanto al fondo de las creencias, porque bajo el aspecto del culto, recordaba las religiones del Asia: pero hasta ahora no se conoce esa religion sinó de una manera incompleta.

Los mejicanos creían en un Ser Supremo, criador y señor del universo; pero era un Dios sin nombre. inefable á la manera del dios *no conocido* de los atenienses. En sus oraciones le calificaban de Dios *por quien vivimos*, que *está en todas partes*, que *conoce todo* y *dispensa todos los bienes*, que es *invisible*, *incorpóreo*, de *perfecta perfeccion* y *pureza*.

De este Ser supremo dependían trece grandes divinidades y mas de dos cientas de menor importancia, teniendo cada una su día consagrado para recibir ciertos honores. Los aztecas veneraban con preferencia al dios de la guerra *Huitzilopotchli*, cuya imágen llevaron delante de ellos durante su larga peregrinacion desde Aztlan hasta Tenochitlan. Otra de las

grandes divinidades de Méjico era el dios *Quetzalcoatl*, especie de Triptolemo, de Saturno, que había dado á gustar á los hombres las dulzuras de la edad de oro: durante su residencia en la tierra enseñó á los hombres el arte del cultivo, el de trabajar los metales y el mas difícil de gobernar. Sin embargo dicen las leyendas que este dios paternal se vió obligado á dejar el país por la enemistad de una deidad mas poderosa.

Al desterrarse, se detuvo en la ciudad de *Cholula*, donde mas adelante le erigieron un templo cuya base piramidal todavía subsiste. Al llegar á la orilla del golfo de Méjico, se despidió de los fieles que le habían seguido devotamente, prometiéndoles que sus descendientes ó él mismo volverían á aparecer algun día, y despues lanzándose en su esquife hecho de pieles de serpientes, se dirigió hácia el misterioso país de *Tlapatlan*, del que nada se sabía sinó que estaba al Oriente mas allá de los mares (es decir, en la misma direccion de Europa). La fábula de Quetzalcoatl, dice Chevalier ¿era una tradicion bajo forma maravillosa de la dominacion de los toltecas, que habían llevado al país las artes y las ciencias, y despues habían desaparecido, ó se fundaba sobre la relacion de la aparicion en un punto cualquiera del continente americano de algun hijo de Europa extraviado? ¿ó tenía origen en la aventura de cualquier navegante que la gran corriente ecuatorial ó los vientos alisios ó la tempestad había arrojado á las

playas del golfo mejicano, ó indicaba, en fin, un conocimiento oscuro de las expediciones de los escandinavos á la América durante los siglos IX, X, XI y XII? Esto es lo que por ahora no se puede afirmar aunque quizás lo llegue á lograr el trabajo persistente de los Americanistas. Pero sea lo que quiera, el recuerdo de la buena época de Quetzalcoatl y la esperanza de su regreso, estaba grabada en los ánimos de los mejicanos y le esperaban como á un Mesías: esos hombres de color aceitunado, de barba corta y clara, recordaban á sus hijos que Quetzalcoatl era alto, que tenía el color blanco, los cabellos negros y la barba larga. No se hubiera dicho mas si se hubiera querido predecir la llegada de los españoles.

La tradicion de Quetzalcoatl no es la única que ofrece bastante semejanza con las leyendas de la mitología griega y latina: tal es, por ejemplo, la leyenda de *Yappan* y de su mujer *Huhuizin*, convertida en escorpion por *Iaotl*, enemigo de su esposo, y la de la diosa del amor *Hazotlcotl*. Es mas admirable aún la gran analogía de los tradiciones de los mejicanos con la tradicion hebrea del diluvio. Aquellos pueblos tenían tambien leyendas que recordaban la tradicion de la torre de Babel y caída del primer hombre. Empero, lo que mas sorprende, observa con razon Chevalier, es que muchas de sus prácticas y de sus dogmas, se semejan al cristianismo; en efecto: ellos conocian el dogma del

pecado original y se purificaban de él por medio de un bautismo. Cuando nacía un niño, dice Alonso de Zurita, sus padres le saludaban diciendo: "Has venido al mundo para sufrir; sufre y ten paciencia„; con lo cual manifestaban considerar esta vida como de tránsito y de prueba.

Entre los objetos de su culto figuraba la cruz; el hecho está comprobado con veinte testimonios respecto al Yucatan, que correspondía al imperio azteca mejicano, y no se podía dudar de ello respecto á Méjico propio, pues se lee en la relacion del viaje de Grijalba: "En la isla llamada *Ulna* adoran una cruz de mármol blanco, encima de la cual hay una corona de oro: dicen que sobre esta cruz murió un hombre mas hermoso y resplandeciente que el sol„. Los mejicanos conocían la confesion y la absolucion; pero no se confesaban mas que una sola vez en la vida. Hasta tenían una ceremonia que parodiaba el sacramento de la Eucaristía, aunque muy bien observa Solís, era un género de comunion ridícula que suministraban los sacerdotes ciertos dias del año, repartiendo en pequeños bocados un ídolo de harina amasada en miel, que llamaban *dios de la penitencia.*

Sus oraciones manifestaban sentimientos de perdon y caridad: en la exhortacion con que el sacerdote terminaba la absolucion, decía á los penitentes: Dad de comer á los que tienen hambre, vestido á los que están

desnudos. . . . . porque la carne de los desgraciados es tu carne y son hombres semejantes á tí„; donde la unidad de la especie humana y las obras de misericordia parece un plagio evidente del Evangelio.

El matrimonio, dice Solís, tenía la forma de contrato y las ceremonias de religion. Hechos los tratados, comparecían ambos contrayentes en el templo y uno de los sacerdotes examinaba su voluntad con preguntas rituales, y despues tomaba con una mano el velo de la mujer y con otra el manto del marido y los anudaba por los extremos significando el vínculo interior de las voluntades. Con este género de yugo nupcial volvían á su casa en compañía del mismo sacerdote, donde, imitando la supersticion de los dioses lares, entraban á visitar el fuego doméstico y daban siete vueltas á su rededor, siguiendo al sacerdote, con cuya diligencia y la de sentarse despues á recibir el calor de conformidad, quedaba perfecto el matrimonio. Hacíase memoria con instrumento público de los bienes dotales que llevaba la mujer, y el marído quedaba obligado á restituirlos, en caso de apartarse, lo cual sucedía muchas veces, y se tenía por bastante causa para el divorcio el mútuo acuerdo. . . . . Quedábase con las hijas la mujer, llevándose los hijos el marido, y una vez disuelto el matrimonío, tenían pena de la vida si se volvían á juntar. . . . . Celaban como punto de honor la honestidad y el recato de las propias mujeres, y entre

aquella desenfrenada licencia con que se daban al vicio de la sensualidad, se aborrecía y castigaba con rigor el adulterio, no tanto por su deformidad, como por sus inconvenientes.

Aunque la poligamia no era general, se permitía á los gefes ó caciques, cada uno de los cuales poseía muchas concubinas.

Los niños recien nacidos eran llevados con solemnidad á los templos y los sacerdotes los recibían con ciertas amonestaciones en que les notificaban los trabajos á que nacían. Aplicábanles, si eran nobles, á la mano derecha una espada y al brazo izquierdo un escudo. Si eran plebeyos hacian la misma diligencia con algunos instrumentos de los oficios mecánicos; y las mujeres de una y otra calidad empuñaban la rueca y el huso, manifestando á cada uno el género de fatiga con que le aguardaba su destino. Hecha esta primera ceremonia los llevaban cerca del altar y con espinas de maguey ó con lancetas de pedernal les sacaban alguna sangre de las partes de la generacion (recuerdo de la circuncision hebrea) y despues les echaban agua ó los bañaban con algunas imprecaciones religiosas.

El sacrificio formaba singular contraste por su índole cruel con la dulzura general del carácter de los aztecas. Las ofrendas presentadas á los dioses eran víctimas humanas; se sacrificaban solemnemente sobre los altares y en seguida devoraban sus cuerpos en banque-

tes de la mayor ostentacion. Estos bárbaros sacrificios eran ofrecidos principalmente al dios de la guerra, el Marte mejicano *Huitzilopochtli* ó *Mexitli*.

Este uso abominable se fundaba en la persuacion de que la divinidad se apacigua con sangre: "La sangre, decían, nos reconcilia con los dioses ó desvía su cólera„. El famoso cacique *Magiscatzin* decía á Cortés *que sus compatriotas no podían formarse idea de un verdadero sacrificio á no morir un hombre por la salvacion de los demás*. Esta creencia terrible que fué la de la generalidad de los pueblos antiguos, no es en el fondo mas que la alteracion del dogma cristiano de la redencion, basado en el sacrificio del Hombre-Dios en la Cruz. Solo el pueblo judío, que poseía la promesa del Redentor y el cristianismo que se funda en esa realidad, se vieron y ven exentos de la práctica mas terrible que ha manchado á la humanidad.

Contra los sacrificios sangrientos de Méjico solo existió una protesta humanitaria, fué la del gran rey *Nezahualcojotl* que prohibió los sacrificios humanos, despreció los ídolos y erigió un templo al *Dios desconocido, causa de las causas*, pero á su muerte reaparecieron los dioses y las víctimas humanas.

Tambien era muy célebre la solemnidad del sacrificio anual dedicado al dios *Tezcatlipoca*, generador del universo y señor del mundo. En general, las solemnidades religiosas de los aztecas se hacían con mucha pompa y ritos ostentosos.

En Méjico el sacerdocio constituía un órden muy poderoso é influyente en el Estado, y tan numeroso que el gran templo de Méjico, que reunía el culto de muchos dioses, y donde Cortés halló hasta cuarenta santuarios, contaba cinco mil ministros.

A cada templo estaba adjudicada cierta porcion de tierra para la subsistencia de sus ministros y sostén del culto, que costaba mucho por la mucha pompa que desplegaba. Los sacerdotes daban á cultivar sus tierras á colonos á quienes trataban con mas liberalidad que los demás señores.

Recibían tambien gran cantidad de ofrendas de los productos de todos géneros, por lo cual poseían grandes riquezas, que les daban gran influencia en los negocios del Estado. Tenían sus rezos y ayunos. Creen algunos autores que una parte del sacerdocio mejicano estaba obligado al celibato.

Los sacerdotes aztecas desempeñaban exclusivamente el magisterio de la enseñanza pública, lo cual era consecuencia de ser los mas idóneos, como iniciados en las artes y ciencias y ser los mas aptos para la educacion bajo el aspecto moral y religioso.

Presidía al órden sacerdotal dos individuos elegidos del seno del mismo cuerpo por el sacerdote mas antiguo asistido de los principales gefes. Despues del soberano, los dos grandes sacerdotes eran los que gobernaban al Estado y nada importante se hacía sin consultarlos y sin oir su dictámen.

¿Cuál fué el orígen de la religion mejicana? Esto es lo difícil, por no decir imposible, de descubrir. Lo que parece probable es, que tal como se nos presentan ciertos dogmas de aquella religion, procede de la mezcla de la religion de los toltecas, pueblo que había precedido á los aztecas en el camino de la civilizacion y se estableció ántes que ellos en la meseta del Anahuac, con las creencias y las instituciones establecidas, segun la tradicion, por *Quetzalcoatl*. ¿Quién era tambien este legislador misterioso, que recuerda al *Bochica* de los muiscas, establecidos en el país de Cundinamarca y al *Manco-Capac* de los peruanos?

Tampoco es posible saberlo. Si las analogías que existen entre varias creencias y tradiciones religiosas de los aztecas y algunos dogmas del cristianismo son innegables, es difícil dejar de pensar que algun misionero evangélico, trasladado por circunstancias desconocidas á América ántes del descubrimiento de Colon había sembrado esos gérmenes de cristianismo que se han encontrado entre los indígenas mejicanos. Por otra parte las invasiones escandinávicas segun los *Sagas* de Islandia son innegables y por consiguiente algun rastro de cristianismo debieron dejar entre los indígenas.

VII.

Síntesis del estado social del Anahuac.

De los documentos y monumentos tradicionales,

sábese que el *Anahuac* era muy antiguo, habitado primitivamente por tribus independientes de los maya-quichées y probablemente antes del fin del siglo VII fué invadido por los *toltecas* que fundaron su capital en *Tula* en el valle mejicano, encontrándose aún en tiempo de la conquista restos notables de arquitectura en edificios religiosos: procedían del norte y eran bastante instruidos en la agricultura, metalúrgia y otras artes mecánicas. Despues de haber dominado por espacio de cuatro siglos desaparecieron misteriosamente dirigiéndose algunos hácia el norte aunque la mayor parte hácia la América central cuyas huellas dejaron en las majestuosas ruinas de *Mitla* y *Palenque* de Guatemala y Centro-América.

Posteriormente invadieron el país de Anahuac otras tríbus quizás de la misma familia de los toltecas: las principales fueron los *aztecas* ó mejicanos y los *alcolhuanos* ó *tezcucanos* fundadores de *Tezcuco* su capital, levantada en la orilla oriental del lago, en cuya márgen opuesta se hallaba Méjico, capital de los aztecas.

Los *tapanecos*, pueblo guerrero de la misma raza, destruyeron á Tezcuco; pero apoyados por los mejicanos, siguióse á este desastre una era mas brillante de prosperidad.

Los aztecas ó mejicanos que llegaron al mismo país de Anahuac en el siglo XIII algun tiempo despues de las otras razas fundaron su capital *Tenochitlan*

(Méjico) viviendo mucho tiempo sin monarca mas que en tiempo de guerra hasta que uno de ellos fundó una monarquía. *Motezuma* era el noveno monarca al tiempo de la conquista habiendo trascurrido trescientos años desde la invasion de los *aztecas*. La monarquía era hereditaria electiva.

El órden político y civil de Méjico era muy semejante al de la Europa feudal con su emperador electivo á la cabeza de la nobleza, sus asambleas generales, los electores grandes feudatarios, la corona hereditaria en un miembro de la familia real por eleccion segun sus méritos; la jurisdiccion completa de los nobles sobre sus vasallos con la obligacion del tributo al rey y su contingente en la guerra; los hombres libres de los pueblos y los siervos llamados *maneques* que pertenecían á la tierra: de manera que la distincion de las clases estaba perfectamente establecida. Los nobles señores de *Tacuba* y *Tezcuco*, cuyos dominios no eran menores que los del monarca, recuerdan la casa de Sajonia y de Franconia en el imperio germánico.

Era grande el número y extension de sus ciudades: *Tula*, *Tezcuco*, *Cholula*, *Tlaxcala* y *Tacuba;* Méjico contaba en 1512 mas de 60.000 habitantes.

El lujo y fausto de la córte de Motezuma dejó atónitos á los españoles. El monarca percibía los impuestos públicos, muy bien regularizados, pagables en frutos y mercaderías por desconocerse la moneda: se

depositaban en almacenes y de ellos se mantenía el ejército.

Su policía era muy perfecta: existían calzadas en torno de la ciudad y acueductos para el consumo de la poblacion; un cuerpo encargado de la limpieza regular de las calles, la iluminacion por medio de fuegos y la custodia durante la noche; hasta correos públicos para la trasmision de las órdenes del soberano y noticias importantes.

La pintura estaba muy adelantada, y aunque no conocían el uso de la escritura, se valían de pinturas emblemáticas y jeroglíficos. Su calendario era notable.

La literatura azteca es la mas perfecta de las que se conocen en América y ha dejado muchos documentos.

Pero al lado de estas muestras de civilizacion existían costumbres que revelaban una civilizacion bárbara: casi siempre estaban en guerra con las naciones vecinas y los prisioneros eran degollados y comidos. A la muerte de cualquier noble era degollado cierto número de criados para sepultarlos con su señor. La agricultura atrasada no producía lo necesario: existía falta absoluta de comunicacion entre los varios distritos y la falta de caminos y moneda atrasaban el comercio y todo se reducía al cambio: las almendras del cacao, con que hacían chocolate, servían para el cambio menudo.

Las ciudades revelaban mucha barbárie. Tlascala parecía una aldea india con una porcion de casas dispersas sin órden, cubiertas de caña y fabricadas de piedra y tierra con una sola puerta y baja.

En Méjico mismo los edificios públicos no presentaban ningun carácter de grandeza y no merecen los pomposos elogios que de ellos se ha hecho, si se esceptúa la gran pirámide de los Mayas.

El gran templo de Méjico era una masa sólida de piedra revocada de tierra aunque bastante elevado.

Aunque la religion estaba regularizada en Méjico con sus sacerdotes, templos, fiestas y victimas, estaba afeada por una supersticion cruel y sombría. Los templos estaban adornados de serpientes, jaguares y otros animales destructores: sus dioses tenían las formas mas propias para inspirar horror: todos sus sacrificios eran sangrientos y los sacrificios humanos eran los mas agradables; la cabeza y el corazon de la víctima era para los dioses; y el guerrero que había hecho el prisionero se llevaba el cuerpo para invitar sus amigos á un festín. Esta era la civilizacion de Méjico que causa horror sin embargo á los pueblos cristianos, únicos que merecen el dictado de civilizados, siendo la razon principal de ello la pureza de su moral y la sublimidad de su religion.



CAPITULO V

I.

LOS QUICHÉES DE GUATEMALA

Y

LOS MAYAS DEL YUCATAN

A manera de complemento sobre el resúmen de la civilizacion nahoa, que se cree tener por antepasados á los *maya-quichées* vamos á hacer unas breves indicaciones sobre estas dos naciones indígenas.

Los *quichées*, habitantes de Guatemala, estaban divididos en tres grupos, mandados por tres gefes asociados á asambleas de guerreros.

Se cree que los quichées fueron los primeros constructores de las pirámides, enseña y símbolo religioso, que levantaba á centenares la nacion quiché con fortalezas y palacios en la cima.

Su cosmogonía revela semejanzas con la tradicion genesiaca y es notable que en la trinidad de sus dioses que adoraban en el templo de *Gumarcaah* no venerasen mas que una sola divinidad. Su libro sagrado el *Popol-Voh*, narra la creacion del orbe, los trabajos del hijo de *Vucub-Cahix*, que levantaba y hundia montañas, la magia de los reyes gigantes de *Kibalba*, que movían la tierra al caminar, la tradicion del diluvio, la formacion de los hombres destinados á civilizar las otras naciones y la historia de las guerras y tambien las generaciones futuras.

Los quichées tenían una organizacion social; poseían leyes, penas para los delitos contra la honestidad; y la mujer poseía una libertad completa, pues podía abandonar al marido que la maltratase y casarse de nuevo con quien quisiera, como sucedía en la época de mayor corrupcion romana.

El idioma quiché era bastante completo y armónico en sus expresiones, hasta el punto de haber conseguido poseer un drama que ejecutaban con danzas y canciones.

En el Yucatan, país de la yuca, existió la célebre tribu ó nacion de los *mayas*, á quienes se atribuye la gran pirámide.

La antigua civilizacion de estos indigenas debió llegar á un alto grado de perfeccion.

Los mayas tenían escuelas y en ellas enseñaban

á sus niños los conocimientos útiles, las tradiciones de sus antepasados, su historia prodigiosa y el sistema del calendario, emporio de su ciencia, muy semejante al de los aztecas por la division del año en diez y ocho meses.

Reconocían un ser supremo llamado *Hunab-Ku*, al cual no adoraban, sinó á los ídolos, que como en la mitología griega, representaban la caza, el amor, el baile, la agricultura y el arte; aunque, como los fetichistas indios, adoraban tambien los reptiles y las aves.

Eran muy supersticiosos y los sacrificios humanos contínuos, por cuya causa la raza de los yucatecas, autora de tantos monumentos, se extinguió completamente, dejando estampada su memoria en sus monumentos de piedra.

El colosal pozo sagrado de *Chichen*, ancho y de cien piés de profundidad, tragaba á decenas los hombres vivos arrojados en él en las grandes sequías para aplacar la cólera del dios.

Los mayas debieron estar muy adelantados ya que realizaron la obra de los prodigiosos edificios, de arquitectura original, ricos en arabescos y relieves de estuco, columnas y pórticos. Las construcciones nada dejan que desear, dice Stephen, bajo el punto de vista del buen gusto y de las reglas del arte, pudiéndose citar la puerta de Laban, notable por la precision de sus proporciones y la elegante sencillez de los detalles. Son

aún hoy día admiradas por los arqueólogos las hermosas ruinas de *Uxmāl, Chichen* y *Tikoc.*

Vése por los monumentos que los mayas tenían una concepcion grandiosa. Su ilustracion llegaba á poseer por medio de signos hieráticos, verdaderos libros en donde se indicaba la marcha de las estaciones y la topografía de la nacion.

El señor Le Plongeon ha llamado la atencion sobre los monumentos de los mayas despues de haberles dedicado diez años de paciente estudio, cuyos resultados completos promete publicar, demostrando que los monumentos referidos pertenecen á un pueblo notable, los *Mayas*, que despues de prolongados siglos de gloria y de poderío fueron vencidos por conquistadores venidos del Norte, los *Nahuas* ó *Nahoas*, de quienes son los Toltecas y Aztecas las ramas mas conocidas.

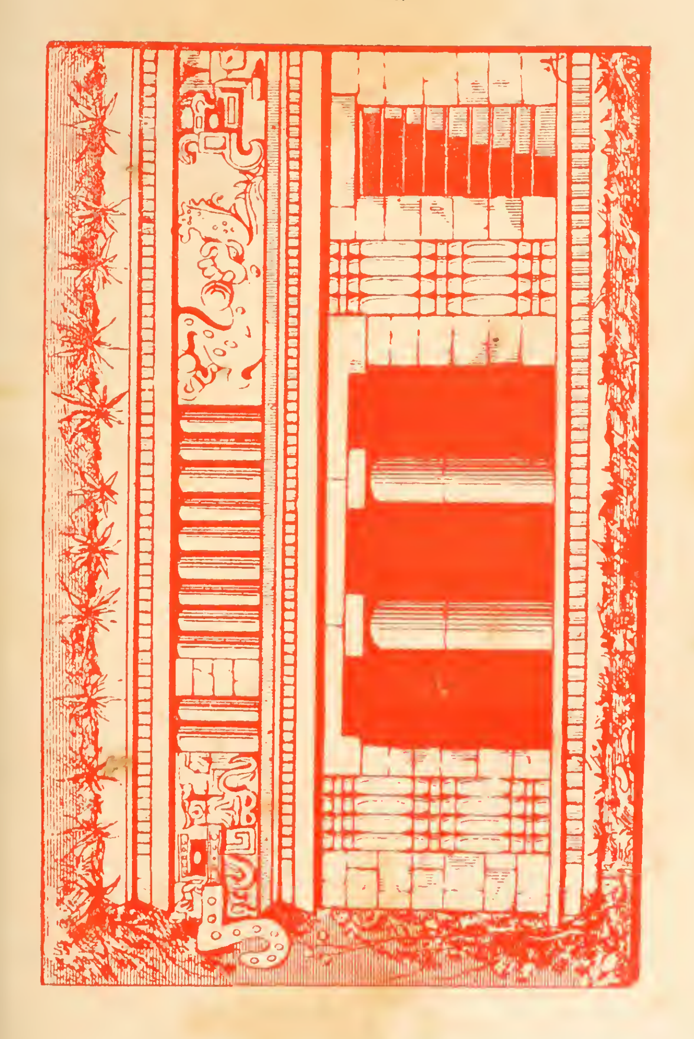
II.

EL PAIS DE CUNDINAMARCA

Colombia indígena.

Cuando los europeos llegaron por vez primera á las regiones que en el día componen la Colombia, encontraron razas errantes separadas por la diferencia de idioma y de costumbres, que vivían á lo largo de

Lámina 2.ª



PALACIO DE ZAYÍ EN YUCATAN

Émulo de la Arquitectura Griega

la costa del mar, de las bocas y de los afluentes del gran Orinoco: cada uno de estos pueblos llevaba el nombre de nacion, aunque con frecuencia el número de individuos que la componían era muy diminuto.

Los españoles que llegaron en 1537 de las orillas del Magdalena á los elevados llanos de Bogotá, quedaron sorprendidos por el contraste que observaron, como había sucedido en Méjico, entre el estado salvaje de las hordas dispersas que habitaban las regiones cálidas cercanas á la embocadura del Orinoco y la cultura relativa de las poblaciones montañeses. Estos estaban distribuidos en pueblos, cultivaban la tierra, fabricaban telas de algodon que les servían de vestido; y aunque el suelo era poco fértil, los campos presentaban por todas partes abundantes cosechas de maiz y *turmas* ó patatas; no carecian de cierto comercio social, aunque carecían de moneda.

Cuatro naciones vivían en el llano de *Cundinamarca*, los guanos, los muzos, los colimas y los muiscas ó moscas, siendo la de estos últimos la mas numerosa.

Los muiscas.

Los *muiscas* tenían el centro de su poder en la meseta de Bogotá. Segun sus tradiciones fabulosas *Bochica* es el héroe que había reunido en sociedad á

los hombres esparcidos é introducido el culto del Sol. Viendo á los diferentes gefes de las tribus disputarse la autoridad suprema, les aconsejó eligiesen por *Zaque* ó Soberano á uno de ellos, respetado por su justícia y sabiduría. La forma de gobierno que Bochica dió á los habitantes de *Bogotá* es muy notable por la analogía que presenta con los gobiernos del Japon y del Tibet; la monarquía era absoluta, aunque el *Zaque*, cuya residencia era *Tunja*, estaba subordinado al sumo Sacerdote de *Iraca*, ó *Sogamozo*, lugar sagrado de los muiscas por el templo que allí existia dedicado al Sol ó á Bochica. El pueblo en masa iba en peregrinacion á este *chunsua* ó santuario para visitar los lugares hechos célebres por los prodigios de Bochica y para llevar presentes al Pontífice. El Zaque, que recibe un tributo anual de los príncipes ó *zippas* y el Pontífice de Iraca, eran dos poderes distintos.

Los muiscas atribuian tambien á Bochica su calendario lunar grabado sobre una piedra. El año civil se hallaba dividido en veinte lunas y el sacerdotal en treinta y siete; la menor division del tiempo era un período de tres días, estando el primero destinado á un mercado ó féria: poseían nociones aventajadas de astronomía y cálculo.

Como los muiscas tenían una civilizacion mucho mas adelantada que la de sus vecinos, las conquistas de sus armas habian llevado su lengua, llamada *chytcha*

desde los llanos del Ariari y del Meta hasta el norte de Sogamozo. Esta lengua completamente extinguida en el día, fué por largo tiempo enseñada regularmente en las escuelas de Bogotá. El monumento gráfico mas curioso de esta lengua ha sido descubierto á fines del último siglo, consistente en un calendario lunar escrito en jeroglíficos de la especie de los mejicanos. Existe sin embargo una *gramática de la lengua mosca* escrita en 1619 por Bern de Lugo, como tambien un *arte* y *vocabulario de la lengua de los indios de Cundinamarca* por Fray de Tauste en 1680.

Como los muiscas no conocían el arte de preparar el papel, ni la escritura, tenían cifras que grababan en piedras, así como los signos que presidían á los años, á las lunas y á los dias lunares.

Un período de 15 años representaba una de las cuatro estaciones del *año grande*, compuesto de 60 años. El principio de cada período se marcaba por el sacrificio de una víctima humana, un niño, por los sacerdotes ó *xeques* que como los de Egipto se enmascaraban con las figuras del Sol, la luna, los grandes reptiles. Sin embargo los muiscas no ofrecían ordinariamente á sus dioses mas que aves, á las que habían enseñado algunas palabras de su lengua á fin de que las divinidades engañadas las aceptara como víctimas humanas.

Hay un gran número de monumentos que atestiguan la antigüedad y civilizacion de los muiscas y son

de interés para la prehistoria: así existen dólmenes graníticos en las soledades del Orinoco; monumentos en *Cuycara* y *Urbana* donde se ven esculturas representando, casi en la misma forma que los egipcios, las imágenes del sol, de la luna, animales feroces y utensilios domésticos; los vestigios de la gran calzada de Cuenca; la gran fortaleza de Ingapilca y otros. Sin embargo, por no haber podido descifrar aún las inscripciones de estos monumentos, nada se sabe positivamente del orígen de los indígenas de Bogotá, aunque por sus jeroglíficos parecen provenir de una emigracion mejicana.

Mucho mas civilizados que los habitantes de Cundinamarca y Cumaná eran los indígenas del Perú, al ménos hácia la época de la conquista.

Los caribes.

Los caribes, cuyos restos todavía existen en las Guayanas, se daban en general el nombre de *carinas* ó *calinas*. Brian Edwards, que les asigna un orígen oriental, quiere que su nombre se derive del árabe ó del siriaco y lo traduce por la palabra *destructor;* pero se ha demostrado de una manera satisfactoria las afinidades que existen entre los idiomas de la Florida y el de los caribes, por consiguiente parecen descender de los apalaches de la América septentrional. M. Humboldt añade, que la elevada estatura de los caribes de la tierra firme revela su orígen septentrional.

Primitivamente era uno mismo el idioma que se hablaba por los indígenas de las pequeñas Antillas y por los moradores de tierra firme en las regiones orientales y septentrionales de Colombia, así como en la Guayana.

Los caribes formaban una raza feroz y belicosa. Eran antropófagos, pues comían la carne de sus enemigos muertos en los combates, destinando la de los prisioneros para los grandes festines y fiestas nacionales. Algunas de sus tríbus no tenían morada fija y errantes por los bosques en la época de inundaciones se agrupaban en las ramas de los árboles como monos.

Su idioma es uno de los mas dulces del mundo, lo que está en contradiccion con su ferocidad; y además de la dulzura tiene una armonía en la pronunciacion que no se encuentra en ninguno de los demás idiomas de América: hé aquí un ejemplo sacado del dialecto *chaymas*, que aún se habla en la provincia de *Cumaná*: —*Epuec charpe guaz*, estoy contento de estar contigo: *Quenepra quoguaz*, yo no lo he visto.

Antes de la llegada de los europeos, los caribes no conocían el uso de la escritura, sinó que, como los peruanos, se servían para llevar sus cuentas y una especie de correspondencia bastante limitada, de los *quipos*, que no era otra cosa que unos cordelitos que anudaban en diferentes formas. Los sacerdotes Breton,

Tauste y Ruiz Blanco, han compuesto gramáticas y diccionarios en lengua caribe.

En cuanto á religion, creían en la existencia de dos especies de divinidades ó dioses: los *icheori*, que eran buenos y los *mapoya*, á quienes achacaban todos los males: á unos y á otros les suponían gran poder. Teníau sus *boyez* ó hechiceros á los que recurrían en sus enfermedades.

III.

El Reino de los Seyris de Quito.

El Ecuador ha sido residencia de un pueblo notable; cuenta una de sus tradiciones que hace doce centurias llegó á la costa un grupo de extrangeros, los *caras*, cuyo gefe era *Caran Scyris.* Cuando fueron numerosos y despues de dos siglos de exploraciones aventureras, pasaron la montaña, costeando el rio de las Esmeraldas y hallaron al pié de Pichincha la tribu que mandaba *Quito*, que fué conquistada, quedando desde entónces establecido allí el reino de los caras.

Los scyris sucesores de Caran continuaron la conquista de las tríbus bárbaras limítrofes, deteniéndose solamente ante los temibles *puruhas* y ante los *cañaris.* Los pueblos conquistados quedaron confederados formando una monarquía, cuyo rey de la tribu scyri, go-

bernaba de acuerdo con los gefes, que reunidos en Quito constituían una asamblea de mucha autoridad. Entraron mas tarde los puruhas y los cañaris en la confederacion por la razon siguiente: como al morir el undécimo Scyri no tuviese varones, le sucedió su hija *Toa*, casada con *Duchicela*, el príncipe puruha, que dominó á los del Cañar.

Por esta época la civilizacion de esta nacion había llegado á un estado floreciente. Aunque en sus fortalezas no se notaba la construccion ciclopéa de sus contemporáneos del Sur, tenían superioridad sobre la forma primitiva de la defensa: la cumbre del cerro parapetado por un débil muro y con triples fosos. Para estas construcciones empleaban los pueblos conquistados, como igualmente les obligaban á construir acueductos sobre las corrientes, y puentes hechos de agave, bejuco y otras plantas sarmentosas, colocadas en forma de maroma y amarradas á grandes bloques en ambas márgenes.

Los quitos mas bien eran industriosos que agricultores. Para su contabilidad tenían cajas de barro divididas en pequeñas celdillas que llenaban con piedras de diversos tamaños. En cuanto á cerámica construían vasijas para la bebida y para el sustento; hilaban y tejían la lana de la llama; construían espejos relumbrantes puliendo con esmero la piedra. Sabían extraer y labrar el oro y tallaban delicadamente la esmeralda,

dándole formas caprichosas por medio de cuchillos de pedernal y con otras piedras aún mas duras.

La religion de los caras era politeista; adoraban al sol y á la luna; y ofrecían sacrificios humanos.

En el templo del Sol, construido de piedra simétricamente tallada, tenían la imágen del sol en oro adornada con piedras preciosas. Al rededor del templo de forma cuadrada, estaban las columnas para medir los doce meses y el cambio de los equinoccios. El templo de la luna representada en plata, era de forma circular.

El templo de *Puna* tenía sus paredes cubiertas de esculturas horribles y en el centro se levantaba el ídolo que representaba á *Tumbal*, el dios de la guerra, á cuyos piés partían el pecho de los prisioneros sacrificados en su holocausto.

El mas horrible de sus dioses era *Liribamba*, el dios de la venganza; formado de arcilla con un cuerpo de gigante, tenía colocado en el vértice de la ancha boca la cavidad por donde absorbía en su vacío insondable la sangre de los prisioneros inmolados. Tambien era horrible la costumbre de la tribu del Cañar: todos los años al comienzo de la cosecha sacrificaban cien adultos para aplacar la animadversion del espíritu maléfico.

La decadencia de los Scyris comenzó en el reinado de Hualcopo con la invasion del Inca *Tupac-Inpanqui*. Su hijo *Cacha* continuó la lucha con *Huayna*, sucesor

de Inpanqui. Fué el tipo valiente de la raza; pero cuando le llevaban en las andas de oro para alentar á sus tropas en la última batalla, fué muerto por su propia guardia de honor. Entónces la victoria quedó por el inca Huayna, quien se unió á la hermosa *Paccha*, la heredera del trono, ostentando así en su frente junto con la diadema del sol, la *gran esmeralda*, símbolo de la soberanía de los quitos. De la union de Huayna y Paccha, nació *Atahualpa*, último rey seyri.

CAPITULO VI

EL TUHUANTINSUYU

ó

IMPERIO DE LOS INCAS.

PERÚ INDÍGENA.

I.

Tradiciones.

En el siglo XVI el imperio del Perú era el estado mas inportante de la América meridional. Era una extensa monarquía teocrática absoluta á manera de las asiàticas: le llaman *Imperio del Sol* aludiendo al orígen de los Incas, emperadores, que se titulaban *hijos del Sol*.

En tiempo de los Incas se extendía el imperio

desde el ecuador al norte hasta los 40° de latitud Sur comprendiendo en una longitud de 1.000 leguas por 200 de latitud las altas tierras de los Andes: las repúblicas actuales del Ecuador, del Perú, Bolivia y Chile, ocupaban el territorio de aquel vasto imperio, cuya capital era *Cuzco*. Es de advertir que la voz *Perú* no estaba introducida entre los aborígenes del país, sinó que fué dada por los españoles, quienes la tomaron, ya sea de un promontorio llamado Pelú, ya sea del rio Berú ó de un cacique apellidado Birú.

Muchos escritores de la época de la Conquista, entre ellos varios indios civilizados, han dejado preciosas noticias sobre la historia y organizacion social, de los *quichúas*. Garcilaso de la Vega, descendiente de los Incas, escribió una *Historia del Perú*, reputada como la mas interesante. No es estraño que aún permanezca en estado fabuloso el orígen de este imperio, recordando que lo mismo sucede con muchos otros del antiguo Continente, con Roma, por ejemplo. Indicaremos algunas tradiciones.

Segun refiere Garcilaso, la fábula habla de un *Viracocha* inca mago, que despues de la desaparicion de los hombres, salió del lago de Titicaca, en donde el Sol se habia escondido durante el diluvio en una isla. Este Viracocha se retiró en seguida con su familia á Cuzco donde fundó el reino de los Incas, pareciendo por tanto que el título con el cual estos conquistaron

el país y se hicieron sus dueños absolutos es que despues del diluvio universal, el mundo había sido repoblado por estos Incas, que habiendo salido en número de siete de la gruta de *Pacaritambo,* todos los hombres les debían tributo y vasallaje como á sus antepasados. Ya que esta tradicion parece ser un recuerdo del diluvio universal, vamos á indicar la analogía que tiene con la de otros pueblos americanos en donde se conserva el recuerdo de la barca de Noé, de sus tres hijos, de la paloma y hasta de la confusion de las lenguas y unidad de la especie humana, lo que servirá para apoyar la opinion de que estos pueblos descienden del Asia.

Así, los habitantes del Mechoacan (Méjico) decían que su dios *Tucapacha,* había creado de tierra un hombre y una mujer, que habiendo ido á bañarse habían perdido su forma; el dios se la devolvió con un compuesto de diversos metales. *El mundo descendía de estas dos personas;* pero los hombres llegaron á corromperse, olvidándose de sus deberes y de su orígen, por lo cual fueron castigados con un diluvio universal á excepcion del sacerdote *Tezpi* (Noé) que se retiró con su mujer y sus hijos en un gran cofre de madera en el que había reunido una multitud de animales y las mejores semillas. Al retirarse las aguas, soltó un pájaro llamado *aura,* que no volvió, como muchos otros; pero el mas pequeño y hermoso por sus colores, el *colibrí,* reapareció con un trozo de rama verde en el pico. Esta

tradicion de la paloma no era desconocida en Méjico en la época del diluvio universal ocurrido en tiempo de *Coxcox*, que se libró con su mujer y sus hijos, los cuales dejaron de ser mudos al aparecer una paloma que desde un árbol les distribuyó lenguas á los hombres. Pero como no se entendieran entre sí los hijos de *Coxcox*, á excepcion de quince que quedaron juntos, todos los demás se dispersaron. Tambien el cacique principal de los zapotecas se reputaba descendiente en línea recta de los que se habían librado del diluvio universal: sus vasallos, ante quienes esta tradicion los hacía venerables, le ofrecían sacrificios, aún en vida, como si fuese una divinidad.

La tradicion de los tres hijos de Noé y del arca del diluvio, no se había perdido totalmente entre los demás pueblos. La nacion *Achagua*, expresaba el diluvio cuyo recuerdo poseía, por *catena manoa*, sumersion general. Uno de los indios de Cuba apostrofó de esta manera á Gabriel Cabrera "¿por qué me maltratas, puesto que *somos hermanos?* ¿No descendéis vosotros de uno de los hijos de aquel que construyó el gran barco para preservarse del agua, como nosotros descendemos de otro de sus hijos?„

Estas leyendas que indican antigua comunicacion de los indígenas americanos con el Antiguo Continente, nos deja sin embargo á oscuras acerca de los antepasados de los Incas.

II.

Instituciones civiles y religiosas, costumbres é industria de los peruanos.

El fundador del Imperio de los Incas fué *Manco-Capac*, el gran legislador civíl y religioso, que vivió por los años 300 á 400 ántes de la Conquista por Pizarro en tiempos de *Atahualpa* último Inca. Aquel príncipe y sus sucesores sometieron á multitud de tríbus y reinos aislados y los transformaron en una gran nacion, estableciendo entre ellos la unidad de lenguaje y de costumbres. *Pachacutec*, noveno Inca, fué el que acabó la entera sumision del Perú. Cuando una provincia era conquistada, Pachacutec establecía en ella el mismo órden que existía en las demás.

Vamos á dar una breve reseña de los doce Incas. A *Manco-Capac* que fué el primero le siguieron:

Sinchi-Roca, que imitando la politica de su antecesor venció por la persuacion y dividió al Tuhuantinsuyú en cuatro grandes provincias.

Lloque-Tupanqui, que venció á varias tríbus limítrofes.

Mayta-Capac, el batallador, que construyó el primer gran puente de bejucos sobre el Apurimac y logró vencer varias tribus.

Inpanqui, que conquistó pacificamente á los céle-

bres aymaras y extendió sus dominios á todos los vientos.

Inca-Roca, que hizo otro puente sobre el Apurimac y llegó en sus expediciones vencedoras hasta Charcas y Chuquisaca.

Tahuac-Huacac, el llorador de sangre, que abandonó su ejército cuando los cuarenta mil charcas sublevados se acercaron á Cuzco.

Viracocha, que venció debido á la aparicion del sér de larga barba, vestido con una blanca túnica; llegó hasta Tucumán, construyó las grandes acequias, ensanchó el templo del Sol, edificó el palacio veraniego de *Inacay* y murió como un dios, con un templo erigido á su memoria.

Pachacutec, el gran pensador y conquistador, que venció á *Cuismancú*, el soberano de los valles de Pachacamac, Rimac y Chancay y unificó todos los dialectos en el idioma quichúa.

Inpanqui, que cruzó el Atacama llevando sus dominios hasta Maule y para establecer la unidad de las creencias declaró que *Viracocha-Pachacamac* era el único Sér Supremo y el Sol su principal y esencial manifestacion.

Tupac-Inpanqui, el rey mas guerrero, que inició la conquista de Quito y venció á su rey Hualcopo.

Huayna-Capac, en fin, que terminó la conquista de los Seyris, considerado como el mas grande y mas

sábio. Por eso en el gran templo del Sol, donde se conservaban las mómias de los Incas sentados en sillones de oro, la mómia de Huayna tenía una posicion especial, mira de frente el emblema del Sol.

El gobierno de los peruanos tiene de particular, deber á la religion su espíritu y sus leyes; era una teocracia absoluta, pero suave. Los Incas atribuían su orígen á la divinidad; sus leyes eran reputadas como órdenes de su padre, el Sol, divinidad suprema de los peruanos; por eso su autoridad era absoluta y la obediencia de sus súbditos ciega, no teniendo por esta razon el monarca necesidad de fuerza alguna para hacer cumplir sus órdenes, y le bastaba á cualquier oficial mostrar la franja del *borla*, adorno real del Inca, para convertirse en absoluto señor de los ciudadanos. Su familia era sagrada y para conservarla pura, los hijos de Manco-Capac se casaban con sus propias hermanas.

Como la desobediencia al monarca era un crímen de lesa-divinidad, la falta mas leve era castigada con la pena de muerte que era la única: sus leyes eran pues draconianas; pero, como observa Robertson, ese terror, que en los pueblos corrompidos conduciría á los hombres á la ferocidad y á la desesperacion, contenía á los peruanos sencillos y crédulos; así es que el número de delitos era poco considerable y las costumbres relativamente suaves, aunque sumamente corrompidas: los

peruanos, sin embargo, eran ménos feroces que los demás pueblos americanos. Por eso cuando hacían la guerra, tenían por fin civilizar á los vencidos, y comunicarles sus conocimientos en las artes: los vencidos eran tratados con benignidad y participaban como los vencedores de los beneficios de su religion y gobierno: su venganza religiosa consistía en colgar como troféos en el templo de Cuzco los ídolos de los pueblos vencidos: parece que no sacrificaban á sus enemigos, como hacían los demás pueblos.

Se cree que su religion se reducía á dar culto al Sol, *Indi*, cuyas ceremonias consistían principalmente en ofrecerle los primeros frutos, animales domésticos y las obras mas preciosas. Tenían magníficos templos, como los de Pachacamac, Rimac, Cañar y Cuzco; pero además tenían como lugares sagrados las alturas, que llamaban *apachitas* para rendir homenaje al *Dios desconocido*, Pachacamac, que algunos creen que era el mismo Sol y otros una divinidad invisible y suprema. Parece que tambien rendían culto á unos pequeños ídolos y usaban amuletos de oro, plata y piedra, llamados *Opas*. En Cuzco y otros templos existían sobre el altar grandes imágenes de oro macizo representando el Sol. Es muy poco, sin embargo, lo que se sabe de la religion y moral de los peruanos, aunque sus costumbres domésticas parece eran bastante sensuales, el despotismo marital, la esclavitud de la mujer, el concubinato

ilimitado y hasta el infanticidio; la corrupcion, en una palabra, del paganismo.

Profesaban un gran respeto á las tumbas. Parece demostrado que enterraban á los *grandes* en sepulcros de piedra algo elevados, miéntras que los plebeyos eran sepultados en tierra colocando en la superficie los instrumentos de su oficio. Se les colocaba disecados, acostados en un nicho ó sentados en una silla y se colocaban al rededor algunas provisiones de boca, armas y joyas, esclavos á los señores, y á los reyes sus mujeres mas distinguidas. Algunos personajes, especialmente los Incas, eran embalsamados; para ello se les inyectaba en el cuerpo, por la garganta, algunos jugos de árboles aromáticos y se les ungía exteriormente con goma. En cuanto á los habitantes de las montañas, el frío conservaba los cuerpos, por lo cual se encontraron multitud de mómias; Garcilaso dice haber visto algunas de los Incas, pero se corrompieron al removerlas de su lugar. Los caciques de Panamá eran disecados al fuego y enterrados despues de esta operacion. Parece cierta la existencia de pirámides sepulcrales á manera de torres y montículos para los sepulcros de los Grandes. Las pirámides eran para los reyes tanto en Méjico como en el Perú y los montículos ó alturas de tierra, para los caciques y señores: de esta clase parecen ser las pirámides de Zucara.

El sistema económico era muy sencillo, basado en

una especie de comunismo. Todas las tierras del imperio estaban divididas en tres partes: una para Viracocha, el sol y los sacerdotes: su producto era para el sostén del culto. La segunda era para el Inca y sufragar los gastos del Estado: la tercera era para el sustento del pueblo.

El derecho de propiedad no era absoluto, sinó por un año, al fin del cual se practicaba una nueva distribucion conforme á las necesidades y rango de cada familia. Esto no obstante existía desigualdad de condiciones: los *yanaconas* equivalían á los *tamenes* de Méjico, cuyo traje y habitaciones eran diversos de los hombres libres y no poseian oficio ni dignidad hereditaria; y los *orejones*, por los adornos pendientes de las orejas, eran los nobles, y sobre todos estaba la familia real, los *hijos del sol.*

Los Incas hicieron construir inmensos graneros para guardar las semillas de un año á otro y los productos de la tierra. La siembra se hacia en comun así como la recoleccion y en cada pueblo existían empleados públicos encargados de vigilarlas y guardarlas. La parte de la cosecha destinada al Viracocha era remitida en parte á Cuzco para los sacrificios; el resto se distribuía entre los sacerdotes y sacerdotisas. Las cosechas procedentes de las tierras del Inca, servían para alimentar á su familia, á la tropa y á los extrangeros que se hallaban en la córte. En tiempos de escasez los

depósitos ó *tambos* del Inca y del Viracocha socorrían al pueblo. Tambien se llamaban tambos las casas del Inca, esparcidas por el imperio, que servían para su alojo y el de sus tropas cuando recorría su vasto territorio.

En cuanto á las artes estaban algo adelantados: sabían hilar y tejer la lana tanto para los usos destinados al culto como para el servicio del Inca, y en cambio de este trabajo el gobernador de la provincia destinaba á cada habitante la lana que necesitaba para sus propios usos, quedando el resto en los almacenes: tambien se distribuía entre el pueblo carne salada especialmente de la *Llama*, aunque en algunas partes del imperio utilizaban tambien la del *vicuña* y *guanaco*, que empleaban igualmente como animal de carga y les proporcionaba la lana. Nadie conservaba víveres ó telas de reserva porque los empleados públicos cuidaban de proveer á los pobres de lo que bastaba á satisfacer sus necesidades: pero esta especie de comunismo, aparentemente tan ventajoso para el pueblo era la ruina del desarrollo de todas las artes é industria.

No faltaban, sin embargo, algunas propiedades particulares: el Inca regalaba á los caciques y á otras personas que se habían distinguido en la guerra, ganados ó tierras, que se hacían hereditarias en sus familias, aunque indivisibles; los herederos poseían estos bienes en comun y no se repartían sinó los productos.

La agricultura estaba mucho mas adelantada que en los demás pueblos: tenían canales artificiales para el riego de las tierras y acueductos notables; abonaban las tierras con el *huano*, excremento de las aves marinas de que están cubiertas las islas próximas, abrían los surcos de la tierra con una *picha* ó azada formada de madera endurecida al fuego, y el trabajo no estaba abandonado solamente á las mujeres como sucedía, no solo entre los salvajes, sinó aún en el mismo Méjico.

Los Incas procuraban que el pueblo no estuviese jamás ocioso; este no se ocupaba solamente en cultivar la tierra y hacer vestidos, sinó que los gobernadores de provincias los empleaban en trabajos de las minas, en el cultivo de la *coca*, planta que mascaban los indios para alimentarse y como medio profiláctico, como el *betel* de los malayos. Utilizaban tambien los metales preciosos que abundan en el Perú: el oro se recojía en el lecho de los rios ó lavando la arena: en cuanto á la plata, la explotaban abriendo cavernas y la fundían y purificaban en hornillas: de este metal hacían vasos y demás utensilios destinados al uso comun: tambien hacían espejos de piedra dura pulimentada, utensilios de barro, hachas, armas y herramientas de pedernal y cobre mezclado con estaño, para labrar las piedras mas duras de los monumentos: A. Humboldt encontró en las inmediaciones de Cuzco un instrumento de esta clase: la alfarería, sobre todo, estaba muy adelantada.

El Inca empleaba á sus súbditos en las obras públicas: pero todas las servidumbres estaban repartidas con igualdad y arregladas de modo que nadie se eximía de ellas, ni se fatigaba demasiado con el trabajo.

El impuesto principal que pagaban los indios al Inca era su trabajo corporal, que consistía en el cultivo de las tierras del Viracocha y del Inca, el servicio del ejército, mas bien como guarniciones de las ciudades y toma de posesion de las provincias, que para la guerra puesto que carecían de valor guerrero, como lo demostró la falta de resistencia con que se rindió á Pizarro el imperio de Huascar y Atahualpa. Tambien prestaban el servicio de los correos, indios acostumbrados desde jóvenes; se relevaban á cada media legua y caminaban con una celeridad de 50 leguas por día, para trasmitir las órdenes del Inca y las noticias mas importantes á todo el imperio.

Segun un célebre manuscrito español titulado: "Estado del Perú ántes de la conquista,,, los indios pagaban al Inca el tributo vergonzoso y tiránico de sus hijas mas hermosas: todos los años se reunían en cada provincia las jóvenes mas distinguidas, que se custodiaban encerradas hasta la edad competente para entregarlas como mujeres del Viracocha y del Inca, quien tambien distríbuia algunas entre sus capitanes

y servidores: esto era extremadamente bárbaro y un negro borron para sus costumbres.

Tambien se reservaban algunas de esas jóvenes para los sacrificios, pues se sacrificaban vírgenes en varias ocasiones, principalmente al advenimiento de los Incas, llegando por esta razon á escasear las mujeres. Asi, no es verdad, como asevera Robertson, siguiendo á Garcilaso, que los peruanos no sacrificaban víctimas humanas, aunque no hacían lo mismo con los vencidos, como practicaban los demás pueblos americanos.

Existían en sus costumbres muchos otros rasgos de barbárie: además de lo que acabamos de indicar, cometian la barbárie de inmolar cierto número de criados á la muerte de su señor: mil fueron inmolados en la tumba del Inca Huana-Capac. Mas groseros aún que las naciones errantes, comían la carne y el pescado crudos,y aunque conocían el uso del fuego, solo se servían de él para cocer el maíz y otros vegetales.

III.

Monumentos de los Incas.

La arquitectura de los *quichúas* estaba bastante adelantada; sus edificios aunque ligeros en la region templada, eran de mayor solidez en las altas. En cuanto

á las casas partículares no ofrecían nada de notable pero los palacios del Inca, los templos y fortalezas esparcidos por todo el imperio eran bastante notables: hay algunos que sobrepujan á cuanto nos queda sobre este género en los mejores monumentos de los antiguos pueblos del Asia. El templo de *Pachacámac* que contenía además un palacio del Inca y una fortaleza, tenía media legua de circunferencia. Las piedras labradas en forma de paralelepípedos, apesar de no tener ninguna mezcla, estaban bien unidas y tanto que es difícil hacer entrar una punta de cuchillo en las junturas. Tambien la construccion del palacio de *Latacunga* es de piedras casi negras, tan duras como el sílex: la construccion de los notables edificios públicos del Cañar es de lo mas gigantesco. En cuanto á las construcciones con ladrillos crudos ó adobes, los restos del templo de *Cayambé* demuestran la habilidad del arte: es un templo redondo de 46 piés de diámetro, los ladrillos están unidos con mezcla de la misma tierra, formando una masa tan sólida como si fuese de piedra.

Todos los edificios parece que por lo general terminaban en plataformas: las bóvedas subterráneas de la fortaleza de Cuzco son arqueadas; vése por tanto que no terminaban en bóveda los grandes edificios por la antigua costumbre de los terrasos y no por ignorar la manera de construir arcos de bóveda. El estilo arquitectónico era sencillo y sombrío. sin ventana alguna

segun se cree, la luz solo entraba por la puerta, siendo por consiguiente los edificios en extremo oscuros.

Tambien son notables sobremanera los caminos públicos, especialmente el que conducía de Cuzco hasta Quito, de mas de quinientas leguas de longitud, con inmensos terraplenes y piedras enormes. Como no conocían el arte de construir puentes, los suplían con una especie de puentes colgantes hechos de cuerdas de lino á manera de red, cubiertas con ramas y tierra: esto era para salvar los torrentes y precipicios que cortaban el camino, para los rios, tenían balsas, á las que ponían mástiles y gobernaban con velas.

Hoy existen todavía inmensos restos del gigantesco camino y numerosas ruinas de notables monumentos además Cuzco, Quito, Pachacamac, Rimac, Herbey, Latacunga y Cayambe, las hermosas construcciones del *Cañar*, los restos del palacio y templo de Huanuco; en Chulucanas los baños del Inca y los restos de una gran ciudad; en Tiahuanaco las ruinas de gigantescos monumentos construidos con piedras enormes y cubiertas de esculturas. Ni dejan de ser notables entre las curiosidades monumentales las llamadas *piedras pintadas*, enormes trozos de roca esparcidos por diversos lugares, siendo muy especiales las dos que se encuentran en el camino de la Plata á Honda. La superficie de la mayor es completamente lisa y tiene veinte piés de longitud por once de altura: se notan en ella multitud

de signos y figuras grabadas. Se encuentran muchas otras piedras de esta clase, ennegrecidas, quizás por el fuego, en las cercanías de las Cordilleras, conteniendo tambien figuras grabadas: aunque se ignora el significado de semejantes inscripciones suponen el arte de grabar con metales, desde luego que el grabado tiene cerca de dos pulgadas y media profundidad.

Apesar de tan gigantescos monumentos, sábese que los peruanos carecían de ciudades, pues apénas Cuzco y Chulucanas merecían este nombre: vivían por lo general en grupos aislados y no conocían la vida social á causa de la reparticion de las tierras en comun y la carencia de moneda para el comercio.

IV.

Naciones peruanas.

Cuatro naciones principales ocupaban antiguamente la comarca denominada imperio de los Incas. Estas cuatro naciones, que forman en la clasificacion etnográfica de d'Orbigny la primera rama de su raza ando-peruana, son las de los *quichúas*, de los *aymaras*, de los *atacamas* y de los *changos*: todos tienen su lengua especial, pero el idioma oficial era el *quichúa*. A esta nacion se deben los templos, los palacios y los grandes trabajos públicos, cuyas imponentes reliquias admiran

aún al viajero en esa parte del nuevo Mundo. Tambien perteneció al Imperio de los Incas el país de Tchili.

Los rasgos característicos de los quichúas en nada se asemejan á los de las razas *pampeana* y *brasilio-guaranítica*: es un tipo distinto que se toca mas con el tipo mejicano.

Algunos hacen sinónimo el quichúa al nombre de *incas* ó *incásico*, que segun otros representa los miembros de la antigua familia soberana y dá una raza nacional. Aunque en sentir de d'Orbigny debiera ser fuera de la nacion de los quichúas, es decir, en la de los aymaras, donde ha de buscarse la cuna del pueblo religioso y conquistador que formó el imperio de los Incas. Pero no solo es erróneo hacer á la voz *inca* sinónima de quichúa, sinó tambien que debe creerse que el primero designa algo mas que una familia, y que los incas que, políticamente hablando, no eran en el siglo XV mas que unos miembros de la familia reinante, representan etnográficamente una raza originalmente diversa de la de la poblacion sobre que ejercían su autoridad. Es imposible efectivamente explicarse de otra manera la existencia de la lengua particular que hablan los incas entre sí, lengua del todo diferente, segun Humboldt, de la que se usaba en el país y completamente ininteligible para sus súbditos, que ningun europeo ha llegado á penetrar, aunque el lingüista Vater supone que el *puquiní* de las cercanias de la Paz y

de Lima, tiene relacion con el aymará y cuya parte primitiva parece tener algo de comun con la del fundador de la dinastía de los Incas. Misterios por todas partes, miéntras la lingüística no complete sus conquistas!

Por lo que hace al quichúa, lengua natural de la mayoría de los peruanos, por el cuidado de los príncipes se había generalizado su conocimiento por todo el Perú, en donde su uso establecía en general un lazo entre los diferentes pueblos que componían la poblacion del imperio: cuando se conquistaba una provincia los Incas imponían la lengua oficial de Cuzco, que era una variedad del quichúa, y que se usaba desde el reino de Quito hasta los de Chile y Tumac por imposicion de los Incas. La forma típica del quichúa, que era la comun, denominada *cuzcano*, ha conservado su preponderancia y para siempre á justo título por el idioma indígena mas urbano de toda la América meridional. Así, no solo se ha sostenido entre los indios, sinó que ha sido aprendido con ardimiento por los criollos, quienes, especialmente en Lima, se valen entre sí con preferencia de esta lengua, se ha hecho de buen tono, y se ha tomado por punto el hablarla hasta con elegancia y pureza.

V.

Conocimientos literarios.

Los antiguos peruanos tenían una especie de lite-

ratura: cultivaban la poesía, y el ritmo de la versificacion era á la par vario y regular. "Los grandes hombres, dice Raynal en su *historia filosófica*, era el objeto ordinario de los poemas compuestos por la familia de los Incas para la instruccion de los pueblos...

Los *amantas*, filósofos, improvisaban apólogos para poner mas fácilmente la moral al alcance del pueblo, y los *aroricns*, poetas, hacían mas asimilable á la memoria la narracion de los hechos históricos revistiéndolos con las formas poéticas. Segun Garcilaso de la Vega quien por su madre descendía de los Incas, poseían los antiguos peruanos una literatura dramática y se representaban antiguamente en Cuzco comedias y tragedias. Los poetas nacionales se ejercitaban además en componer versos del género de nuestros sonetos ó redondillas, poesías sencillas y ligeras, por lo general eróticas.

Todas estas producciones de la literatura indígena de los quichúas se perpetuaban solo por la tradicion oral, puesto que la escritura era desconocida en el Perú y aunque se ha creido encontrar indicios, no se ha probado que hayan hecho uso de un sistema determinado de jeroglíficos como los aztecas del Anahuac, sin embargo la tríbu de los *panos* del Bajo Perú en el Ucayale tenía el uso de los jeroglíficos.

Respecto á los famosos *quipos*, especie de rosarios de cordones anudados, no pueden considerarse en

realidad, como meros instrumentos de cálculo; los matices de los cordones indicaban la naturaleza de los objetos, y la forma de sus nudos, las cantidades ó número. Cuanto podía hacerse mediante ellos, era llevar registros del número de habitantes de cada provincia y de las diferentes producciones que se acopiaban en los almacenes públicos para el servicio de la nacion; pero como observa Robertson, los quipos eran de muy escasa utilidad para conservar la memoria, así de los antiguos acontecimientos, como de las instituciones políticas.

Entre los restos de los pueblos semi-civilizados de América existe una especie de conocimientos muy importantes para la etnología: los complicados calendarios de los mejicanos y de los muiscas de Cundinamarca indican ciertos conocimientos de observaciones celestes de tradiciones etnográficas que demuestran una importacion asiática: cuando estén bien estudiados serán quizás los mejores documentos para descubrir el enlace de los americanos con los habitantes del antiguo continente.

El Perú, mejor dicho, los quichúas, tambien tenían su calendario bastante distinto de los muiscas y aztecas, pero mucho mas incompleto para nosotros por falta de documentos.

"Los peruanos, dice Garcilaso de la Vega en su *Historia de los Incas*, cuentan sus meses por la luna:

los medios meses por la creciente ó menguante; las semanas por los cuartos en general y sin designacion especial para cada día,,. Pero el P. Acosta dice formalmente que ni los Mejicanos ni los Peruanos conocían el período de los siete días, pues parece que usaban la semana de nueve días, miéntras los mejicanos la tenían de cinco días y los muiscas de tres: la razon es porque segun ley dictada por Pachacutec debían celebrarse tres fiestas y tres *catu* ó férias en cada mes lunar y trabajar el pueblo ocho días consecutivos, no siete, descansando el noveno; revolucion sideral de la luna ó mes lunar de tres períodos de nueve días.

Mas aún, los peruanos regulaban sus *huata*, años de trescientos sesenta y cinco días, por observaciones solares hechas en Cuzco mensualmente: este año estaba dividido á semejanza de los pueblos del Asia oriental, en doce *quilas*, lunas, añadiendo, segun costumbre antigua, á este año lunar para corregirlo y hacerlo coincidir con el solar, once días que se distribuyeron entre las doce lunas por edicto del Inca Pachacutec; con este arreglo no son posibles cuatro períodos iguales de siete días que corresponden á las faces de la luna. Segun una tradicion que se conserva en Cuzco, el primer día del año correspondia exatamente al 1.° de nuestro Enero, pero el Inca Titu-Manco-Capac por sobrenombre Pachacutec, *reformador del tiempo*, ordenó que empezase el año en el solsticio de invierno. En

fin, para abreviar, solo diremos que los peruanos, muiscas y otras tribus de la América meridional usaban años lunares, como los pueblos del Asia, miéntras que los mejicanos usaban el año solar.

VI.

Los aymaras.

La segunda nacion del Perú, bajo el doble aspecto del número y la civilizacion, es la de los *aymaras:* hállase su territorio enclavado dentro del de los quichúas. Parece que su patria original debió ser la periferia del lago Titicaca; hoy constituye la poblacion indígena de las diócesis de la Paz y de Chuquisaca. Esta raza ofrece casi los mismos caractéres físicos que la de los quichúas, de la cual no obstante se halla separada por el lenguaje y costumbres. Se ha examinado que la lengua aymara de un veinte-avo de voces tenían igual orígen en quichúa y en aymara; pero se ignora cual fué la lengua madre de ambas. La lengua aymara goza entre la poblacion blanca de la Paz de igual favor que la lengua quichúa en Lima. Se han escrito varias gramáticas en quichúa y en aymara ¿se llegará acaso á descubrir la lengua madre de ambas? Esto sería un gran paso para indagar el orígen de los peruanos.

Mas adelante veremos las conquistas de la etnología en el sentido de determinar las relaciones prehistóricas de raza y orígen que existen entre los mejicanos y los peruanos.

Vamos en seguida á ocuparnos de un pueblo especial que formó parte del Imperio del Sol, los naturales de Tchili.

CAPITULO VII

EL TCHILI,
PAIS DE LOS PROMANESOS.

CHILE INDÍGENA.

Al Sud del desierto de Atacama, entre los Andes y el Océano Pacífico y continuacion del Perú, existía el país de Tchili (nieve) nombre que le dieron los peruanos, pues que los naturales se llamaban *promanesos:* hoy día los indígenas están reducidos al Sud de Chile en Arauco.

Las tríbus indígenas mas numerosas son los *araucanos*, los *cuncos* ó *chuncos* y los *huiliches*. Todas estas tríbus diseminadas en el territorio de Chile parece que descienden de los araucanos y que hablan el mismo idioma, salvo algunas pequeñas diferencias.

El araucano, *Chili sugú*, idioma indígena de Chile, demuestra por su composicion los progresos que este pueblo había hecho en la cultura intelectual ántes de la conquista: en él se encuentra formando parte del fondo de la lengua, un principio de nomenclatura cientifica, como, por ejemplo, términos especiales para las figuras de geometría, tales como el punto, la linea, el ángulo, el cuadrado, el cubo, la esfera y otros semejantes, con la particularidad de poseer este idioma la inapreciable ventaja de no existir ninguna irregularidad ni en los nombres, ni en los verbos.

Los naturales de Chile tienen á honra el conservar la pureza nacional de su idioma y se abstienen de introducir en él ningun neologismo extrangero. Los araucanos no conocían la escritura, pero conservaban su historia por medio de las consabidas cuerdas anudadas, semejantes á los *quipos* peruanos. Tambien tienen su poesía, y sus versos son casi siempre de ocho ó de once sílabas. La ritma se emplea á veces sin que por eso sea un elemento necesario. Sabían expresar en su idioma toda clase de números.

Casi nada se sabe de Chile ántes de la llegada de los españoles, sinó lo poco que han podido legarnos las tradiciones vagas é incompletas de los indígenas. Hácia el año de 1450, *Inpanqui*, inca del Perú, envió un ejército al mando de un príncipe de su familia que sojuzgó las tribus mas septentrionales y avanzó hasta

la ribera del Rapel, donde los *promancesos* le impidieron pasar adelante.

Los chilenos no formaban mas que una sola nacion dividida en quince tríbus independientes: todas tenían el mismo idioma y tenían la misma fisonomía, con la particularidad de que los de la parte mas meridional eran absolutamente blancos. Poseían una semi-civilizacion. Eran agricultores: cultivaban el maíz, varias especies de legumbres, la patata, el pimiento, los fresones y otras plantas indígenas. Tenían por animales domésticos la llama, la vicuña y el conejo: conocían el procedimiento de abonar las tierras; se servían de la azada y del arado, al cual uncían vicuñas: estos instrumentos eran de madera dura, toscamente construidos. Los chilenos sabían tambien extraer de la tierra el oro, la plata, el cobre y el plomo, que elaboraban de diferentes maneras. Hacían hachas y otros instrumentos cortantes con el basalto, y á veces con el cobre preparado con estaño, pero ignoraban el uso del hierro. Sus vestidos eran de piel de vicuña, que teñían de diferentes colores; poseían vajillas, particularmente de barro, á veces de maderas durísimas y otras de mármol; barnizaban las obras de alfarería con una especie de sustancia mineral llamada *colo*; algunos de sus vasos de mármol estaban perfectamente pulidos. Construían las casas de madera y revocaban las paredes con una preparacion de barro: algunas eran de ladrillo que solian cubrir

con cañas. Habitaban aldeas gobernadas cada una por un *ulmen*, gefe hereditario: abrían canales y elevaban acueductos: cerca de la capital se encuentran los restos de uno que tenía algunas millas de largo. Suplían la escritura con pinturas toscas y mal proporcionadas. Habían hecho en la astronomía y en la cirujía progresos extraordinarios para un pueblo cuya civilizacion estaba tan poco adelantada.

Admitían en su religion un Sér Supremo, que recibe diversos nombres y tenían infinidad de divinidades subalternas: eran muy supersticiosos y creían en los fantasmas y hechicerías. Conservaban la memoria del diluvio universal causado por *Huancubú*, génio del mal y la de un patriarca justo (el Noé araucano) salvado por *Meulen*, génio del bien. A excepcion de algunos sacrificios de animales y combustion de yerbas, la religion de los araucanos no reviste forma exterior, pues carecen de templos y ceremonias religiosas, limitándose á invocaciones. Creían en la inmortalidad del alma y honraban á sus muertos.

El gobierno de los araucanos era aristocrático-federal. Su confederacion era gobernada por el gran consejo araucano, *buta-o-yog*, de los representantes de las cuatro tetrarquías militares, *uthal-mapú*, gobernadas por *toquies* hereditarios: las provincias eran gobernadas por gefes llamados *apoulmenes* y por *ulmenes* las aldeas.

Su legislacion es rudimentaria: solo tenían la pena

de muerte y la del talion. El marido tenía derecho de vida y muerte sobre su mujer é hijos. Tenían muchas mujeres, que vivían en chozas diversas, pero á manera de concubinas, pues la primera era la legítima: eran esclavas y bestias de carga.

Los araucanos son célebres por su valor indómito: este pueblo nunca ha podido ser domado y es el único de ambas Américas que se ha mantenido en su territorio oponiendo la fuerza á la fuerza. El valle de *Ongolmo* es célebre por haberse reunido en él *Caupolican* y los demás caciques para tratar de la guerra que con tanta decision y heroismo hicieron á los españoles. Don Alonso de Ercilla ha inmortalizado en su poema "*La Araucania*,, las hazañas de estos indómitos guerreros que, despues de tres siglos, se conservan aún independientes.

LOS INDIGENAS GUARANIES

DEL

BRASIL, PARAGUAY Y REPUBLICAS DEL PLATA.

En la época del descubrimiento de América, los indios de raza *guaraní* ó *curaní*, ocupaban el vasto territorio de que despues se formaron los Estados del Brasil, Paraguay y Rio de la Plata hasta los Andes.

Los etnógrafos distinguen en esta raza cinco naciones principales: la de los *guaranies*, propiamente dichos, que ocupaban las riberas del Paraná, del Uruguay y del Ibicuy; los *tupíes* del Brasil; los *anaguás*, pueblo navegante; los *botucudos* de las provincias de Bahía y del Espíritu Santo y los *mundrucos* del Pará. Las tríbus eran innumerables: hácia el Sud son principales los *querandíes* ó *pampas* desde la costa de Buenos Aires hasta el Cabo Blanco, pertenecian á la raza de los guaraníes como los *timbús*, *calchaquíes* y *tapés*, que ocupaban la embocadura del Paraná y su delta, y los *minuanos* de Entre Rios, márgen derecha del mismo Paraná. En la República Oriental del Uruguay los *charrúas*, que se extendían por el litoral desde el cabo de Santa María hasta el Uruguay; los *yarros* en las riberas del mismo río entre San Salvador y Rio Negro, teniendo por limítrofes á los *bohanes* y *chanás*, tríbu mansa que por temor de los charrúas vivían en las islas del Uruguay. Entre una multitud de tríbus que tomaban su nombre del cacique ó del lugar de su residencia, principalmente los *payaguas* poblaban el Paraguay.

Los guaraníes, propiamente dichos, se distinguían entre las naciones indígenas de las provincias del Rio de la Plata por su mas elevada condicion social. Eran agricultores y tenían mucho apego al suelo que habitaban; así es que no obstante su natural dulzura de costumbres, opusieron una tenaz resistencia á las in-

vasiones de los europeos; evangelizados por la Compañía de Jesus, formaron las célebres reducciones del Paraguay; leccion hermosísima de la historia para probar, no solo que el primer elemento civilizador es la religion católica, sinó tambien para demostrar que la conquista civilizadora por las solas misiones evangélicas, sin la fuerza de las armas hubiese transformado de súbito la América indígena en naciones civilizadas.

Nuestro notable historiador, don Francisco Bauzá en su *Historia del Uruguay, durante la dominacion española*, se ha ocupado de nuestros charrúas y de las misiones jesuíticas del Paraguay con inteligencia y elevado criterio.

Por lo demás, es notable que ningun pueblo indígena se avino mas completamente que el *guaraní* á los hábitos de la civilizacion cristiana. Su cultura, sin embargo, era inferior á la de los araucanos.

Los lingüistas designan con la denominacion general de *idiomas guaraníes*, una familia de lenguas, en que domina la de la raza que lleva el mismo nombre. Apesar de los numerosos caractéres que son comunes á estos idiomas, ofrecen bastantes diferencias para que los verdaderos guaraníes, por ejemplo, no se hagan entender de los que hablan el guaranì brasileño ó *tupí*. No por eso deja de reconocerse en el guaraní ó en sus dialectos la lengua mas extendida entre la poblacion indígena del Brasil y Rio de la Plata.

Los idiomas guaraníes, segun Balbi, no solo difieren de todas las lenguas de la América meridional, sinó tambien de todas las del Nuevo Mundo. Procederán acaso de una emigracion distinta del antiguo Continente? Es lo que no ha podido aún resolverse. Los Jesuitas, que tanto han escrito sobre el guaraní, presentan este idioma tan culto como no es fácil suponer en un pueblo salvaje. Es muy probable sin embargo que los guaraníes son una rama dejenerada de los toltecas separada por muchos siglos de la civilizacion nahoa.

II.

Los Tupíes y Tapinambas del Brasil.

Es muy antigua la tradicion acerca de los pueblos primitivos *tabayaras* y sus conquistadores *tapuyas*, sumamente salvajes y caníbales. Muy salvaje tambien era el estado de los *tapíes* y *tupinambas*, poseedores del Brasil en la época del descubrimiento.

El sábio español Hervas presenta, con arreglo á los datos proporcionados por los misioneros Acuña, Vasconcellos y otros, una lista de cincuenta y una tríbus brasileñas que hablan lenguas diferentes de la de los *tupíes* y otras diez y seis que se relacionan con ella: la principal es la de los tupinambas por su extension. Segun Acuña, los nombres de las tríbus in-

dígenas y de los parajes que ocupan, demuestran que el idioma de los tupies ha reinado en otros tiempos en todo el Brasil desde las orillas del Amazonas hasta las del Plata; pero las poblaciones que lo hablan en los diferentes puntos de tan dilatado territorio están separadas unas de otras por pueblos cuyas lenguas son radicalmente distintas.

III.

La Patagonia.

La Patagonia formada por la extremidad de la América del Sud, se compone del país comprendido entre el Rio Negro al Norte y el Estrecho de Magallanes al Sud y de un vasto archipiélago llamado la *Tierra del Fuego*, situado al Sud del Estrecho de Magallanes. Pero ¿quién había de creer que esta inmensa region de unas 66.000 leguas cuadradas no había de contener mas de 10.000 salvajes?

Es muy poco lo que se sabe etnológicamente de estos indígenas, por otra parte muy salvajes, si se esceptúan los *aucas* ó *araucanos* sobre las vertientes occidentales de los Andes, hasta los 50° de latitud Sud. Su lenguage es desconocido. Los *puelches*, viven en las *Pampas* entre la República Argentina y la Patagonia.

Los patagones (piés grandes), que habitan entre el Estrecho de Magallanes y el Rio Negro; se llaman

Tehuelches al norte y los apellidan *Inaken* al sur: y en fin los *foguinos* ó fueguinos, que habitan la Tierra del Fuego.

Varios exploradores modernos entre ellos los señores Moreno, Moyano, Lista y últimamente el señor Bové, han realizado notables trabajos en el reconocimiento de este vasto territorio, pero son de limitado valor etnológico por el estremado salvajismo de esas tríbus. Lo que se ha deducido de algunos trabajos prehistóricos muy limitados es que la poblacion indígena es relativamente moderna, sobre todo, en las regiones mas australes.

De propósito hemos descrito muy rápidamente los indígenas que no pertenecen á los peruanos, muiscas y mejicanos porque son naciones bárbaras que pocos datos pueden suministrarnos para la ciencia etnológica y porque creímos mas conveniente dar una idea general de los salvajes americanos, como lo hemos hecho al principio.

VI.

Los foguinos.

Para convencernos de que el estado salvaje es refractario á la civilizacion, vamos á hacer la descripcion especial de un pueblo salvaje en los tiempos ac-

tuales, dando la preferencia á un pueblo de la raza mas meridional de la América del Sur, los salvajes de la Tierra del Fuego.

Para ello nos valdremos del señor Bridges, que ha vivido durante tres años y medio con los habitantes de la tribu Yahgan, de la ribera Sudoeste de la Tierra del Fuego y ha publicado unas descripciones muy curiosas respecto de las costumbres de dichos indígenas.

En efecto: al nacer un niño, las parteras lo lavan con agua fría, valiéndose de virutas muy finas de madera que emplean como servilletas.

Rara vez matan al niño cuando nace, á ménos que el padre haya abandonado á la madre, en cuyo caso, esta le sacrifica. Lo mismo ocurre cuando presentan alguna gran imperfeccion física. Si la madre no tiene mas que hijas, la que ha nacido la última es sacrificada. Los varones son mas deseados. No dejan de sacar sus hijos al exterior, aún cuando haga mucho frío. Muchas veces nacen en piragua, en este caso llevan un nombre especial, *anookwilis*.

No les ponen nombre hasta que están crecidos, pues tienen la preocupacion de que esto le perjudicaría para su desarrollo. Los nombres son trasmitidos de una generacion á otra del padre al hijo mayor, y generalmente recuerdan una particularidad de la persona que lo lleva; así, por ejemplo, se llaman algunos: *nariz chata*, *cara larga*, *frente roja*, etc.

Algunos dias despues del nacimiento les sumergen en agua de mar fría, y muchas veces se ven á los niños agarrados fuertemente á las espaldas de su madre, que sale de la piragua y se dirige á la playa con el agua casi al cuello.

Los padres tienen mucho cuidado en la eleccion de alimentos. No trabajan una ó dos semanas despues del nacimiento, y pasado este tiempo, la madre reanuda sus quehaceres de pesca, recoleccion de cosechas, etc. Cuando un niño de pecho enferma, se atribuye siempre á algun alimento que haya comido la madre, la cual, por esta causa, se priva de comer grasa de ballena.

Si la madre muere, el niño halla muy pronto otra nodriza que le demuestra gran afeccion.

No les destetan prematuramente. Sucede á veces que dos niños nacidos con poca diferencia de meses, son alimentados al mismo tiempo por su madre. Los primeros alimentos son almejas, pescados y mariscos.

Las niñas aprenden desde muy jóvenes á hacer cestas y cuerdas, y los niños á lanzar el arpon y las piedras, fabricar arpones, etc. No siempre viven los hijos con los padres, algunos amigos los llevan consigo durante algun tiempo. Generalmente, cuando no hace mal tiempo, todos los niños viven juntos en chozas llamadas *nacli.*

La separacion por antipatía ó por malos tratamientos entre el hombre y la mujer se presenta, siendo

en cierto modo una especie de divorcio. Son muy dados á la calumnia y no consideran mala la mentira. Los niños mueren en gran número víctimas de una enfermedad á la garganta. Son muy comunes las enfermedades cancerosas, la locura y las afecciones nerviosas. Sufren epidemias en ciertas épocas del año. No tienen gobierno de ninguna especie, ni gefe alguno. Es un cargo que ni lo ambicionarían ni lo consentirían. Las luchas son generalmente por el aprovechamiento de las ballenas; abundan en las escaramuzas los heridos, pero casi nunca hay muertos. Vengan cruelmente el asesinato, aunque no siempre matan al asesino, y en ocasiones hacen víctimas de su venganza á parientes del culpable.

Tienen mucho miedo á la muerte y queman los cadáveres, ó los entierran envueltos en pieles en islas al borde del mar, tratando de evitar que sean comidos por las ratas y zorras que allí abundan.

Se alimentan especialmente de pájaros marinos, además de los mariscos, frutas etc., que hallan.

Creen en la existencia de espíritus, tienen una tradicion acerca del diluvio y creen tambien en la inmortalidad del alma, puesto que hablan de que los muertos *vuelan*.

El médico de los foguinos es una especie de brujo llamado *yakamouche*, que generalmente impone las manos ó dá algun consejo.




Lámina 3.ª



TOTEC

Cabeza colosal de diorita de un ídolo de Méjico




CAPITULO VIII

LA CUESTION ANTROPOLÓGICA
ENTRE EL MONOGENISMO Y EL POLIGENISMO.

Despues de haber descrito las diversas naciones y tríbus de América, al parecer tan diferentes entre sí y con el resto del género humano, podemos preguntarnos: ¿son de nuestra especie? ¿Tienen el mismo orígen?

Vamos á tratar, pues, una cuestion de moda y de suma trascendencia. Al ocuparse del orígen de los americanos indígenas han aceptado algunos autores la teoría poligenista en virtud de la cual admiten razas *autóctonas* de orígen absolutamente independiente; por consiguiente es cuestion prévia á la solucion del problema del orígen de los americanos la de la unidad de la especie humana ó monogenismo; cuestion que nos ha de servir tambien para el moderno problema del hombre

primitivo. Es necesario, pues, dilucidarla para dar el primer paso en la cuestion del hombre americano y dejar establecido desde luego que es de orígen adamíqico, para investigar despues á qué raza de los descendientes de Adan ó de Noé pertenecen los aborígenes americanos.

Por tanto vamos á dilucidar la célebre cuestion antropológica entre el poligenismo y el monogenismo, comenzando por refutar someramente la teoría evolucionista del orígen simiaco del hombre.

El mono, cuya naturaleza, ha dicho Buffon, ha aparecido al ménos como equívoca é intermedia entre la del hombre y la de los demás animales, no es verdaderamente mas que un puro animal con una máscara exterior del rostro humano, y desnudo interiormente del pensamiento y de todo lo que constituye el hombre; un animal inferior á otros muchos por las facultades relativas y esencialmente diferente del hombre por carácter, por temperamento y por el tiempo que le es necesario para su educacion, gestacion, crecimiento del cuerpo, duracion de la vida, esto es, por todas las costumbres y hábitos reales que forman lo que se llama *naturaleza* en un sér particular.

Cierto es que existen grandes, patentes analogías entre la organizacion del hombre y la de los mamíferos cuadrumanos; cierto es que la semejanza de aparatos orgánicos trae consigo la semejanza de funciones

fisiológicas y por consiguiente la determinacion de ciertos actos instintivos; empero tambien es cierto que existen entre el cuadrumano y el hombre diferencias y de semejanzas anatomo-orgánicas que el naturalista debe tomar en cuenta para formular una clasificacion filosófica.

Así la mano, que caracteriza los miembros superiores del hombre, es indudablemente un órgano acabado muy diferente de la mano de los monos: suponiendo que el cerebro sea la causa única de la inteligencia, es evidente el abismo que média entre las manifestaciones instintivas del cuadrumano y las sorprendentes facultades del hombre. Hay mas aún: nuestra especie, no obstante aquella analogía de caractéres orgánicos, es cosmopolita, en todas las zonas de la tierra se aclimata, y llena uniformemente los altos destinos que el Criador le ha deparado.

Por manera que, ni aún zoológicamente hablando, podemos aceptar la reunion congénere del hombre y de las primeras especies de monos. Empero la imparcialidad filosófica exige que, dejando á un lado exageraciones repugnantes al buen sentido, no establezcamos en principio y bajo el aspecto fisiológico, la independencia del hombre de la gran série zoológica, pues todo en el universo se encuentra encadenado, desde el átomo imperceptible hasta esas inmensas moles que ruedan majestuosamente por los espacios; desde el asomo del instinto hasta la suma inteligencia.

En efecto; el universo no es mas que la realizacion de los tipos increados del pensamiento Creador y, concretándonos á nuestro planeta, es evidente que todos los séres que le pueblan son manifestaciones del poder divino: que si el órden físico inorgánico tiene su síntesis, el órden orgánico en todas sus facultades necesariamente ha de tener la suya. El sol es la síntesis de la materia bruta, pues todo tiende á probarnos que ese astro central y motor es el resúmen perfectísimo de todos los elementos que constituyen los cuerpos planetarios que giran en torno suyo.

Ahora bien: en la admirable série de los séres vivos que observamos en la tierra ¿cuál es el organismo que los reasume, que la sintetiza? El organismo humano, el hombre.

Y hé aquí porque no es extraño que en los séres vivos, la conformacion orgánica marche en progresion gradual; pues cada eslabon de esta maravillosa cadena es la síntesis de la anterior y á la vez el punto de partida para el siguiente; de aquí las progresivas manifestaciones de la vida á proporcion que los organismos se complican; de aquí la multiplicidad de aparatos y funciones á medida que la cadena se acerca á su remate superior.

El hombre es, pues, propiamente hablando, el resúmen de todos los elementos constitutivos de nuestro planeta y por consiguiente la síntesis perfectísima de

todas las formas orgánicas; y si no en el órden físico, lo es en el órden intelectual, el punto de partida de la escala de una nueva série de creaciones, pues creemos sumamente racional la doctrina de la pluralidad de los mundos habitados, á no ser que aceptemos el irracional supuesto de que esos mundos que ruedan por el espacio son palacios sin moradores y sepulcros de la muerte.

Véase, pues, como se explica qué, sin ser el hombre congénere con el cuadrumano antropoide, se noten en ambos formas orgánicas, que á primera vista parece ligarlos con el indisoluble lazo de una especie comun, pero que el exámen desapasionado, hecho á la luz de la sana filosofía, prontamente desata, poniéndonos de manifiesto la línea de demarcacion entre una y otra especie. La humanidad es un reino aparte y la teoría transformista de Haeckel y demás materialistas, está hoy completamente desechada por los mas grandes sábios, principalmente naturalistas. Por eso no hemos querido hacer hincapié en refutar semejante aberracion, que en otra parte hemos refutado mas detenidamente.

Otro problema interesante de la antropología es el siguiente ¿reconoce el género humano por orígen un Adan y una Eva, segun el texto bíblico (monogenismo) ó cada raza cuenta una pareja respectivamente (poligenismo)?

La variedad de las razas de nuestra especie, las diferencias corporales que las distinguen, la diversidad de sus lenguas, de sus creencias, de sus religiones, de sus leyes; el encumbrado vuelo de la civilizacion en algunas, la crasa ignorancia en que yacen otras, los contrastes de los desarrollos físicos, morales é intelectuales que la especie ofrece en sus individuos, son otras tantas ecuaciones plagadas de incógnitas para el pensador que con elevacion filosófica contempla los misteriosos rasgos del linaje humano.

¿A quién no causa admiracion que la naturaleza, sin salir de un tipo fijo y determinado, con unas mismas facciones, con unos mismos órganos, modele hombres tan diferentes, de tal manera que, deslindando con caractéres tan marcados á la especie en general y á los individuos en particular, no podamos desconocer ni la especie ni la raza? Hé aquí una evidente presuncion en favor del monogenismo.

Pero concretándonos á la division clásica de las tres razas, la negra, la amarilla y la blanca, ocurre preguntar ¿á cuál de las tres razas pertenecía el hombre primitivo?

Si á la negra, ¿cómo concebir, ni cómo explicar que el hombre blanco, que la raza caucásica, tipo perfectísimo de la especie, haya podido proceder de aquella, á todas luces su inferior, tanto en lo físico como en lo intelectual y moral?

Sí, por el contrario, el negro es un blanco degenerado, ¿basta para explicar cumplidamente cambios típicos tan notables, la accion de los climas, de los temperamentos, de los alimentos, de la separacion y hábitos prolongados?

Hay mas aún: ¿Existían las tres razas ántes del diluvio, ó cuales poblaban la tierra en la época del tremendo cataclismo?

Para resolver este problema, se ha invocado el auxilio de la arqueología paleontológica: los datos que nos suministra este ramo de las ciencias geológicas evidencian clarísimamente la existencia del hombre en la época diluviana y hasta algunos han creído, á juzgar por los cráneos que se han encontrado, que el hombre, diluviano pertenecía á la raza negra y á la amarilla; pero ya hemos visto, que no podía sacarse semejante consecuencia, y además que las exploraciones paleontológicas no se han extendido á todos los puntos del globo: sobre todo es mas racional creer que la raza blanca, por ser el tipo perfectísimo de la especie, es e primitivo. Para proceder con conocimiento de causa ántes de descender á la vindicacion del monogenismo, expondremos de una manera razonada en el siguiente cuadro la

CLASIFICACION

de las principales razas del género humano.

Prescindiendo de las clasificaciones de Blumen-

bach, A. Desmoulins, Lesson, Lecourtier, Hollard, Pichard y otros naturalistas notables, preferiremos la de Virrey por ser clásica, y de él tomarémos la mayor parte de los pormenores que vamos á exponer para que podamos formarnos una idea de la cuestion antropológica que vamos á examinar.

Tres son los tipos generales eminentemente distintos que de tiempo inmemorial pueblan el antiguo mundo, y que segun parece han sido trasportados al Nuevo Mundo. Estos tipos son: *la raza caucásica*, *la raza mongólica y la raza etiópica.*

Es fácil reconocer, dice Virrey, en cada una de estas razas, una rama de los hijos de Noé; pues se ha dicho que *Cham* (calor en hebreo), maldito de su padre era el tronco de los pobres africanos.

Sem es mirado como el padre de la raza *mongólica* y *Japhet* el de la *caucásica.*

Parece sin embargo, que esta suposicion puede ser controvertida. La paleontología, segun algunos, demuestra que en la época del diluvio existían cuando ménos, las dos razas mongólica y etiópica, esto es, la amarilla y la negra: que en las orillas del Rhin y del Danubio se han encontrado cabezas muy semejantes á las de los indios caribes y á las de los antiguos habitantes de Chile y Perú.

Pero ya hemos indicado, basándonos especialmente en la autoridad del sábio Pfaff, que los cráneos fó-

siles mas antiguos no nos autorizan para establecer semejantes afirmaciones.

RAZA CAUCÁSICA.

Caractéres físicos de la raza blanca.

Cabeza: de forma redondeada; su parte craneana regularmente ovóidea dominando de un todo la region facial.

Rostro: oval, con facciones medianamente pronunciadas.

Frente: despejada.

Ojos: horizontales, mas ó ménos rasgados.

Solamente en esta raza se encuentran los ojos azules.

Nariz: por lo comun grande, recta, mucho mas saliente que ancha, á veces aguileña, cuyo último carácter es extraño á las razas mongólica y etiópica.

Mejillas: rosadas, con pómulos poco prominentes.

Mandíbulas: recojidas.

Boca: moderadamente hendida con lábios, pequeños, delgados y no salientes.

Dientes: verticalmente colocados, circunstancia que facilita la pronunciacion de la letra **R**.

Cabellos: largos, finos, rectos ó bucleados, de color negro y, como peculiares á la raza, rúbios ó castaños.

Barba: abundante.

Piel: de color blanco rosado ó con un tinte mas ó

ménos subido, segun el clima, los hábitos y el temperamento.

Ángulo facial: de 85 á 90°.

Observaciones. Desde muy antiguo vemos gallardear en la raza caucásica altas facultades intelectuales y los elevados sentimientos y ha marchado al frente de la conquista de todos los progresos. Tiene su centro principal en Europa, Asia Occidental y en la parte mas septentrional del Africa (Maurtania).

Familias.

Subdivídese la raza caucásica en varias familias primitivas: todas han conservado sus lenguas originales, sus costumbres respectivas, que han trasportado en los diversos climas en que se ha establecido con el tiempo ya por las armas, ya por emigraciones. (1)

1.ª Familia—Arámica.

Comprende primeramente:

Los *beduinos.*
" *hebreos.*
" *drusos.*
" *sirios.*

---

(1) Hollard divide la raza caucásica en las cuatro familias siguientes: *siro-árabe* ó *semita,—ariana,—egipcia,—atlántica* ó *libiense.*

los *caldeos.*

Despues

Los *egipcios.*
" *fenicios.*
" *abisinios.*
" *moros.*
" *marroquíes.*

Observaciones. Estos pueblos del Africa septentrional no son morenos, sinó tostados por el sol, pues su piel adquiere el color blanco cuando no se exponen á los rayos solares. Hablan en general los diferentes dialectos de la lengua arámica: han sufrido innumerables revoluciones políticas y religiosas, pero no han alcanzado á destruir su inclinacion al despotismo y á la supersticion mística. Sus trabajos literarios y científicos están llenos de fantasía, sello de la exageracion oriental. Han sido los fundadores de las principales religiones del globo.

2.ª Familia—Índica.

Compónenla los habitantes
de *Bengala.*
de la *Costa de Coromandel.*
del *Gran Mogol:*
los *Malabares.*
" *Banianos.*

los *pueblos del Candahar.*
" " *de Calecut.*

Observaciones. Son naciones de carácter dulce, tímido, de ánimo supersticioso, divididos en *castas.* Su lengua primitiva fué el *sanscrito*, hoy día muerta, en la que están escritos sus libros sagrados; son muy notables las analogías que el griego, el latin y el aleman tienen con dicha lengua. Entréganse á contemplaciones místicas mas bien que al estudio concienzudo de las letras y de las ciencias.

3.ª Familia—Escítica.

Es mucho mas reciente que las anteriores y comprende:

Los *escitas* y *tártaros* de Europa.
" *partos.*
" *turcos.*
" *filandeses.*
" *húngaros.*
Las *animosas* y *bélicas* naciones de la *cadena del Cáucaso* y alrededores del mar *Caspio*, los *circasianos* y *georgianos* con otros varios pueblos turbulentos y nómades.

Observaciones. Su lengua primitiva es el esclavon y sus diferentes idiomas el *ruso, polaco*, etc. Sus formas son varoniles, sus miembros robustos, su

carácter belicoso, no predomina en ellos la disposicion para el cultivo de las letras y de las ciencias.

4.ª Familia—Céltica.

Es puramente europea, divídese en dos ramas principales, la *boreal* y la *meridional.*

Componen la raza boreal ó *teutónica*, todos los pueblos de orígen tudesco y gótico que hablan los diversos dialectos de la lengua alemana ó germánica desde el golfo de *Finlandia* y de *Bothnia* hasta hácia el mediodía de Europa.

En general son muy blancos, de estatura alta, tienen cabellos rúbios y ojos azules. De carácter sencillo y franco: animosos con instintos bélicos, amantes de la independencia, puntillosos hasta resolver con las armas las cuestiones de honor: son muy hábiles en las artes mecánicas é industriales.

Componen la rama meridional hombres no tan blancos, de estatura ménos alta; son esos ilustres griegos y romanos, célebres en toda la tierra por lo esforzado de sus ánimos cuanto por sus facultades intelectuales.

La lengua pelásgica ó griega original, fué la madre de las de Lacio y de las derivadas del latin; tales como el español, el italiano, el portugués, el francés.

RAZA MONGÓLICA.

Caractéres físicos de la raza amarilla.

Cabeza: el óvalo craneano de la raza caucásica sufre en la mongólica una alteracion sensible: vista por arriba la cabeza mongola es globulosa, el óvalo de su contorno es ancho, truncado por delante á causa del aplastamiento de la frente encima de los ojos.

Rostro: el contorno facial toma la forma de un losanje, lo cual depende del desarrollo y direccion de los huesos molares y de toda la arcada zygomática, que ocasiona la mucha salida de los pómulos y levanta las mejillas hácia las sienes; esto es lo que constituye el rasgo fisonómico mas característico del tipo mongólico. La curvatura de la arcada es tal que la parte de la cabeza que la domina, toma una apariencia piramidal; al mismo tiempo, estando el ángulo externo de los ojos algo elevado, los párpados están como embridados y medio cerrados á consecuencia del estiramiento que experimentan.

Sienes: hundidas.

Frente: baja, oblícua y cuadrada.

Ojos: negros, oblícuos, entreabiertos y muy distantes entre sí; íris negro.

Nariz: mucho mas ancha, sobre todo inferiormente, que en el tipo caucásico; aplastada en su raíz con ventanillas muy abiertas sobre los lados.

Mandíbulas: la superior ofrece á menudo un prognatismo mas ó ménos manifiesto, es achatada y ancha.

Barbilla: saliente.

Cabellos: lisos, ásperos, negros.

Barba: escasa.

Piel: de color amarillo, bajo cualquiera latitud.

Ángulo facial: de 80 á 85°.

Observaciones. Su carácter moral es mas inclinado á permanecer estacionario, cuando ha adquirido cierto grado de civilizacion: campéa en la raza el desarrollo de los sentimientos é instintos morales: las facultades intelectuales no tienen aquella pujanza que eleva al hombre á la altura del génio. Tiene su centro en la meseta de la gran Tartaria y del Thibet.

Familias.

Esta raza es la mas numerosa y la que está mas extendida en el globo. Su carácter moral es inclinado á permanecer estacionario. Compónese de tres familias principales.

1.ª Familia—Calmúquica.

Comprende:

Los *calmucos.*

" *calcas.*

" *basquiros.*

" *quirguises* y un gran número de tribus nó-

madas, juntamente casi todas las poblaciones de la parte oriental de la *Siberia*.

2.ª Familia—Cínica.

Comprende:

Los *chinos*.
" *japoneses*.
" habitantes de las islas Filipinas, Carolinas y Marianas.
" *tibetanos* y otros mongoles orientales y meridionales.

Esta familia es la mas notable de la raza mongólica. En vez de las facciones rudas, feas del calmuco, notamos en esta, contornos mas suaves, una fisonomía mas dulce.

3.ª Familia—Mongólica hiperbórea.

Comprende, en Asia, al rededor del círculo polar:
Los *kamstchadales*.
" *tchutchis*.
" *ostiacos*.
" *tungueses*.
" *samoiedos*.
En el N. de Europa " *lapones*.
En el N. de América " *esquimales*.
" *groenlandenses*.

Observaciones. Esta familia es notable

por la pequeñez de su estatura, por sus facciones groseras y contornos achaparrados, caractéres debidos á la influencia del clima riguroso en que viven. Hoy dia está admitida la opinion de que son una mezcla de las razas caucásica y mongólica:

1.° Los *malayos* que habitan la península de Malaca y las islas de Sumatra, Java, Celebes y Timor.

2.° Los *pueblos oceánicos* desparramándose en las innumerables islas situadas al Este de la Nueva Zelanda, hasta los archipiélagos de las islas de los Amigos y de las islas Bajas.

Veámos ahora las familias análogas á las mongólicas.

VARIEDAD MALAYA.

Caractéres físicos.

Frente: baja y redondeada.

Nariz: ancha, espesa en su extremidad, ventanillas nasales abiertas.

Boca: muy hendida.

Mejillas: mediocremente elevadas.

Ángulo facial: ménos agudo que el del negro y llega á 80° cuando mas.

Cabellera: espesa, crespa, bastante larga y no áspera, siempre negra.

Iris del ojo: negro.

Color de la piel: castaño.

Esta variedad es el lazo de las razas mongólica y

negra, y acaso sea el resultado de una mezcla antigua y perpetuada de dichas dos razas humanas.

VARIEDAD AMERICANA.

"La especie humana, dice Humboldt, no encierra razas que guarden entre sí mas analogía que la americana y la mongola, así como la de los mandchús y los malayos,,.

Pero nos encontramos con varias opiniones.

Los americanos meridionales ¿proceden de la raza mongólica? Desde luego es innegable que las poblaciones de la costa del Nordeste de la América boreal, tienen muchas analogías con las de la raza mongólica del Norte del Asia; mas ¿se sigue de esto que toda la familia americana sea una variedad mongólica? Son muy tangibles las diferencias que existen entre los americanos boreales y los meridionales para que se les pueda confundir: además entre el *esquimal*, el *caribe*, el *peruano*, el *mejicano*, el *patagon* existen diferencias físicas, morales é intelectuales que se oponen á que se establezca como opinion fundada el que toda la gran familia americana tiene una procedencia mongólica.

Mas acaso la diferencia de clima no ha podido determinar hábitos y constitucion corporal distintos entre pueblos de orígen comun?

El americano del mediodía presenta en general los caractéres físicos siguientes:

Frente: corta y hundida (sospéchase que la aplastaban á los recien nacidos).

Ojos: negros, hundidos.

Ventanillas nasales: muy abiertas.

Naríz: chata, pero no tanto como la de los mongoles.

Rostro: ancho.

Mejillas: elevadas y no aplastadas.

Aspecto: azorado, salvaje.

Cabellos: negros, lisos.

Piel: cobriza, con poco vello.

Blumenbach cree que la raza americana ocupa toda la América, esceptuando las extremidades septentrionales, habitadas por los esquimales.

Hollard divide la raza americana en siete *tipos americanos*.

Tipo norte-americano.

Californianos.

Razas mejicanas.

Razas brasilio-guaraníticas.

Raza pampeana.

Raza ando-peruana.

Raza araucana.

Para inclinarse á creer como la influencia del clima puede dar orígen á variedades notables de una misma raza, recuérdese que los sábios alemanes han constatado que la lengua húngara solo tiene analogía

con la finesa y la lapona, por manera que los hermosos y valientes húngaros tendrían una comunidad de orígen con los fineses y lapones, esos enanos pobres y mezquinos de las regiones polares.

RAZA ETIÓPICA.

Caractéres físicos de la raza negra.

Cabeza: prolongada, estrecha sobre todo en las sienes

Rostro: prolongado en hocico.

Frente: deprimida y redondeada.

Ojos: descubiertos, al ras de la frente, con íris moreno, con esclerótica amarilla.

Nariz: ancha y aplastada.

Mandíbulas: el hueso de la mandíbula superior se proyecta hácia adelante de manera que sobresale de la línea frontal.

Lábios: gruesos, como hinchados; el superior levantado.

Dientes: oblícuos, lo que dificulta la pronunciacion de la letra **R**.

Barbilla: reculada.

Cabellos: negros, cortos, crespos lanudos.

Barba: escasa.

Piel: de color negro; habitualmente fresca.

Pantorrilla: escasa y aplastada.

Rodillas: inclinadas.

Pelvis: de ménos capacidad que las demás razas.

Brazos: proporcionalmente algo mas largos que los del hombre caucásico.

Nalgas: muy salientes.

Cuerpo: sin garbo, echado hácia adelante.

Sudor: de un olor particular.

Ángulo facial, de 75 á 78º.

Observaciones. Predominan en primer término los instintos de conservacion en el negro: las facultades morales tienen ménos desarrollo: empero no se les puede negar una mediana idealidad y alguna religiosidad: su inteligencia es muy inferior á la del caucásico y mongólico. De esperar es que cuando el principio evangélico domine todos los corazones, la raza etiópica saldrá de la abyeccion en que yace para ocupar un rango conveniente en la civilizacion de la gran familia humana.

¡Loor y gratitud al heroico misionero cristiano, que arrastrado por los nobles impulsos del catolicismo recorre los inmensos desiertos del Africa para esparcir entre sus hermanos los negros las santas verdades evangélicas! Un gran estadista ha dicho con gran verdad que el mas grande de los crímenes modernos de parte de los gobiernos civilizados es no fomentar las misiones evangélicas y mucho mas perseguir las órdenes religiosas que les dan el mas poderoso contingente: no hay civilizadores como ellos para las naciones bárbaras.

Familias.

Esta raza cuenta tres principales:

1.ª Familia—Etiópica propiamente tal.

Compónenla:

los *jolofes.*
" *fulhas.*
las poblaciones del *Senegal.*
" " de *Sierra Leona.*
" " de *Maniguetta.*
" " de la *Costa de Oro.*
" " de *Ardra.*
" " de *Benin.*
" " de *Majombo.*
" " de la *Nigricia.*

Los *mandingas.*
Loango.
Angola.
Congo.
Lubolo.
Benguela.

En fin toda la costa occidental del África desde el Senegal hasta el Cabo Verde.

2.ª Familia.—Cafre.

Los *cafres* habitan en la parte oriental del África desde el río del Espíritu Santo hasta el estrecho de Babel-Mandel.

Comprende:

El Monomotapa.

La Cafrería.

Los Jaggas.

Los Borores.

Toda la costa de *Zanguebar* y de *Mozambique.*

Mongola.

Melinda.

El Monoemugui.

Los Auzicos.

Los reinos de *Alaba, Ajan y Adel*, como tambien el país de *Gales.*

En el interior del África habitan naciones feroces y hasta antropófagas.

Observaciones. El color negro de los *cafres* es ménos subido, ménos luciente que el de los negros de la familia etiópica. Distínguense además de estos por los caractéres siguientes:

Rostro ménos prominente, facciones mas regulares, mas hermosas. El olor que exhalan no es tan penetrante.

Constitucion fibrosa, algo mas delgados y mucho mas ágiles. Son pastores y nómades, y sus costumbres muy sencillas, de carácter mas belicoso y ánimo mas esforzado. No pueden soportar pacientemente la esclavitud; la firmeza de carácter predomina en ellos hasta la terquedad.

3.ª Familia—Hotentote.

Los individuos que componen esta familia son los mas degradados del tipo humano y los darwinistas creen ver en él un eslabon que encadena al hombre con el cuadrumano.

Hé aquí los caractéres que distinguen á esta familia de las precedentes:

Ángulo facial: cuando mas de 75º.

Rostro: mucho mas prolongado en hocico, pues la cara es triangular y termina en punta.

Piel: color de tierra sombreada.

Ojos: distantes, apénas entreabiertos.

Nariz: enteramente aplastada y sumamente ancha.

Lábios: mucho mas gruesos.

Cabellos: Semejantes á la borra ovillada.

Juanetes: muy salientes.

Frente: tan deprimida, que casi no se advierte.

Las hordas que componen esta familia habitan en toda la punta Sur del Continente de África, desde el Cabo Negro hasta el de Buena Esperanza. Tales son:

Los *nanaqueses.*
" *huesaqueses.*
" *gonaqueses.*
" *chamuqueses.*
" *guriqueses.*
" *gastiqueses.*
" *sonqueses.*

Los de la tierra de *Natal.*
" *huzuanos.*
" *hotentotes salvajes ó bosquimanes*, trogloditas que viven en cavernas, haciendo correrías repentinas y alimentándose con raíces agrestes ó con alguna presa.

Los caractéres físicos y morales de los *papúas* de la Nueva Guinéa, de los salvajes de la Nueva Holanda y de la Nueva Caledonia, etc. parecen muy análogos á los de la familia hotentote.

Pues bien: toda esa inmensa variedad de razas y de familias humanas se reduce á la unidad: el linaje humano procede de una sola pareja; y como el primer hombre y la primera mujer debieron reunir todas las perfecciones que puede conllevar nuestra organizacion, nos vemos en el caso de creer que pertenecían al tipo blanco, puesto que es el mas acabado que conocemos entre todas las grandes variedades de la especie. Ante todo vamos á indicar las razones que abogan por la unidad de la especie humana.

Las semejanzas y caractéres genealógicos, psicológicos y anatómicos de las razas humanas, prueban la unidad de la especie.

Quién diría, que en unos tiempos en que el darwinismo se empeña en demostrar el parentesco entre

el mono y el hombre por caractéres de semejanza, se había de poner en duda la igualdad original de las razas humanas. En la misma página en que Vogt defiende la posibilidad de que descendamos de los cuadrumanos, niega la de que el negro y el caucasiano procedan de la misma pareja, ¿puede darse ejemplo de mayor inconsecuencia?

Pero ¿se quiere saber por qué se niega esta verdad? Por mero fanatismo anticatólico: por el placer de combatir el Génesis, pues dice que la pluralidad de las especies sería una cosa indudable "sinó enseñase lo contrario un cuento viejo, inserto en los libros de Moisés„. Cuento viejo que proclama la ciencia y que ha puesto los cimientos á la civilizacion universal.

Caractéres genealógicos. —Es un principio en zoología demostrado por el célebre Buffon, que la especie *es una série constante de individuos semejantes que se reproducen indefinidamente:* por lo cual la unión de especies diversas resulta estéril ó á lo sumo goza de una fecundidad limitada; de donde resultaría que si las razas humanas fuesen otras tantas especies, su cruzamiento sería ineficaz para la multiplicacion. Sin embargo sucede todo lo contrario, con la circunstancia de que cuanto mas diferentes son las razas mayor es la fecundidad: luego las razas humanas son formas distintas de la misma especie, de lo contrario el cruza-

miento sería estéril como sucede entre individuos de distinta especie zoolôgica.

Por eso es que todos los tipos humanos pueden reducirse á uno solo, al de la raza caucásica.

La raza negra, díce M. Quatrefages, se une á) aquella por medio de la raza *malaya* ó atezada (morena que ha formado entre ambas la transicion, y la raza mongola ó aceitunada se enlaza con la raza blanca por medio de la cobriza ó americana.

Hé aquí la razon porque los signos característicos de la raza no son suficientemente constantes ni precisos, de manera que no existe principio científico alguno que permita discernirlos con exactitud: Blumenbach cuenta cinco, Pritchard, siete: Flourens los reduce á tres. El tártaro y el finés ¿pertenecen al tronco caucásico ó al mongólico? Los papúas y los alfurones ¿son negros ó malayos? Por eso ha dicho el sábio Humboldt: "Cuando se comparan los tipos humanos, no en sus formas extremas, sinó teniendo en cuenta los matices intermedios por los cuales dichos extremos se enlazan: llegan mas fácilmente á afirmar la unidad de nuestra especie que á sostener la opinion contraria.

Caractéres psicológicos. — La unidad de la especie humana tiene mas firme apoyo aún en razones psicológicas. Todas las razas humanas están dotadas de unas mismas facultades: aunque su inteligencia sea de distinto grado, las costumbres, la educacion

una porcion de causas externas, pueden reducir á tal punto esa diferencia, que los negros educados en las mismas condiciones de los europeos, llegan frecuentemente al mismo grado de desarrollo, al paso que los europeos educados entre salvajes no sobrepujan el nivel intelectual de los mismos. Mas ó ménos todas las razas humanas hállanse dotadas de pasiones idénticas; de conciencia ó de sentimiento moral y religioso.

Todas las razas humanas se hallan dotadas de la facultad de hablar y los adelantos filológicos han demostrado que todas las lenguas son simples variedades de una lengua primitiva: ¿y no es esto una prueba de trasmision hereditaria y de nuestra unidad específica?

Todas las razas humanas se hallan dotadas de religiosidad: en todas partes se ora, se adora, se ofrecen sacrificios bajo diferentes formas; pero con una inclinacion igualmente invencible.

Ahora bien: las coincidencias tan frecuentemente repetidas de los mismos instintos intelectuales, morales y religiosos en el hombre, ¿no son una prueba patente de que sus rasgos son *hereditarios* y no fortuitamente idénticos?

Caractéres anatómicos.—Las relaciones genealógicas y psicológicas de las razas demuestran la unidad de la especie humana, al punto de no encontrarse

naturalista filósofo que no lo haya reconocido. Lo mismo acontece con sus rasgos y semejanzas físicas.

En efecto: los mas célebres naturalistas hacen notar que las razas humanas mas diferentes tienen de comun lo que es esencial al organismo humano: una misma estructura orgánica, idéntica duracion media de la vida; la misma propension á la enfermedad; la propia temperatura media del cuerpo; la misma frecuencia media en los latidos del pulso, idéntica duracion en la gestacion, idénticas leyes embriológicas. Mas como semejantes conformidades, advierten esos sábios, jamás se encuentran en las diferentes especies de un mismo género, sinó en las razas de una misma especie, la fraternidad de la especie humana es innegable.

¿Cuáles son las causas y cuál es el orígen de las razas ó variedades naturales del género humano?

Si la especie humana es una y empezó por el tipo caucásico ¿cómo un modelo tan acabado pudo degenerar pasando por gradaciones sensibles desde el tipo blanco hasta el de un hotentote? Responderemos que puede explicarse con el principio de la *adaptacion al medio ambiente* que ha producido al través de los siglos modificaciones, aunque accidentales, *hereditarias*, por la reiteracion de la misma influencia en una época primitiva.

Tres variedades fundamentales resúmen las divergencias de las razas entre sí: la estatura, el color, y la forma de la cabeza. Todas ellas tienen explicacion dentro de la misma especie, pues todas son el resultado de la influencia del clima, la diferencia de costumbres y alimentos y, sobre todo, de la reaccion de la inteligencia y de la sensibilidad sobre los sistemas nervioso, cutáneo y óseo, no por influencias bruscas, sinó graduales y repetidas indefinidamente por herencia hasta hacerse caracteristicas despues de largas generaciones.

En cuanto á la variedad de color, que es lo que mas llama la atencion, debe advertirse que el color de la piel no depende en manera alguna de una organizacion especial de la epidermis: debajo de esta membrana existen en el pigmento granulaciones colorantes que contienen una materia mas ó ménos oscura, que se encuentran tambien en la raza blanca; de donde resulta que en todos los organismos existe una predisposicion excitable á ennegrecerse segun las influencias. Esto es tan cierto, que los tipos mas puros de la raza caucásica al aproximarse á los países y al régimen de la raza etiópica, adquieren el color de un modo muy pronunciado; de cuyo principio se deduce que durante los primeros tiempos del género humano, esta disposicion desenvolviéndose en un grupo, en virtud de las influencias climatéricas llegó á perpetuarse constituyendo la raza negra.

En cuanto á las diferencias del cráneo, basta observar con Quatrefages que "por mas prevenido que se esté, no podrá ménos de reconocerse que el esqueleto varía de una raza de animales domésticos á otra, infinitamente mas que entre grupos humanos..

Y sobre todo es innegable la observacion de M. Flourens: "todas las razas tienen, con cortas diferencias que no pasan de individuales, la misma capacidad craneana: el cerebro, además, no presenta diferencia alguna...... y si con el dominio puro de la psicología puede fácilmente marcarse el límite preciso que separa el instinto de la inteligencia; de raza á raza no existen mas que variedades que hace desaparecer la educacion: la unidad de la inteligencia es la última y definitiva prueba de la unidad de la especie humana..

En vista de tantas demostraciones científicas ¿cómo pueden alegarse en contra de la unidad de la especie humana esas anomalías únicamente accidentales de estatura, color, etc., cuando léjos de excluirla, no son mas que la manifestacion de su libre desenvolvimiento bajo el imperio de la ley de adaptacion al medio en que existe el hombre? ¿Porqué sorprenderse de que las influencias climatéricas é higiénicas produzcan en los hombres esas transformaciones accidentales, cuando no causa menor maravilla el verlas producirse en grande escala en el reino animal.

En las Indias occidentales, p. e. han sido vanas

las tentativas para obtener lana, puesto que debido á las cualidades del terreno, los rebaños pierden la lana y se cubren de pelo; en cambio en Angora los carneros, las cabras, los gatos y hasta los conejos se hallan cubiertos de un pelaje largo y sedoso. Si obra tan poderosamente la naturaleza física sobre el reino animal ¿habrá razon para sorprenderse de que nuestro ángulo facial, color y estatura, dependan un tanto de la latitud en que vivimos y de influencias higiénicas y hasta morales?

En la revista que mas arríba hicimos de las razas humanas hemos podido convencernos que el tipo mongólico y especialmente el negro, léjos de mostrarse realizado con el conjunto de sus caractéres en una poblacion mas ó ménos homogénea, como sucede respecto de una especie de animal observado en el estado de naturaleza, se sustituyese poco á poco al tipo caucásico, á medida que avanzamos del Egipto hácia los manantiales del Nilo Blanco; y de allí al Oeste hácia las costas de Guinéa y hasta la meseta del Africa austral: al Este hemos visto reproducirse el mismo desarrollo, pero en general, alejándose ménos del punto de partida. No solamente podríamos constatar tambien puntos de contacto entre los pueblos de tipo caucásico y tríbus de tipos mongólico en el Asia occidental, sinó que este último nos presentaría un desarrollo mas marcado si lo siguiéramos hasta sobre la meseta, y de aquí hácia la

region Nordeste del continente en donde los tchutchis, por ejemplo, nos ofrecerían en su mas alto grado, la orma piramidal del cráneo.

En revancha, por el lado de la China, del Japon y de la península Indo-China, el tipo mongòlico se aparta mucho ménos de las formas caucásicas. Y al paso que los dos grandes tipos negro y mongólico se desenvuelven de mas en mas en las vastas regiones de Asia y de Africa, que no ofrecen á las sociedades humanas sinó las condiciones de los climas extremados, y que las dispersan sobre inmensos espacios; el tipo caucásico colocado entre los dos precedentes, parece como que les dá la mano á derecha y á izquierda, de la India al Egipto.

Allí en una zona estrecha que toca á varios mares, cortada por montañas con sus mesetas y valles, bajo una latitud superior á 30° paralelo, muéstrase desde la mas remota antigüedad, en las comarcas mas hermosas del mundo, los mas acabados modelos de las formas humanas.

Si el tipo se ha desviado de su pureza original, solo ha sido cuando se ha alejado de su patria, cuando ha pasado de un clima constante y moderadamente cálido y seco á una temperatura variable á la humedad de una latitud mas alta; en fin cuando los pueblos arianos han venido á establecerse en la Europa central y occidental.

Por fin, ilustres naturalistas han demostrado que

existe gran relacion en cada tipo ó raza con la comarca en donde se presenta en todo su desarrollo, despues, su posicion geográfica con respecto á las demás, mostrándose el caucásico en el medio, el negro y el mogol en las extremidades del Antiguo Mundo: el primero en las condiciones mas favorables al desarrollo de la actividad humana, para los grandes establecimientos nacionales, para las relaciones de los pueblos, y los otros en condiciones enteramente opuestas aunque diversas.

¿Qué quiere decir esto, sinó que los tipos mongólico y etiópico son dos grandes degradaciones de aquel tipo central ó caucásico, dos modos de degenerescencia que gradualmente se han producido bajo la influencia excesiva de la naturaleza, habiendo esto cortado los vuelos de la inteligencia ó habiéndola adormecido, imprimiendo mayor energía á los sentidos, á los apetitos y al organismo que les corresponde, de manera que las irritantes expansiones de la materia prevaleciesen progresivamente contra las aspiraciones del espíritu?

Por eso, cada raza humana encierra en sí misma el gérmen de los tipos de las demás razas y vénse aparecer tambien en las razas superiores individuos con fisonomías que pertenecen á tipos inferiores, y en nuestras mismas poblaciones adviértense esbozos muy notables del tipo negro, mongólico y de otros ménos excéntricos.

La Bíblia al proclamar la unidad de la especie humana, ha establecido una verdad que hoy día se desprende del estudio concienzudo de la antropología. Somos, pues hermanos por la comunidad de orígen y por la solidaridad de idénticos destinos.

¿Porqué, pues, hemos de rechazar esta consoladora verdad, cuya primera consecuencia es el principio de que el linaje humano procede de una sola pareja, puesto que ese dogma no solamente enlaza á la gran familia de Adan y Eva con un vínculo de amor, sinó que aniquila los inícuos privilegios, llama todos los hombres á la civilizacion y proclama por boca del mismo Sér Supremo el augusto y cristiano lema: *libertad, igualdad y fraternidad.*

CAPITULO IX

Las dificultades contra el monogenismo.

Aunque la antropología demuestre científicamente la unidad de la especie humana ó el monogenismo, tambien es cierto que el poligenismo invoca en su favor algunas razones, que sin embargo pueden resolverse satisfactoriamente. Constituyen una cuádruple dificultad contra el monogenismo deducida 1.º de la estabilidad actual de las razas: 2.º de la aparente imposibilidad de su dispersion por el Nuevo Mundo: 3.º de su propagacion y multiplicacion prodigiosa y 4.º de la desigualdad moral é intelectual de las razas.

I.

Estabilidad actual de las razas.

El monogenismo explica la variedad de las razas como modificaciones de la misma especie, en virtud de las influencias climatéricas é higiénicas segun el prin-

cipio de la adaptacion al medio y la ley de caracterizacion. Ahora bien: estas influencias continúan actualmente de parte del clima, método de vida y grado de civilizacion. ¿Porqué razon el hombre ya no cambia, ni se forman nuevas razas? ¿no debe verse en esta inmutabilidad la prueba de que las razas son tipos y no meras modificaciones de un mismo tipo primitivo?

Además ¿porqué la raza caucásica conserva sus caractéres apesar de trasladarse al Africa bajo idénticas influencias que la etiópica? A todo esto satisface cumplidamente la ciencia.

En efecto: hoy son las razas casi constantemente idénticas á sí mismas, porque han alcanzado los límites extremos de su variabilidad; pero en una época mas remota en la cual las condiciones biológicas y meteorológicas del globo eran muy diferentes, las razas experimentaban modificaciones que á la par se agotaron y se trasmitieron y hoy algunos grupos las personifican. Bajo este aspecto la humanidad es comparable al hombre en los períodos de la infancia y de la ancianidad.

Así durante la infancia del mundo, cuando tenían lugar las grandes revoluciones telúricas existía en la naturaleza una tendencia general á imprimír rasgos muy marcados en los habitantes de nuestro planeta: entónces, al propio tiempo que nuestros continentes, surgían nuevas razas, porque las modificaciones destinadas á convertirse en rasgos indelebles eran recibidas

mas fácilmente por un género humano en su infancia, y mas profundamente grabadas por una creacion que producía grandiosos partos; mas tarde, habiendo disminuido la fuerza de compresion de la naturaleza y aumentado respectivamente la fuerza de resistencia de la humanidad en su madurez, estableciéndose las razas mediante este equilibrio.

No puede decirse que habiendo desaparecido los accidentes modificadores de la naturaleza, debieran terminar las modificaciones que produjeron las razas; pues es evidente que la inercia orgánica de las razas las conserva hoy porque las energías de la naturaleza carecen de fuerza suficiente para destruirlas: por esta misma inercia orgánica se explica como un caucásico no se convierte en etiope trasladándose al Africa y viceversa. La inercia conserva los caractéres adquiridos.

II.

Aparente dificultad de la dispersion de la humanidad por el Nuevo Continente.

El poligenismo pregunta además cómo se explica científicamente que pueda atribuirse á una sola pareja primitiva, originaria del Asia, la poblacion del Nuevo Mundo descubierto tantos siglos despues. Aunque mas

adelante dilucidamos esta dificultad, haremos las siguientes consideraciones.

La emigracion del Antiguo Mundo al Nuevo ha podido realizarse por el estrecho de Bhering, que en el punto mas reducido solo mide diez millas de anchura.

Tambien se explicaría fácilmente la inmigracion asiática por la cadena de las islas del grande Océano, suponiendo con ciertos geólogos que estas islas son restos de una lengua de tierra que servía en otro tiempo de puente entre el Asia y la América meridional y que con posterioridad fué roto por evoluciones geológicas ó por las corrientes marítimas.

Si se fija la atencion en el grande Océano dice Vogt. puede afirmarse que antíguamente en el lugar que ocupa, existía un continente que ha desaparecido y del cual solo restan las cimas mas elevadas, que constituyen las islas. lo cual parece verosímil en cuanto el fondo del mar Pacífico se halla sembrado de arrecifes.

Además ¿no podría explicarse la inmigracion á consecuencia de algun naufragio? Existen ejemplos recientes de buques japoneses arrojados por la tempestad á las islas de Sandwichs y aún hasta la misma Colombia. Por fin, consta por los libros históricos de Islandia, los Sagas, que en el siglo X los Normandos llegaron á las costas orientales de América, pasando por la Islandia y la Groenlandia hasta la Florida.

Por eso es que Waitz, que no reconocía la unidad de la especie humana, no titubeó en confesar que "la

dificultad de las peregrinaciones no puede oponerse en manera alguna á la opinion que sostiene que los hombres se han extendido partiendo de un solo punto. Esta dificultad en ninguna parte se ofrece mas grave que en el mar del Sur, y sin embargo la perfecta unanimidad que reina en toda la Polinesia relativamente al lenguaje, las tradiciones y la religion, no permite suponer en esos insulares un orígen distinto.„ Además la tradicion de la *Atlántida*, es una explicacion probable, como veremos mas adelante.

III.

La propagacion y multiplicacion del género humano.

Los poligenistas basan su tercer argumento en la multiplicacion desproporcionada á la fecundidad de una sola pareja, y Vogt la ha formulado así: "El que presta fé á la Biblia ha de prestarla á todo cuanto encierra; por consiguiente el que reconoce á Adan como padre único del género humano, debe tambien conceder dicha dignidad á Noé, que despues del diluvio quedó solo en la tierra con sus tres hijos. Ahora bien ¿qué prodigiosa fecundidad debió ser la de las tres razas de Sem, Cham y Jafet, para producir en unos 500 años cuando mas, millones de hombres, solamente en las regiones del Egipto, puesto que los monumentos de Nínive y Babilonia atestigüan que naciones numerosas poblaron el Asia Menor inmediatamente despues del diluvio?„

Pues bien, Vogt ha declarado que no es matemático y por cierto que no era necesario que él lo confesase, pues basta examinar sus cálculos. Suponiendo que cada pareja humana haya engendrado por término medio *seis* hijos en el período comprendido entre los 25 y 50 años, que no es mucho suponer en los tiempos primitivos ¿quiere saberse cuál seria el número de los hombres al cabo de cuatro siglos y medio despues del diluvio? El cálculo matemático lo dice: ochocientos millones (800.000,000).

Y aunque es verdad que actualmente no existe país alguno en que la poblacion crezca con tanta rapidez, no es de extrañarlo, porque en aquel entónces de vida exhuberante no podían existir las causas mortíferas de la época actual.

Sin embargo, en tiempos muy recientes se han visto ejemplos de semejante progresion: en una isla de las Antillas habitada por vez primera en 1583 por náufragos ingleses, existía al cabo de ochenta años una poblacion de 12.090 almas que descendía toda de cuatro madres y por tanto de solo cuatro parejas.

Luego nada se opone á que la humanidad proceda de Adan ó de Noé; y como si Vogt estuviese convencido de la falta de exactitud de sus propios cálculos, invoca el auxilio de la Biblia para encontrar una especie de tangente.

"Despues del asesinato de Abel, dice, la posteridad

de Adan se hallaba concentrada en la persona de Caín, porque Seth y demás hijos é hijas que menciona el Génesis, no habían nacido todavía, segun todas las probabilidades. Caín llevó consigo á su mujer, y funda una ciudad y Dios le imprime sobre la frente una señal para que nadie le mate: este signo podía servir únicamente para los hombres, puesto que el lobo no respeta al cordero señalado; y si era para los hombres, es una prueba de que el mundo se hallaba ya poblado por una familia que no era la de Adan.„

Pero es ridículo el empeño de Vogt en poner al Génesis en contradiccion consigo mismo. En efecto: el texto sagrado no cita la época del fratricidio, ni la de la fuga de Caín, ni la de la fundacion de la ciudad. Entre esos diversos acontecimientos pueden haber transcurrido siglos enteros. En cuanto á la mujer de Caín, era ó una hija de Adan nacida despues de Seth, ó una de sus sobrinas.

Además, cuando Caín abandonando el país del Eden espresa el temor de perder la vida ¿quién ha dicho á Vogt que considerase habitadas las otras comarcas? Lo que se deduce de sus recelos naturalmente es el temor de que la familia de Adan, cruelmente ultrajada por su crímen, vengase un día el fratricidio; y como le quedaban muchos años de vida, nada tenían de quiméricos sus temores.

IV

La desigualdad intelectual y moral de las razas

Los poligenistas han exagerado en apoyo de su tésis los caractéres físicos que distinguen los negros de los blancos. En efecto: no todos los negros se parecen á las polaciones de Guinéa, consideradas como el tipo de la raza: en el Congo y en las costas de Mozambique encuéntranse negros cuyos rasgos son européos hasta tal punto, que los lábios abultados y la nariz deprimida constituyen para ellos el rasgo característico de los seres degradados.

Pero sobre todo bajo el punto de vista intelectual y moral se les ha hecho mas negros de lo que son. El juicio de Mr. Flourens constituye en este asunto una sentencia inapelable, confirmada diariamente por las observaciones etnográficas: "Entre hombre y hombre, entre raza y raza, solo existen grados, variedades, matices de inteligencia que la educacion hace desaparecer.„

Los hotentotes, los cafres, los bosquimanes, los mismos australianos, esos descendientes degenerados del negro, no son en manera alguna tan *incivilizables* como se ha dicho. Es cierto que no tienen como nosotros la propension y las condiciones naturales para adquirir el desenvolvimiento individual y social; mas pruébese enviar á esos pueblos en vez de civilizadores armados que les arrebatan el oro ó sus productos naturales, de-

jándoles en cambio los vicios, civilizadores que se sacrifiquen por ellos como los misioneros, y ante semejante espectáculo se reconocerán como criaturas de un mismo Dios y la mútua simpatía irá desarrollando todos los progresos: es ley que la civilizacion no se impone con los ejércitos y explotadores comerciantes, sinó con misiones evangélicas, dígalo sinó el mundo bárbaro, civilizado por las misiones del catolicismo.

Los esclavistas anglo-americanos han rebajado á los negros para darse la razon contra ellos y autorizar la esclavitud, y han acusado de optimismo el apostolado católico entre los negros: sublime optimismo en todo caso, aquel que hace tomar la defensa de sus propios verdugos y que han hecho inmortales al Obispo de Chapas, Bartolomé de *Las Casas* y al Santo héroe de las misiones negrófilas, Pedro *Claver*.

Sin embargo los sábios mas distinguidos han hecho á los negros la misma justicia que sus apóstoles. Los Fantís y Archantís, las tríbus mas atrasadas de la raza africana, tienen sus leyes, artes, ciudades, un culto, y por consiguiente una civilizacion elemental.

No obstante sus desventuras, la posteridad de Cham ha contado en su seno héroes de humanidad y de valor: escritores, sábios y poetas educados en el colegio de *Propaganda Fide* en Roma. El célebre negro Linette Geoffroy, fué nombrado en el último siglo correspondiente de la Academia de Ciencias de Paris. Es cosa

esperimentada que los negros se elevan á este grado de cultura mediante el contingente intelectual de otras razas; mas tampoco debe perderse de vista que el desenvolvimiento de nuestro espíritu resulta del contacto con las inteligencias de todos los siglos. El aislamiento conduce al salvajismo.

En el mero hecho de que los negros puedan acudir al contingente de nuestra civilizacion secular al ponerla á su alcance, debe verse una prueba de que, como nosotros, son susceptibles de desarrollo progresivo y aptos para alcanzar el estado de civilizacion.

Y ¿cuánto no se ha dicho con relacion á las facultades morales de la raza negra? Su pereza, su ingratitud, su insensibilidad respecto á las bondades que se le prodigan, su supersticion, han hecho el gasto durante mucho tiempo, á las teorías anti-humanitarias de sus opresores. Y sin embargo ¿qué es su pereza, sinó el resultado natural de su prolongada esclavitud? El hombre ha menester de la excitacion al trabajo con la esperanza del lucro; y el negro no ve al término de su jornada mas recompensa que su pedazo de pan—bazo y su mísera cabaña. Su insensibilidad respecto de las bondades que se le dispensan, se esplica perfectamente si se considera que al verse vendido como artículo de comercio, juzga las atenciones que se le guardan como medio para explotarle mejor. Devuélvasele la libertad y no tardará en contestar con el reconocimiento y la grati-

tud á los beneficios que recibe. La supersticion, mas bien que verdadero signo de la inferioridad de su orígen, es fruto de la ignorancia.

No hay, pues, que desesperar del negro y, sobre todo, no se le desespere; establézcase su libertad hasta en las costumbres, despójense los blancos de ese desden innato, de esa prevencion íntima con que miran á sus hermanos de color que sobrevive á los decretos de emancipacion; no se cambie de sitio en las fondas y en los cafées, como se hace en Norte-América al ver en la misma sala un hombre de color; en suma, trátense á los negros como hijos de un mismo Dios, como descendientes de un mismo padre y destinados á la misma civilizacion y no se tardará en obtener el trabajo y la gratitud en cambio de un verdadero amor.

Para la antropología transformista la inmovilidad de los negros y de los australianos constituye un problema de difícil solucion; en efecto, puede decírseles "puesto que la naturaleza por sí sola, en virtud de su fuerza intrínseca se eleva al perfeccionamiento orgánico y moral ¿en qué consiste que permanezca estacionario en ese grado de abyeccion tan estremo, hasta haber sido posible tomar al negro por hermano del orangutan y al australiano por congénere del mandril?„

Pero á los ojos del catolicismo la solucion es fácil, los negros no representan en manera alguna una especie detenida en su desarrollo, son al contrario la espresion de una decadencia ó degeneracion, que se es

plica racionalmente. La inmoralidad largo tiempo perseverante de sus antepasados, acumulando sus consecuencias en su posteridad, basta para comprender todas las degradaciones.

El autor de la obra "El Mundo y el Hombre primitivo,, ha dicho con mucha sensatez: "Entre los pueblos adolescentes y jovenes, cuando han sacudido el yugo de la religion, la caida no tiene límites. Canaan y su descendencia han escandalizado la historia con el asqueroso espectáculo de sus vicios.... Entre los fenicios encontramos la voluptuosidad erigida en acto de religion como los sacrificios de sangre humana.... „

Si vicios y crímenes semejantes han llegado á imperar durante siglos continuados entre los negros y los australianos ¿no tenemos lo suficiente para ver en ello la esplicacion de su envilecimiento?

El castigo de la sancion natural y divina agravado por el progreso del crímen, se traduce por rebajamientos graduales. Su término es el estado salvaje para un pueblo entero y una degradacion fisiológica é intelectual, cuyo estigma se trasmite por herencia á los individuos.

El error de los poligenistas consiste en haber esplicado, mediante la diferencia de especie, lo que no es mas que resultado de los vicios endémicos y seculares de un pueblo.... y principalmente el declarar incurables las llagas que el catolicismo puede tratar con éxito, no obstante su grandísima profundidad.

Cuando se piensa en que el dogma de la fraternidad humana ha sido enseñado en el Pentateuco en una época en que todos los pueblos, perdido el recuerdo de su fraternidad original se odiaban mútuamente é imperaba la esclavitud, se comprende que la Bíblia ha sido inspirada por Dios con grande gloria para la humanidad y los destinos de la civilizacion.

V.

Conclusion

¿Qué nos resta en esta cuestion antropológica, sinó pedir en nombre de la civilizacion que se tribute al catolicismo la justicia imparcial que merece por haber enseñado este dogma á los pueblos que civilizó, pues que constituye una doctrina de gran alcance moral, hasta servir de base hermosísima al derecho internacional y social y de fundamento esencial á los estudios mas trascendentales sobre los problemas mas importantes que están destinadas á resolver, con honor de la humanidad, tanto la etnología como la filosofía de la historia?

Es para el catolicismo una gloria inmarcesible el haber impugnado de antemano todos los errores que denigran á la humanidad.

La cuestion entre el poligenismo y el monogenismo sobre la pluralidad ó unidad de la especie humana, está resuelta por la Bíblia con gloria de la civiliza-

cion cuarenta centurias antes que lo hiciera la ciencia antropológica. Está escrito en el Génesis: "Crió Dios á Adan y á Eva, *madre de todos los vivientes*.„ He aquí el monogenismo consignado en la Bíblia; y la economía evangélica para honra de la humanidad descansa tambien en el hecho de la unidad específica del género humano, de manera que destruido este hecho el cristianismo pierde sus bases y pierde su gloria la humanidad.

En efecto, si los hombres no proceden de un mismo tronco y de una sola pareja ¿cómo podrá enseñarse siquiera la filantropía, ni como obligarlos al cumplimiento de los deberes de mútuo amor y afecto solo por que se parecen unos á otros? ¿porqué derecho nosotros, gente de la raza caucásica, habíamos de conceder la libertad al negro; considerar igual nuestro al hotentote y mirar como hermanos á todos aquellos pueblos que no procederían de la misma pareja? ¿qué sería del decantado cosmopolitismo? Todo meras supersticiones de la civilizacion.

La solidaridad humana en los destinos del progreso y de la civilizacion sería sustituida por el egoismo y la esclavitud.

La antigua civilizacion, por boca de sus mas grandes filósofos había consagrado la esclavitud y anatematizado la libertad, la igualdad, y la fraternidad universal, proclamando *autóctonos*, esto es, de orígen

propio á los Helenos los Pelasgos, los Troyanos;y tanto los Griegos, como los Romanos, gigantes de la antigua civilizacion, afrontaron á la humanidad declarando bárbaros á los demás pueblos é incapaces de la civilizacion.

El Evangelio derribó la barrera que separaba á los pueblos de la tierra y soldó las cadenas de la esclavitud: proclamó errónea la distincion entre el Escita, el Judío, el Griego y el Romano; y las influencias de la fraternidad universal en Adan y en Jesucristo hicieron una sola familia de todos los pueblos de la tierra y dignos de la misma civilizacion, de idénticos destinos de iguales deberes y derechos.

Desde entónces data la era de la mas gloriosa civilizacion, y basada en esa hermosísima doctrina de la unidad è igualdad de la especie humana, la Iglesia tuvo autoridad para condenar en nombre de Dios la esclavitud y la trata de los negros, y para declarar que los indígenas americanos, á quienes la avaricia quería hacer pasar por séres inferiores, eran hijos de Adan redimidos á la salvacion por Jesucristo. Hizo mas la Iglesia; proclamó y defendió ante todos los pueblos de la tierra á costa del martirio y de las misiones enviadas por el Pontificado á todas partes "no hay mas que un Dios, Padre de todos los hombres: un solo Redentor una sola humanidad, una misma civilizacion; iguales destinos en la tierra y en la inmortalidad. „

Desafiamos á que se encuentre en la historia otra gloria y otro beneficio mayor en pro del género humano que este timbre esclusivo del catolicismo.

FIN DE LA PRIMERA PARTE



SEGUNDA PARTE

La ciencia prehistórica sobre el hombre americano en sus relaciones con el problema etnológico del hombre primitivo y el comienzo de la civilizacion.

SEGUNDA PARTE

INTRODUCCION

La ciencia prehistórica sobre el hombre americano en sus relaciones con el problema etnológico del hombre primitivo y el comienzo de la civilizacion.

Podemos afirmar que para los eruditos y etnólogos modernos el título de esta segunda parte es el tema de actualidad, asi como la *prehistoria*, que se ocupa del hombre primitivo, es hoy día la ocupacion de los sábios etnólogos de ambos mundos, que desean sondear los misterios sobre el orígen del hombre y del primitivo desarrollo de la civilizacion sobre la tierra: estos mismos problemas se ofrecen á la investigacion del etnólogo al tratar del hombre americano primitivo y prehistórico.

Pero ante todo ¿qué es la ciencia prehistórica? Se la define como la parte de la historia del linaje hu-

mano que trata de épocas cuyas noticias directas, y por lo tanto, ciertas, faltan por completo, y de las cuales solo pueden sacarse deducciones é inducciones, utilizando los distintos vestigios de la existencia del hombre en esas épocas anteriores á los tiempos históricos. Por tanto comprende dicha ciencia, basada en los restos del arte prehistórico, todo lo relativo al orígen y antigüedad del hombre, como igualmente cuanto concierne á los principios y subsiguientes desarrollos primitivos de la civilizacion humana; pero bien se comprende que darémos preferencia al hombre americano, al procurar investigar su orígen por los monumentos prehistóricos que conocemos en América.

Segun lo pretende la escuela evolucionista, por todas partes del mundo solo hubo hombres enteramente salvages, quienes por espacio de períodos sucesivos, pero con lentitud inmensa, han ido progresando, hasta el grado de cultura que señalan los tiempos históricos. Sin embargo aunque todo prueba que el hombre ha existido y existe en el estado salvage, todo prueba tambien que el estado salvage no ha sido su condicion primitiva; que cayó en él despues de una era de civilizacion primera; que es imposible al hombre salir por sí mismo del estado salvage y que la civilizacion viene esencialmente de un orígen exterior al hombre.

En efecto: la creacion del hombre en el estado adulto, perfecto y social ó civilizado, es una verdad

científica actualmente demostrada, mientras que su supuesta aparicion en el estado de pura naturaleza, es un aserto meramente gratuito y falaz, contradicho clara y manifiestamente por los hechos, por la historia, por la ciencia y hasta por el buen sentido, como nos proponemos demostrarlo.

Pero antes de resolver, aunque mas no sea someramente, este problema, vamos á ocuparnos del siguiente que tiene interés mas inmediato para la etnología americana.

CAPITULO I

ORIGEN DE LOS AMERICANOS

Vamos á desflorar el problema mas interesante que debe resolver la etnología con respecto á los aborìgenes americanos. ¿Son descendientes de Adan? Y en caso afirmativo ¿cómo se trasladaron del antiguo Continente?

Que los americanos pertenecen á la familia de Adan ó que constituyen una sola especie con el resto de la humanidad, lo demuestran la antropología, la arqueología prehistórica y la filología comparadas. La grande y hermosa idea cristiana de la fraternidad universal basada en la unidad de nuestra especie, es una de las mas bellas conquistas de la ciencia moderna como lo hemos demostrado por mas que le resten mu-

chos arcanos por resolver, y que el creciente progreso del espíritu humano resolverá un día quizás próximo. Aunque hemos dilucidado con alguna detencion este punto, vamos á repetir algunas reflexiones. Es un axioma en zoología proclamado por Buffon y confirmado por los mas grandes naturalistas que "*todos los séres animados, que pueden reproducirse y propagarse indefinidamente unos con otros son de* UNA SOLA Y MISMA ESPECIE.„ Ahora bien: esta ley aplicada al hombre demuestra la unidad de la especie humana, pues enseña la experiencia que todas las razas humanas se cruzan y son fecundas indefinidamente, sucediendo lo mismo respecto de los indígenas americanos con las otras razas de las diversas partes del mundo y entre sí. Y es sabido que las variedades de la especie humana ó razas distintas las esplican los naturalistas por la influencia del clima, la diversidad de alimentos, el género de vida, como tambien por la reaccion de la inteligencia y de la sensibilidad sobre el sistema nervioso, cutáneo y hasta óseo.

Despues de los adelantos de la lingüística por varios filólogos, entre ellos Humboldt, Klaprotk, Schlégel, Herder, A. Remusat, Balbi, Malte Brun y Max Müller, basados en las gramáticas y vocabularios formados por los antiguos misioneros, respecto de América, los sábios se creen autorizados para deducir que todas las lenguas pueden ser consideradas como dialectos formados de diverso modo de una *lengua primitiva* actualmente desconocida y la conexion de las lenguas americanas con las del antiguo continente.

Además la arqueología prehistórica y los documentos jeroglíficos demuestran en América tradiciones comunes al género humano y que por referirse á *hechos* y *creencias positivas* no pueden esplicarse sinó por comunidad de orígen y de relaciones primitivas, por mas que no se hayan podido determinar aun las inmigraciones primeras que poblaron la América, aún admitida la existencia de la Atlántida.

En el presente capítulo nos proponemos indicar los adelantos que ha realizado la Etnología con relacion á este interesante asunto.

Empezamos por una advertencia que demostrará lo que puede hacerse en esta materia. Diodoro refiere que Hermes, inventor de los pesos y medidas, salió de Egipto y comunicó su invencion á todos los pueblos. Es lo cierto que todos los pueblos de la antigüedad tenían un sistema comun de medidas, derivado del mismo orígen. Sí, pues, los monumentos de los pueblos americanos llegan á proporcionar el hallazgo de la medida usada en Méjico y en el Perú, quedaria resuelta muy en breve la cuestion del orígen de estos pueblos.

Sin embargo los pueblos de América han conservado la tradicion de que sus antepasados habían venido de la parte de allende los mares; y sobre todo: "las relaciones de las razas americanas con la mongola, dice A. de Humboldt, se manifiestan principalmente en el color de la piel y de los cabellos. En la especie humana

no hay dos razas que se asemejen mas que los americanos y los mongoles, los mandchús y los malayos.„ El mismo autor ha notado la semejanza que existe entre los edificios religiosos de Méjico y las pagodas del Thibet y de la Tartaria, y Squier continuó la misma idea comparando los antiguos templos del Yucatan con los santuarios de Budda en la India.

Las tradiciones del diluvio entre los mejicanos' los peruanos, los habitantes del Orinoco y del país de Aonio, están conformes con la narracion de Moisés, comun á los pueblos del antiguo Mundo. La idea de las grandes catástrofes periódicas, que fueron seguidas de un nuevo desarrollo de la creacion, se encuentra en el Thibet, en la India y en el antiguo Méjico.

Humboldt ha formado tambien un paralelo sobre la manera de contar el tiempo de los antiguos mejicanos con la de ciertos pueblos asiáticos. Los signos del zodíaco mongol son nombres de animales, tomados arbitrariamente y que les servían al mismo tiempo para designar los años; estos signos estereotipados presentan gran analogía entre los mejicanos, los mandchús, los japoneses y los tibetanos. Los grabados de Aglio, *Antigüedades de Méjico*, recuerdan á la vez los monumentos y los símbolos egipcios, y especialmente la obra monumental del mejicano Orozco y Berra.

Todas estas semejanzas, así como las espediciones marítimas de los pueblos, dice Adelung, demuestran

la evidente posibilidad de que los habitantes de las costas occidentales de Africa y de Europa, lo mismo que los de la costa oriental del Asia, hayan podido llevar su contingente á la poblacion de América.

El orígen asiático de los diversos elementos de la civilizacion mejicana ó nahoa es tanto mas probable por haber tenido lugar muchas emigraciones del Asia al poniente de América del Norte principalmente, porque solo muy posteriormente los pueblos de esos países se han dirigido al Sud y al Sudoeste. El samanismo de los mongoles, que tiene por principio el culto del fuego, halla su correspondencia fiel en las ceremonias y en los ritos religiosos de la mayor parte de las tríbus indias de la América del Norte. En estas comarcas y especialmente, en la vasta region del Misisipí, se ven todavía restos de construcciones prehistóricas, lugares sagrados sobre todo y montículos que servían á la vez de sepulturas y de altares.

Rausch, que en sus *estudios antropológicos* (1868) ha hecho hermosos estudios sobre el orígen de los pueblos americanos, del mismo modo que Wuttke, historia del gentilismo, demuestran con los mas minuciosos pormenores la semejanza de los elementos constitutivos entre los americanos y los asiáticos.

Vamos á confirmar las precedentes indicaciones con la autoridad del ya citado Humboldt. Existen jeroglíficos americanos que representan una culebra de

penacho hecha pedazos por el dios *Tezcatlipoca* ó por el dios *Tonatiúh*, el sol personificado, alegoría que recuerda antiguas tradiciones del Asia. *La mujer de la serpiente y la madre de nuestra carne* de los aztecas, parece ser la Eva de los pueblos semíticos; la culebra destrozada, la famosa serpiente Kalinaga, que venció Vischnú cuando tomó la forma de Krishna, El Tonatiúh de los mejicanos se asemeja al Krishna de los Indios del Bagavata Purana y al Mitra de los Persas.

Además, segun el jeroglífico mejicano detrás de la serpiente, que parece que habla con la diosa Cihuacohuatl, hay dos figuras desnudas y en actitud de pegarse, riña, cuya causa parece ser dos vasos que se ven pintados y derribados uno de ellos; las dos figuras traen á la memoria el Caín y el Abel de la Bíblia.

Los religiosos misioneros del tiempo de la conquista, creyeron que el cristianismo se había predicado en el Nuevo Continente en época remotísima, y esplicaban de esta manera la cosmogonía de los mejicanos y sus tradiciones acerca de la madre de los hombres, de la caída de su pristino estado de felicidad é inocencia; la idea de una gran inundacion de que solo escapó una familia en una balsa: la historia de un edificio piramidal levantado por el orgullo humano y destruido por el castigo divino, las ceremonias de abluciones que al nacimiento de los niños se practican; esos ídolos de harina de maiz amasada, que se distribuían

al pueblo en partículas en el templo; las comunidades religiosas, semejantes á nuestros conventos de hombres y mugeres; la confesion de sus pecados aunque la hacían una vez en la vida; la creencia esparcida universalmente de que una raza de blancos, de larga barba y gran santidad de costumbres, cambiaría el sistema religioso y político de los pueblos. Algunos sábios mejicanos han creído reconocer al Apóstol Santo Tomás, en ese misterioso personage, Sacerdote máximo de Tula, *Quetzalcoatl*, como le llamaban los Cholulanos.

Parece indudable que pasó á América el Nestorianismo (secta cristiana del Oriente), mezclado con los dogmas de los Buddistas y Chamanes por la Tartaria de los mandchús al nordeste del Asia; pudiendo suponerse por tanto con cierta apariencia de razon, que las ideas cristianas fueron por el mismo camino á los pueblos mejicanos, á los habitantes sobre todo de esa region boreal de donde los Toltecas proceden, y que se debe considerar como la *Officina virorum* del Nuevo Mundo, y que representa la invasion de los Nahoas. Y aún sería mas admisible esta hipótesis, que aquella otra que pretende que las antiguas tradiciones hebraicas y cristianas han ido á América por las colonias escandinávicas que desde el siglo IX se formaron en la Groenlandia, el Labrador, Terranova y quizás la Florida: sin duda habrán dejado sus tradiciones; pero es de observar que los monumentos de esas analogías con el cristianismo existían en Méjico desde los Toltecas, que son

res ó cuatro siglos anteriores á las invasiones de los escandinavos en las costas orientales de Nuevo Mundo, de que hablaremos mas adelante.

No cabe duda de que las últimas invasiones á la América eran posteriores al establecimiento del cristianismo; pues que en Yucatan, en el Perú, en Gaspecia y otros puntos, como ya lo hemos indicado, los naturales en medio de sus supersticiones veneraban la Cruz y el nombre de Jesus. Asi Lafiteau respecto de Gaspecia dice: "Los juguetes y las cunas de los niños, las paredes de las cabañas, las canóas y los muebles tienen cruces; hasta los cementerios las tienen sobre las tumbas.„

Mas ¿como los habitantes del antiguo mundo pasaron á las regiones de América y á qué naciones pertenecian?

Se ha discutido mucho por los sábios eruditos y geógrafos para saber de qué parte del antiguo mundo proceden los habitantes del nuevo por no esclarecerlo bastante sus tradiciones, por otra parte no muy antiguas.

No faltaron hombres que pintaron á América como un país recientemente poblado por haberse encontrado largo tiempo en condiciones físicas que hacían imposible la vida vegetal y animal. Humboldt, examinando atentamente la constitucion geológica del terreno y la naturaleza de los fluidos esparcidos en su superficie, no admite que haya salido de las aguas mas tarde que

el antiguo continente. En los trópicos la fuerza de la vegetacion, el caudal de los ríos y las inundaciones parciales han dificultado poderosamente las emigraciones de los pueblos. Los vastos terrenos del Asia Boreal están tan poco poblados como las sábanas del nuevo Méjico y de las Pampas y no es necesario suponer que los terrenos habitados desde mas antiguo, sean los que tambien ofrezcan mas numerosa poblacion.

Pareciendo increible que la América, que por sí sola representa una tercera parte del globo habitable y que es mayor en estension que cualquiera de las otras cuatro, permaneciese durante 4 mil años antes que Jesucristo y durante los siglos trascurridos en la era cristiana, enteramente desconocida del resto de la humanidad, se ha apelado á ciertas tradiciones antiguas. Pero hace largo tiempo que generalmente se creía que la gran isla de Aristóteles llamada "Antilla y la de Platon que llama "Atlántida„ situadas en el Océano Atlántico é inmediatas á un continente inmenso á donde los hijos del Viejo Mundo iban á combatir y comerciar y que fué sumergido bajo las aguas de un gran cataclismo, no existió sinó en la imaginacion del filósofo y que debiera reputarse como una leyenda fabulosa; pues á lo mas, segun varios geógrafos, se debe reconocer en esa tradicion una ó mas islas de las Canarias, conocidas por Tolomeo y llamadas en la antigüedad "Afortunadas. „ Mas adelante insistiremos sobre este punto. Veamos ahora la historia de las inmigraciones escandinávicas.

Es un hecho innegable que los Normandos de Escandinavia, hácia la última mitad del siglo IX, conquistaron la Islandia y de allí en sus escursiones descubrieron la Groenlandia perteneciente á la América, distante de Islandia solo mil trescientos kilómetros. En 986 *Erico el Rojo* partió desde Islandia con algunos compañeros y desembarcó en Groenlandia. Trece años despues su hijo *Leif* llegó á "Helluland„ probablemente Terra-Nova: siguiendo hácia el Mediodía, llegaron á "Maryland,„ país de los árboles, hoy Nueva Escocia y despues á "Vinland,„ donde desembarcó y construyó casas. Otras espediciones groenlandesas desde 1007 visitaron las costas mas meridionales de Massachussets, Rhode-Island, Connecticut, Nueva-York, Nueva Jersey etc., dejando colonias en diferentes puntos que fueron visitadas en 1121 por uno de los Obispos de Groenlandia.

Los *Sagas*, crónicas de Islandia, de donde consta casi todo lo que precede, mencionan tambien un tal Gudleif que fué arrojado por una tempestad hasta la Florida ó una de las Carolinas. Todas estas crónicas de autenticidad incontestable y los mas ilustres arqueólogos con Mr. Humboldt, no titubéan en afirmar que la América descubierta desde el siglo IX, ha sido visitada frecuentemente por los Normandos durante los siglos X, XI, XII, XIII y XIV. Además basta ver el mapa para comprender que los habitantes del Antiguo Mundo pudieron pasar fácilmente por el estrecho de

Behring ó el de Baffin, pues que los Tchutskis atraviesan anualmente el estrecho de Behring para hacer la guerra á los habitantes de la costa noroeste de América: y además se sabe que en 1731 llegó al Orinoco un barco arrojado por los vientos que había salido de Tenerife para otra de las Islas Canarias con víveres solo para cuatro días. ¿Porqué no puede verificarse este fenómeno desde diversos puntos de la antigüedad?

Sin embargo todos estos antecedentes históricos y otros varios, no rebajan en lo mas mínimo la gloria de Colon, pues que los ignoraba, como se desprende, tanto de los fundamentos en que apoyaba su teoría, como por haber sido conocidos los *Sagas* adelantado ya el siglo XVI.

Terminaremos estas indicaciones acerca del orígen de los americanos con esta afirmacion del sábio Humboldt: á pesar de las admirables relaciones que observamos entre los pueblos del nuevo Continente y las tríbus del Asia que adoptaron el Buddismo, se puede ver en la mitología de los americanos y en las huellas del *trimurti* ó trinidad de los Indios que se encuentran en el Perú; en el estilo de sus pinturas, en sus lagares, en su conformacion exterior especialmente, los descendientes de una raza humana separada de muy antiguo del resto del linaje, que ha seguido durante muchos siglos un particular camino en el desenvolvimiento de sus facultades intelectuales y en su tendencia á la civilizacion debido quizás á la separacion de los

continentes. De aqui provienen las profundas diferencias, que en medio de tantas analogías, se encuentran entre los americanos, y sus antepasados del antiguo Continente; y por lo mismo las grandes dificultades con que tropieza la etnología para dilucidar de una manera incontrovertible el magno problema del orígen primitivo de los americanos. Pero ya lo hemos indicado, los persistentes trabajos de los etnólogos realizarán, quizás en breve plazo, este hermoso *desideratum* de las ciencias etnológicas.



CAPITULO II

La antigua union de los continentes y la existencia de la Atlántida.

A manera de erudicion vamos á indicar la solucion que dá al gran problema de los orígenes de América la reciente obra (1884) titulada *Méjico al través de los siglos*. Segun ella en tiempos muy remotos estuvieron unidos los continentes; y la tradicion platónica de la Atlántida, debe reputarse, no como fabulosa, sinó como una realidad.

Las islas del Océano Atlántico han tenido orígen por la inmersion de esa gran porcion de tierra, cuyas montañas mas altas formaron islas al sumerjirse la tierra continental, separándose los continentes. La razon principal que se aduce para creer en la union primitiva de los continentes ó tierras, es la analogía de restos fósiles de la fauna colosal desaparecida, pues no podría esplicarse la emigracion de esos animales gigantes-

cos, como el elefante y el glyptodon, sinó en la hipótesis de la union de las tierras, al menos en el período terciario, pues que los animales no navegan.

Vamos á prescindir desde luego de la opinion de que la raza negra, por razones climatéricas del globo en los tiempos mas remotos, fuera la primitiva en todas partes, como igualmente en América, por haberse encontrado bustos antiguos con los caractéres de la raza negra, y que á esta sucedió la atapasca, de donde proviene la otomita que tiene analogías características con el chino é indo-chino; con la especialidad de afirmarse en la mencionada obra que los chinos se derivan de los otomitas ú otomíes, y no vice-versa como generalmente se cree, por suponerlos mas antiguos. Prescindiendo de semejantes hipótesis por parecernos muy mal probadas, nos ocuparemos de la parte que se refiere á la existencia de la Atlántida.

En efecto: despues de demostrar que los pueblos primitivos de Méjico fueron invadidos por la raza *nahoa*, cuya civilizacion es lo único que verdaderamente sabemos del Anahuac, afirma que la llegada de la raza *nahoa* fué antes de 3000 años de nuestra era; y desde luego, dice, se nos presentan dos cuestiones: quienes eran? ¿de dónde y por dónde vinieron? Hoy creemos poder contestar á la pregunta apoyándonos en los descubrimientos y progresos de la ciencia, que los nahoas vinieron por la Atlántida. Lo que se creía sueño de Platon

sobre la Atlántida, váse tornando en realidad. Si eran verdaderos recuerdos cosmogónicos, conservados por los hierofantes de Egipto en el simbolismo de sus ritos y en el misterio de sus templos, cierto es que el filósofo griego, desde siglos atrás planteó la cuestion á la humanidad, y que por fin la ciencia se ha decidido á estudiarla.

Platon no solamente reveló la anterior existencia de la Atlántida, sinó que puso de manifiesto además algunas de sus leyes y costumbres, y hasta llegó á describirla en parte, en dos hermosos diálogos con los títulos de *Timeo y Crisias.* En el primer diálogo cuenta Crisias á Sócrates que al viejo Crisias refirió Solon el siguiente relato que en el Egipto le hizo un antiguo sacerdote de Sais. "Entre la multitud de hazañas que honran á nuestra ciudad, que están consignadas en nuestros libros y que admiramos, hay una mayor que todas las otras. Nuestros libros cuentan como Atenas destruyó un poderoso ejército que, salido del Océano Atlántico, invadió insolentemente la Europa y el Asia, porque entónces se podía atravesar este Océano. Se encontraba en él, en efecto, una isla situada frente al estrecho que llamais en vuestra lengua las Columnas de Hércules (Gibraltar). Esta isla era mas grande que la Líbia y el Asia reunidas: los navegantes pasaban de allí á las otras islas y de estas al continente que rodea ese mar verdaderamente digno de tal nombre.„

Vése en el relato de esta tradicion la vanidad ate-

niense refiriendo hazañas que no recuerda la historia; pero se nota que los pueblos mas viejos del Antiguo Mundo recordaban una época mas antigua que hacían coincidir con la existencia de la Atlántida. Veamos lo que dice la ciencia. Parece que las primeras pruebas materiales de la referida Atlántida, fueron el descubrimiento hecho por marinos ingleses, de enormes fucos que crecen entre el Africa Occidental y el Golfo de Méjico, y que embargan á menudo la marcha de los buques; advirtiéndose tambien que al rededor de este espacio, que llaman el mar de *Sargazo*, existe una formidable corriente que se denomina *Gulf-Stream*. Sin duda que esto podía ser un dato, y si se agrega la existencia de las Antillas y de las diversas islas que en ese espacio del Atlántico están como escalonadas de distancia en distancia, ya la prueba adquiere mayor fuerza, supuesto que tales islas no son otra cosa que picos de montañas y cordilleras submarinas. En apoyo de estas conjeturas el descubrimiento contínuo de huesos de grandes paquidermos en América, hizo pensar con razon á los sábios que solamente la union de los continentes pudo dar paso á esos gigantes de la fauna. Segun la opinion de un sábio, esos grandes animales necesitaban para vivir un continente estenso y proporcionado á su desarrollo vital y cuando por el hundimiento de la Atlántida dejó de tener esa condicion la tierra en que vivían, fueron pereciendo los paquidermos hasta perderse enteramente. La comunicacion de los continentes dá la

solucion de la trasmigracion de los animales, y su desaparicion viene á confirmar tambien su antigua union. Desde que los dos hechos, la existencia anterior y la no existencia posterior, demuestran en su aparente contradiccion la union continental, ya existe una gran probabilidad científica.

La ciencia además ha pretendido fijar la época de esa Atlántida. El sábio Hamy, estudiando la cuestion sostiene que los trabajos mas recientes de los paleontólogos y geólogos revelan una Atlántida terciaria. Las conchas terciarias de los Estados, Unidos, isocardas petonelas, volutas, fasciolares, etc., son idénticas á las conchas de las capas francesas correspondientes. El exámen comparativo de los insectos, ha probado que gran número de especies viven todavía hoy sobre las riberas del Atlántico, y presentan apénas lijeras variaciones de Inglaterra á Alabama. Sorprendente es tambien la analogía de la fauna terciaria de ambos continentes, analogía que se estiende tambien á la flora de la misma época. Pero la mas notable prueba ha sido el estudio de los tres inmensos depósitos terciarios lacustres de la península ibérica: el uno se estiende sobre una gran parte de Castilla la Nueva; el segundo ocupa al Norte una superficie considerable de Cataluña, Aragon y Castilla la Vieja; y el tercero, intermediario y menor que los otros, corresponde á las provincias de Teruel y Calatayud; todos juntos dan la imponente cifra de 145.500.000 metros cuadrados, á lo que debe

agregarse que el espesor de este vasto depósito es de trescientos piés, y aún mayor en ciertos lugares. Una masa tan considerable de sedimentos de agua dulce manifiesta la antigua existencia de ríos inmensos que han vaciado su caudal durante un larguísimo espacio de tiempo en esos inmensos depósitos. Tales ríos á su vez suponen grandes continentes que en esta reconstitucion del pasado de nuestro hemisferio no se puede colocar mas que al noroeste de la Iberia, pues al norte son obstáculo las rocas antiguas de los Pirinéos, al sud los granitos de los montes Carpetanos y los macizos silurianos de Sierra Morena y al este los depósitos terciarios marinos de Andalucía y de Murcia, de Valencia y de Cataluña: de manera que la Atlántida partía de la península ibérica hácia nuestro continente.

Ahora la cuestion se reduce á indagar si los nahoas se relacionan de alguna manera con la Atlántida. Segun el relato de Platon, la ciudad principal de aquel continente sumergido, estaba construida sobre un lago; era paludeana y es notable que los nahoas buscaban de preferencia los lagos para establecerse: conocemos por lo menos las siguientes ciudades lacustres: Aztlán, Mexcalla, Pátzcuaro, Texcoco, Chalco, Tzompanco, Chapultepec, Atzcapotzalco y Méjico, grandes centros de la civilizacion nahoa.

El idioma poco nos puede decir á este propósito y sin embargo, llama la atencion la última *Thule* del

trájico latino, que parece que Islandia fué otra Tula, y que no faltan nombres de ciudades con la misma raiz como *Toulon* y *Toulouse* en Francia, *Tolosa* y *Toledo* en España. El mismo Platon nos conserva el nombre de una ciudad de la Atlántida, y una sola voz del idioma atlante que tiene gran relacion con la palabra *chalchihuitl*, que en nahoa quiere decir piedra preciosa, y que puede acaso ser clave preciosa de la cuestion. Tenemos en las tradiciones teogónicas del Africa, que Hermes, el Dios del comercio, es hijo de Atlas y de Maya: Atlas, montaña que está en Africa, es representante de la raza de esa region y Maya es la raza del Yucatan, la raza americana. El vascuence no tiene relacion ninguna con las lenguas europeas, y sí tiene muchas con las americanas y especialmente con el nahoa; y es de notarse que los vascongados sostienen que son el pueblo mas viejo de la Iberia. En la aritmética la combinacion nahoa del 4 y del 20 se encuentra en los vascos, y como recuerdo en la edad de 4 veintes de los irlandeses y en el 80 (4 veintes) de los franceses, que sin duda lo recibieron de los celtas y estos de pueblos mas antiguos.

En 1880 en la alta meseta de la *Mola murada* cerca de Chert, pueblecito de la Provincia de Castellon de España, se encontró un *recinto fortificado* por una muralla de piedra en semicírculo de 250 metros de longitud formada con piedras sueltas colocadas de plano. Descúbrese dentro del recinto un pequeño muro y restos

de cimientos, formados de piedras simplemente clavadas en tierra, que debieron pertenecer á toscas viviendas. En las inmediaciones se han encontrado instrumentos de la edad de la piedra pulimentada. Ahora bien, no puede menos de sorprender la similitud de circunstancias que concurren entre las construcciones de *Mola murada* y los *recintos defensivos* de los aborígenes de América del Norte. Aducimos este nuevo dato debido al arqueólogo español Landerer, porque creemos podrá servir para comprobar las relaciones de los americanos primitivos con los *iberos* segun la opinion de la obra *Méjico al través de los siglos.* Segun este mismo texto las relaciones entre vascos y nahoas son probables; parece que son los atlantes que se estendieron al occidente en lo que es hoy el Nuevo Mundo y ocuparon el oriente de la Atlántida con el nombre de iberos. Llegaron allí sin duda hasta lo que es la Rusia, pues en ella se encuentra una *Tula*, y fueron detenidos por los etruscos, que es el hecho recordado por Platon, son los hiperbóreos de *Theopombo*, la poblacion que segun las tradiciones célticas, fué obligada por la mar á abandonar sus islas lejanas y á establecerse en lo que despues fué Gália. En nuestro continente avanzaron hasta encontrar las grandes llanuras del Pacífico entre los 35 y 45.º Estendiéronse aún mas al norte empujando á la raza primitiva; pero los hielos los obligó á buscar el rumbo del sur y es probable que, siguiendo siempre la costa del Pacífico, llegaron hasta el Perú, en cuya raza quichúa encontramos parentesco con los nahoas.

Sin embargo esas emigraciones deben ser muy primitivas, pues la raza *nahoa* aparece en los primeros tiempos cortada en el norte de Méjico y estendiéndose solamente desde Sonora y Sinaloa hasta Chihuahua y Zacatecas entre los grados 22.º y 32.º de latitud norte. Ocupaba el centro la raza otomí y de la línea de Chiapas á Yucatan hácia el sur se extendía por toda la América central, penetrando en la meridional la raza maya-quiché que ocupaba tambien las islas del Golfo. Tal es la primera situacion de las tres razas de que quedan rastros despues de la separacion de los continentes. La raza otomita tiene relaciones con el piel roja, que puede llevarnos hasta el hombre rojo y el maorí que habrían quedado aislados á la ruptura de las tierras.

La existencia de esas razas en la edad de la piedra sin pulir, está demostrada con multitud de útiles de esa época que á cada paso se encuentran y de los que algunos se continuaron usando despues como las puntas de flechas, las lanzas de obsidiana y los cuchillos de silex. Unidos estaban sin duda los continentes todavía en la época de la piedra pulida: la separacion tuvo lugar antes de la edad del hierro, pues en América no se conoció este utilísimo metal, no obstante que abunda por todas partes, y que en el mismo centro de la region nahoa, en lo que hoy es Durango, existe el cerro del Mercado casi de hierro puro y suficiente él solo para abastecer á todo el mundo. A la edad de hierro se sustituye en Méjico y Perú la edad del cobre, última

muestra del adelanto de esas civilizaciones, con el laboréo de las minas de oro y plata y la explotacion de rocas finísimas y de piedras preciosas. Acaso la abundancia de minas de cobre en Chihuahua, region muy principal de los nahoas, determinó esta nueva edad.

La raza nahoa es la fundadora de los diversos pueblos de Méjico y del Perú y de su civilizacion: de esa raza provienen los toltecas, tlascaltecas, chichimecos y quichúas y se les atribuye una antigüedad de treinta siglos antes de Jesucristo. Quetzalcoatl, es uno de los representantes mas caracterizados de la raza nahoa.

Al terminar este artículo debemos manifestar que aunque respetamos todas las opiniones que tienen alguna base científica, á la presente sobre la union y separacion de los continentes, creemos que le falta mucho para llegar á la categoría de incontrovertible para esplicar las comunicaciones prehistóricas del antiguo Mundo con el Nuevo Continente; sin embargo, además de los datos científicos alegados en su favor, tiene la ventaja de no negar la unidad de la especie humana. Mas adelante nos ocuparemos de la edad del hombre prehistórico americano y del valor cronológico de las llamadas edades prehistóricas.

CAPITULO III

EL PROBLEMA ETNOLÓGICO

SOBRE

EL HOMBRE PRIMITIVO.

La admiracion que produjo en el Antiguo Mundo el hallazgo de América poblada por una raza distinta de las conocidas hasta entónces y en un estado social tan diverso, despertó naturalmente y suscitó las cuestiones etnológícas mas fundamentales entre los sábios y eruditos, sin faltar quien creyese ver en el salvaje americano el tipo del hombre primitivo. Así, del notable acuerdo de las tradiciones americanas con las del Mundo Antíguo, no solo se ha deducido de una manera general, la comunidad específica ù orígen noático de los americanos, sinó que se han confirmado las tradiciones bíblicas acerca del problema etnológico sobre el es-

tado primitivo del hombre, del mismo modo que la geología ha demostrado plenamente la cosmogonía de Moisés. La etnología se ha preocupado pues, con ardor de resolver científicamente este gran problema: el estado primitivo del hombre ¿era el de perfeccion original ó el de salvajismo? ¿Cómo se esplica el tránsito á los diversos grados de civilizacion ó cultura y cual es su relacion con el estado salvaje? ¿Qué valor científico tiene la clasificacion de las tres edades prehistóricas de la piedra, de bronce y de hierro? Hé aquí lo que nos proponemos dilucidar someramente con ocasion de clasificar el grado de civilizacion á que habían llegado los indígenas americanos.

EL HOMBRE PRIMITIVO PREHISTÓRICO.

De acuerdo con las tradiciones de la antigüedad, los americanos creían en la primitiva *edad de oro* ó de felicidad de los primeros hombres, que representa la tradicion bíblica del paraiso terrenal; que es la cuestion del hombre primitivo.

El cristianismo enseña que Dios dotó al primer hombre de una alta perfeccion intelectual y moral, que le constituyó en un estado de felicidad colocándole en el jardin del Eden, el lugar mas delicioso de la tierra.

Esto significa etnológicamente hablando, como dice

el sábio Grimm, que tenemos precision de admitir que el primer hombre y la primera muger fueron criados juntos en la plenitud de su desarrollo y capaces de propagar su especie, de instruir y formar á sus semejantes. El ave no supone el huevo, ni la planta la simiente; por el contrario el huevo supone el ave y la simiente la planta. El niño, el huevo y la simiente son *progenituras*, y toda progenitura supone un padre capaz de engendrarla segun la perfeccion de su especie; luego el primer hombre es un padre, en toda su perfeccion específica. Luego, segun advierte Guizot, el hecho sobrenatural de la creacion es el único que esplica la primera aparicion del hombre en el mundo, y tal es tambien la tradicion de todos los pueblos, que describen, yá el estado de perfeccion y de felicidad de los primeros hombres, yá su habitacion amena, sin olvidar el árbol de la vida; yá atestiguando su prevaricacion y su caída, como tan eruditamente lo demuestra Lüken.

Por fortuna para la etnología; el estado primitivo del hombre es un hecho atestiguado por la Bíblia, la cual prescindiendo de la inspiracion divina y considerada únicamente como monumento histórico, ocupa el primer lugar por su antigüedad y su autenticidad.

El geólogo puede consultar el testimonio de las rocas y examinar los vestigios del hombre en los estratos geológicos con el objeto de llegar á conocer la organizacion y cultura de los primeros hombres; pero con

este mismo fin podemos consultar el testimonio histórico, mediante la tradicion conservada sobre el estado primitivo del hombre. Quien adopte exclusivamente el método seguido por los geólogos y deseche el histórico, considera al hombre de una manera incompleta y parcial y no tiene en cuenta el conjunto de medios que se poseen para llegar al conocimiento de las verdades de hecho.

El estado primitivo del hombre cual lo refiere el Génesis, se halla en plena armonía con el órden del Universo en general, con las tendencias de este y de la humanidad hácia un ideal. Si el estado primitivo del hombre hubiese sido semejante al de los animales, si hubiese sido un estado de abyeccion y degradacion, nunca el hombre tuviera aliento para levantar el vuelo hácia las alturas á que está destinado. La naturaleza avanza y se dirije á su destino mediante actos necesarios, supuesto el órden establecido por el Criador; pero el hombre avanza y se dirige á su destino mediante el conocimiento y la voluntad libremente determinada. El estado de embrutecimiento hubiese impedido que el primer hombre se formase idea de su alto destino y que acertase á encontrar los medios convenientes para dirigirse á su consecucion. En tal estado su voluntad no hubiese sido noble y grande para tener aspiraciones elevadas y para desplegar la energía moral acomodada á un fin lejano y altísimo.

Los animales al cabo de muchos siglos guardan los mismos instintos y producen las mismas obras con idéntica perfeccion. Los salvajes jamás salen de su triste estado sinó se ponen en contacto con otros pueblos mas adelantados, que les sirvan de estímulo para entrar en las sendas de la civilizacion, de manera que si el hombre primitivo se hubiese hallado en estado de embrutecimiento, habría permanecido estacionario, sin reconocer las vías de progreso y sin aproximarse jamás á su ideal.

El catolicismo, que nos dá una idea digna de nuestros progenitores sobre la perfeccion del primer hombre, nos hace conocer tambien algunos límites de la ciencia de que estuvo dotado: nos hace conocer que el primer hombre, luego de haber caído, estuvo léjos de conocer la industria, y las artes que se han conocido despues, pues él no las necesitaba. Así el Génesis refiere que Adan y Eva, para cubrir su desnudez, formaron unos ceñidores de hojas de higuera; tambien refiere que despues de algunas generaciones antidiluvianas Tubalcain fué quien forjó los metales de cobre y de hierro. Por consiguiente si la ciencia geológica llega un día á probar que entre los primeros hombres la industria y las artes estuvieron poco adelantadas y que se fueron desarrollando paulatinamente; que los primeros hombres durante mucho tiempo se sirvieron de instrumentos de silex y mas tarde del bronce y del hierro; con to-

das estas afirmaciones no solamente no se opondrá á la doctrina del Génesis, sinó que mas bien servirá para confirmarla. Los modernos que como Draper, de los datos ya suministrados por la arqueo-geología deducen un conflicto entre el Génesis y la ciencia, han presentado la doctrina católica bajo un punto de vista falso; suponen que segun esta doctrina los primeros hombres tanto en el estado de inocencia como inmediatamente despues de su caída, conocieron perfectamente la industria y las artes, lo cual es absolutamente falso.

Además la ciencia geológica hasta ahora no tiene conocido al hombre primitivo; conoce bastante al hombre fósil de la Europa occidental, pero no al de Asia que es la cuna del linaje humano. "Es muy de sentir dice Quatrefàges, esta ausencia de fósiles humanos, recogidos fuera de nuestros países. No hay motivo para considerar la Europa como el punto de partida de la especie, no como el lugar de la formacion de las razas primitivas. Principalmente en Asia es donde se les debiera buscar,,.

Pero aún cuando la geología, auxiliada de la paleontología y arqueología llegase á explorar suficientemente las regiones del Asia y aunque llegase á encontrar los cráneos y esqueletos mismos de Adan y Eva, aún entónces no habrían encontrado al hombre en su estado primitivo, en el estado de inocencia y de felicidad, en el cual no permaneció.

Esta limitacion de la ciencia geológica prueba la circunspeccion que debe guardar en sus afirmaciones relativas al estado primitivo del hombre. La condicion y los caractéres de los hombres mas antiguos conocidos por los vestigios descubiertos en los estratos geológicos, no nos autorizan para negar una mayor perfeccion á los primeros hombres, sobre todo en su estado de inocencia.

Mas aún; lo que hasta ahora por los estratos geológicos conocemos de los hombres mas antiguos se opone á la hipótesis del estado de abyeccion en que algunos pintan á los primeros hombres y sirve para confirmar la doctrina del Génesis. De dichos habitantes se han encontrado cráneos, esqueletos, instrumentos y utensilios, los cuales dán mucha luz para conocer su organizacion y el grado de su cultura. Así el célebre paleontólogo Dr. Pfaff dice: "De 48 cráneos de varones (hallados en cámaras sepulcrales llamadas *Long barrows*) se ha encontrado que tienen como término medio *482* milímetros y de 19 de mugeres *460* (segun Thurnam); en una de las cavernas descubiertas en el peñon de Gibraltar, llamada *Genista*, se encontraron cráneos pertenecientes evidentemente á la misma época y á la misma raza en los cuales esta medida asciende á 498 y 483. Vemos, por tanto, cuan injustificada es la opinion de los que pretenden que aquella antígua poblacion era por la estructura de su cráneo, inferior á

los hombres de la época actual. Lo que nosotros por los restos de esqueletos podemos conocer tocante á la estructura del cuerpo de esos habitantes primitivos, consiste en que los *dolicocéfalos* (de largo cráneo) eran de corta estatura, y de alta los *braquicéfalos* (de corto cráneo); y que *unos* y *otros* tuvieron buena formacion. "Entre estos hombres primitivos que se les designa con la edad de piedra, se han querido distinguir dos poblaciones: á la mas antigua se le llama *paleolítica* y *neolítica* de *paleo*, antiguo; *neo*, nuevo y *litos*, piedra), á la mas conocida. "Pero hasta ahora, dice Pfaff, no ha sido posible ni trazar un límite preciso entre las dos, ni siquiera averiguar con certeza que sean razas distintas. De la poblacion llamada paleolítica, que vivió con el mammouth y otros animales extinguidos no se ha encontrado ningun cráneo, y sí tan solo utensilios de piedra, de cuerno, de hueso y semejantes. Es digno de notar que precisamente estos utensilios, atribuídos á la poblacion mas antigua contienen trabajos de escultura relativamente numerosos, entre los cuales uno de los mas interesantes, es el dibujo de un mammouth en un pedazo de marfil de un colmillo de este animal. Hállanse además dibujados renos, caballos, bisontes y otros animales; son numerosas tambien las agujas de hueso pulidas y agujereadas con una astilla de silex y muchas las puntas de lanza, saetas y arpones dentados. El dibujo es tan característico y bueno que Klein observa

que á su entender, salvajes de un grado tan inferior de cultura como los australianos y los de la Tierra de fuego, no se hallan en estado de hacer dibujos tan característicos„. (1)

Los hechos referidos demuestran, pues, que los habitantes de Europa de la edad de piedra desplegaron bastante inteligencia y habilidad artística y poseyeron una alta organizacion idéntica y hasta bajo algun concepto superior á la de los europeos y americanos de tiempos posteriores. Entre dichos hombres de la edad de piedra y los animales, media un abismo insondable,

---

(1) El transformismo materialista aplicado al orígen del hombre está completamente desmentido por la ciencia. El sábio Wirchow afirmaba en el Congreso antropológico de Munich en 1877: "Cuando examinamos al hombre cuaternario fósil, el cual debe acercarse á nuestros primeros antepasados en la série ascendente ó descendente, hallamos siempre un hombre como nosotros.„

Hace pocos años que al hallar un cráneo en la turba en los parajes palustres ò en las antiguas cavernas, creíase ver en él caractéres singulares que indicaban un estado salvaje no bien desarrollado, casi mono-hombre, pero desvanecióse esta ocurrencia del todo. Los antiguos *trogloditas* (habitantes de las cavernas), los habitantes de los *palafitos* (estacas de edificios palustres), los hombres de la turba aparecen como una sociedad respetable. Tienen la cabeza de un grosor que muchos de los actualmente vivientes envidiarían y no representan al fabuloso hombre-mono.

Lo mismo afirma Figuier del cráneo de Menton, apesar de asignarle una antigüedad fabulosa, y lo propio ha resultado del exámen de los ruidosos cráneos de Cro-Magnon, Neanderthal y de Solutré respecto de los cuales puede decirse con Pruner—bey: "Nada de su físico indica aproximacion con el mono; nada bestial se nota en sus usos, costumbres y creencias„.

ya por la superior organizacion de aquellos (pues jamás se ha encontrado un fósil del pretendido mono-hombre ni del hombre-mono) ya por el discurso, por el conocimiento de los fines, de los medios y de su armonía, desplegados en la confeccion de sus instrumentos y utensilios, ya por su perfeccion ascendente y por el sentimiento de la belleza revelados en los dibujos.

Y sin embargo estos hombres de Europa no eran los mas adelantados en su época. El Asia es la cuna del linaje humano: desde allí se han difundido los hombres por las demás partes de la tierra: de allí han procedido los primeros pobladores de Europa. Han visto confirmado esto último los geólogos, cuando entre los utensilios de los europeos de la edad de piedra han encontrado bastantes de *nefrita*, mineral que no se halla en ninguna parte de Europa, pero si en el Asia central y oriental. Por tanto esta antigua poblacion de Europa estaba formada de grupos destacados del cuerpo principal de la humanidad; de grupos que se colocaron en posicion desfavorable al progreso. La ley del progreso y de direccion al ideal no es el aislamiento, sinó la comunicacion bajo las tres formas, de adquisicion, de transfusion y de union. Por esto el cuerpo principal que permaneció en Asia y del cual se formaron despues los grandes imperios de este país, debió tener una civilizacion superior á la de los grupos que se colocaron en el aislamiento: por consiguiente, la ciencia,

cuando descubra el grado de cultura de estos últimos ha de inferir que era mayor todavía el del cuerpo principal del género humano.

No han vivido, pues, en estado de embrutecimiento y de vida animal, ni la antigua poblacion de Europa, ni el hombre primitivo; y Draper, al pretender atacar el Génesis, ha expuesto falsamente la doctrina de la ciencia por dos razones: 1ª. —porque atribuye al hombre primitivo la condicion del hombre mas antiguo que la geología conoce; 2ª.—porque pretende que el estado primitivo del hombre ha sido semejante al de los animales, *estado animalizado*, mientras los hechos geológicos prueban todo lo contrario, de acuerdo con la craneología fósil y arqueología prehistórica.

CAPITULO IV

Hipótesis del materialismo sobre el estado natural del hombre.—Doctrina del progreso.—Las tradiciones.

La hipótesis materialista que hace comenzar á la especie humana por un estado mal definido que participa de la infancia y de la condicion salvaje, no tiene fundamento alguno basado en la paleontología y la geología; veremos ahora que carece igualmente de fundamento histórico, pues si queremos preguntar sobre este asunto á la historia, nos dá precisamente una respuesta contraria. Conocemos pueblos dotados de excelentes disposiciones naturales y que son indudablemente de la raza caucásica, que no han salido todavía del pretendido estado de naturaleza ó salvajismo originario, y en quienes no se hace notar ninguna tendencia, ningun movimiento expontáneo hácia un estado mas perfecto; y por mucho que profundicemos en el

estudio de esos pueblos de naturaleza inculta, nos convencemos de que no solo es en ellos estacionaria la civilizacion, sinó tambien de que se halla arrastrada á la fuerza por una corriente retrógrada. Las colosales construcciones del Perú, de Méjico y del Yucatan atestiguan por sus ruinas que en América existió en otros tiempos una civilizacion de que en la actualidad no tienen aún idea las hordas salvajes que vagan errantes por esas comarcas. Este carácter estacionario y hasta retrógrado de los pueblos salvajes ha movido á creerlos incapaces de civilizacion, y el célebre Waitz emite precisamente este juicio como resultado de sus investigaciones: "Es una verdad confirmada por toda clase de pruebas, dice, que el alma humana no lleva en sí naturalmente ninguna tendencia ni hácia el progreso, ni hácia su propio desarrollo. La doctrina moderna de un desarrollo expontáneo del alma, lejos de ser una verdad necesaria, no es siquiera una opinion sostenible; es solo un delirio de la imaginacion que halaga la vanidad del hombre civilizado, pero que insulta á la verdad de los hechos y á la historia de la civilizacion. El pensamiento y el esfuerzo del hombre es indudablemente el que engendra y conserva la civilizacion; pero este pensamiento civilizador no nace de sí mismo ni se mueve expontáneamente, ni es la funcion de una inteligencia particular; consiste en la actividad de los individuos de una misma sociedad para comprenderse unos á otros y

apropiarse mútuamente sus ideas y, en virtud del medio en que el destino histórico ha colocado á los individuos, engendra hombres formados y educados„. El salvajismo no ha sido jamás el punto de partida de la civilizacion: no se cita un solo pueblo de la antigüedad que haya pasado de la barbarie á la civilizacion por solos sus esfuerzos. El Japon recibió su civilizacion de la China, los germanos de Roma, Roma de Grecia, esta de Egipto y esta del Oriente, cuna del género humano, que se junta con el primer hombre que debió nacer adulto y perfecto de las manos del Creador, como lo proclaman todas las tradiciones de acuerdo con el Génesis. En cuanto á América hemos visto, basándonos en la autoridad de los monumentos y de los etnólogos, que proviene del exterior.

El estado salvaje no puede ser el primitivo, ni el punto de partida de la civilizacion, porque en él no se aplica ni se perfecciona la razon, antes se entumece y deteriora por su esclusivo ejercicio en la satisfaccion de las necesidades físicas; los instintos nobles se extinguen en los pruritos é impulsos de un egoismo brutal, y en él no hay bienestar comun porque no hay sociedad propiamente dicha, y el bienestar individual se circunscribe á la esfera de los apetitos que tiene en comun con las bestias.

Por otra parte nunca, ni en ningun paraje se ha encontrado al hombre en un verdadero estado natural.

En todos los países le encontramos degenerado y corrompido de mil maneras. Aún antes de todo contacto con los europeos se le ha encontrado sometido á vicios que no están en la naturaleza, como la pereza y la embriaguez, y en estado de suma estupidez con signos evidentes de degeneracion por haberse encontrado antes en un estado superior de perfeccion, como se notó, por ejemplo, en los *aonios* de América septentrional, puesto que la arqueología prehistórica demuestra haberse encontrado en estado de semi-civilizacion, pudiendo aseverarse ígual fenómeno de las demás tríbus salvajes como degeneracion de los nahoas ó de los mejicanos y peruanos semi-civilizados; mientras estos, lo mismo que los muiscas, declaraban la importacion estrangera de su civilizacion atribuyéndola á Quetzalcoatl, á Manco-Capac y á Botchica, de raza blanca y barbuda.

El hombre de la naturaleza, el hombre ideal de Rousseau, lo mismo que el hombre primitivo de que hablan algunos modernos de la escuela evolucionista que no ven en él sinó una transicion entre el mono y el hombre, no existe en parte alguna, ni ha existido jamás, y solo es una ficcion que cada cual se forja con arreglo á la opinion que tiene preconcebida sobre el orígen de la especie humana.

Como muy bien observa el sábio Ouvaroff, el estado natural del hombre no es ni el estado salvaje ni el de corrupcion; es un estado sencillo, mejor, mas próximo

á la divinidad: el hombre salvaje y el hombre corrompido están igualmente separados de él.

Conocemos al hombre primitivo ùnicamente por la tradicion, pero de ningun modo por experiencia, ni por haberle hallado en parte alguna la arqueología geológica.

Lo que es indudable es que ni el hombre de los bosques, ni el cazador salvaje, ni el pretendido mono perfeccionado, son el hombre primitivo. A cualquiera parte adonde dirijamos nuestras miradas, á América, á Australia, á las Indias, á la China meridional ó al Africa, y cualquiera que sea su grado de inteligencia, el estado de su alma, su constitucion social, su género de vida y sus costumbres, en todas partes supone el hombre en sus leyendas, en su lenguaje y en sus hábitos, un pasado de algunos millares de años á que refiere su orígen de antepasados en un estado mas perfecto.

Si interrogamos á las mismas tradiciones, nos suministran una doble prueba. En primer lugar toda la antigüedad y en particular la antigüedad clásica, atribuye en primer término á una revelacion divina el orígen y principio de todo conocimiento de un órden elevado y el orígen de todo desarrollo religioso y verdaderamente humano. La conciencia y la vida religiosa de todos los pueblos es esencialmente positiva; en todas partes la religion se apoya en la creencia de un mundo

sobrenatural y en una revelacion comunicada al hombre por el comercio directo y personal con la divinidad como se apoya tambien en la confianza en una accion sobrenatural y misteriosa de Dios en el hombre, en una palabra, en la gracia. Viene despues un segundo hecho incontestable, universal y constante, que tiene una relacion íntima con el anterior, el recuerdo de una comunidad de vida del hombre primitivo en Dios y con Dios; la tradicion de una *edad* de *oro*, sólidamente establecida por todas partes, así en la antigüedad clásica como en la Oriental, y venerada igualmente por los filósofos y por los poetas. Sobre este punto insistiremos en el capítulo siguiente.

En fin, debemos admitir que el estado del hombre primitivo era el que convenía al orígen de la especie humana: la perfeccion física y moral para que pudiese propagar y formar á sus semejantes: en cuanto á la perfeccion de las condiciones de la vida debió encontrarlas el hombre preparadas por el Criador como todos los demas séres de la naturaleza, pues que adapta los medios al fin. Era civilizado en el sentido moral é intelectual de la palabra; en cuanto á la industria y á las artes y demás ornamentos de la civilizacion material, solo la poseía en gérmen: las necesidades y circunstancias debían darles orígen y perfeccion. Pero no pudo ser el primer hombre, ú hombre primitivo, el salvaje: el salvajismo tiene evidentemente todos los caractéres de

degeneracion: es un hombre en *ruina*, apartado de la influencia del primer hombre: el salvaje demuestra su degeneracion y degradacion por el simple hecho de que no bastan los siglos para sacarle de ese estado sinó recibe la influencia exterior de otro hombre mas perfecto que él. En una palabra, el hombre no aprende en ningun sentido sin un maestro y como el primer hombre no pudo tener otro hombre por maestro, este debió ser el mismo Dios, autor del género humano. Por eso es que ningun historiador notable admite el salvajismo como estado primitivo del género humano.

CAPITULO V

El orígen del hombre en sus relaciones con el orígen de la religion y de la sociedad.

Quizás vamos á pecar por demasiada insistencia sobre el mismo asunto, pero se nos disculpará en atencion á su importancia actual y tambien porque lo considerarémos bajo el aspecto religioso-social, como orígen de la civilizacion.

Los monumentos históricos mas antiguos que conocemos y las tradiciones que representan, nos enseñan, á la religion sentada junto á la cuna de las sociedades dictándoles sus primeras leyes y presidiendo á su formacion. Así, pues, investigar el orígen de la religion es investigar el orígen de la sociedad misma; por consiguiente esta cuestion entra en la ciencia etnológica de que nos ocupamos.

La escuela filosófica que pretende destruir el cristianismo por su base, eliminando completamente la idea

de la revelacion sobrenatural y divina, afirma, como hemos indicado, que el hombre ha nacido del estado salvaje, del mutismo, de la promiscuidad, del embrutecimiento, de un estado semejante al de los orangutanes, para inventar sucesivamente la familia, la sociedad y la religion, siendo todas estas conquistas un desarrollo expontáneo, un progreso natural de la humanidad. El error está ya refutado, pero vamos á insistir.

En particular la religion no es otra cosa en este sistema sinó una creacion subjetiva del entendimiento humano ó cuando mas un instinto de nuestra naturaleza que se purifica cada vez mas por el progreso de la civilizacion y de la actividad intelectual. Las fases sucesivas de la elaboracion religiosa han sido segun esta escuela: primero el *fetichismo*, forma grosera del culto de los elementos: despues el *sabeismo* ó la adoracion de los cuerpos celestes, despues el *politeismo* bajo las castas sacerdotales, el *politeismo independiente*, el *monoteismo* bajo la forma *teocrática* y, por último, el *monoteismo libre*.

La filosofía materialista del siglo XVIII admitía esta hipótesis de una estupidez primitiva; pero la admitía, no porque la apoyase sobre ningun hecho, porque al contrario, todos los hechos conocidos la desmienten, sinó como una consecuencia forzosa de la negacion de la revelacion primitiva, que ha proclamado

el cristianismo. A este propósito el célebre Benjamin Constant había propuesto la cuestion siguiente: "¿El estado salvaje es el primitivo de nuestra especie?„ Hé aquí el resúmen de su respuesta. "Los filósofos del siglo XVIII se han pronunciado por la afirmativa con estrema lijereza. Todos sus sistemas políticos y religiosos (orígen de la sociedad y orígen de las religiones) parten de la hipótesis de una raza reducida en su orìgen á la condicion del bruto, errante por lo's bosques y disputándose en ellos el fruto de las encinas y la carne de los animales; ḿas si tal fuera el estado natural del hombre ¿porqué medios pudo salir de él? Los razonamientos que se le atribuyen para hacerle adoptar el estado social ¿no contienen una manifiesta peticion de principio? Porque es indudable que esos razonamientos suponen el estado social ya existente. No se pueden conocer los beneficios de una cosa sinó despues de haber disfrutado de ella.„

La sociedad en este sistema, continúa Constant, sería el resultado del desarrollo de la inteligencia, siendo así que el desarrollo de la inteligencia es hijo del estado social. Invocar la casualidad es tomar por causa un nombre vacío de sentido. La casualidad no triunfa de la naturaleza. La civilizacion por medio de los estrangeros deja el problema por resolver. Me enseñais maestros que instruyen á sus discipulos ¿pero quién ha enseñado á los maestros? Hay mas, los sal-

vajes rechazan la civilizacion cuando se les quiere llevar. Las hordas errantes que hemos conocido, esparcidas en las estremidades del mundo, no han dado un solo paso hácia la civilizacion. Los habitantes de las costas que Nearco visitó hace mas de dos mil años, los han encontrado hoy los viajeros modernos tales como los dejó el almirante de Alejandro. Lo mismo sucede con otros salvajes descritos en la antigüedad por Agatárcides y en nuestros días por Bruce. Así pues, no podemos considerar el estado salvaje como el primitivo de la especie humana„.

Pero si el hombre no ha nacido en el estado salvaje ¿ha podido por ventura nacer civilizado? Si el desarrollo de su inteligencia iniciado por sus necesidades y el espectáculo de la naturaleza no han podido elevarlo á las nociones sociales y religiosas ¿de quién ha podido recibirlas? So pena de girar eternamente en un círculo vicioso, es preciso decir con un filósofo aleman "¿quién ha instruido á los primeros hombres, puesto que todo hombre necesita ser instruido? Ninguno ha podido instruirlos, puesto que se habla de los primeros hombres. Preciso es, pues, que hayan sido instruidos por algun ser inteligente que no fuese hombre, hasta el momento en que podían instruirse recíprocamente ellos mismos.„ Luego es evidente que el Creador. Padre del primer hombre, instruyó á los primeros maestros de la humanidad, y como sin el lenguaje no se podía ins-

truir á los demás, síguese tambien que el lenguaje primitivo es de orígen divino. Hoy mismo se verifica que individuos que se críau aislados, no se perfeccionan ni aprenden á hablar sinó les enseña otra persona que ya sabe hablar. Los hijos aprenden de sus padres. Es célebre á este respecto el hecho del rey de Egipto y del Mogol que hicieron criar aislados varios niños para indagar cual era el lenguaje primitivo y la religion natural: resultó que aunque eran varios, ni hablaban, ni se daban cuenta de ninguna clase de ideas superiores.

De lo espuesto resulta que la revelacion primitiva es la concepcion mas filosófica, aún cuando no fuera un hecho tradicional, consignado en los libros del Pentateuco de Moisés, que exceden indudablemente en valor á cuanto se ha escrito por el género humano; por su autoridad, por su autenticidad, su antigüedad y su integridad. Ellos nos enseñan que Dios, que se había complacido en la creacion de un sér inteligente y libre no se desdeñó de instruirlo por sí mismo de un modo adecuado á su doble naturaleza espiritual y corporal Y así debia suceder.

"Que importa, advierte un notable escritor, que nosotros no nos representemos claramente este género de comunicacion? Dios que dió á los hombres la facultad de comunicarse entre sí ¿le ha de faltar medio de comunicarse con su propia obra? Nos representamos mejor acaso la creacion misma? Y quién no vé que

en todas las suposiciones imaginables, el principio de las cosas implica siempre en sí mismo lo maravilloso y extraordinario? Rechazando los prodigios de la bondad divina, no por eso nos escapamos del milagro: no se hace mas que sustituir unos prodigios por otros de diferente género, pero que implican el absurdo„.

Es por tanto histórica y filosóficamente cierto que el hombre no comenzó por un estado de embrutecimiento y de estúpida ignorancia, sinó por el contrario, conoció desde el principio al Dios verdadero. Sus nociones morales y religiosas no se alteraron, segun nos refiere el Génesis, sinó despues que, sometido á una prueba, abusó del libre albedrío que se le había concedido para glorificar al Criador y labrarse él mismo su felicidad futura. Aspiró á ser el centro independiente de la vida y de la ciencia, y en castigo de esta rebelion y de este orgullo, fué hecho presa de las pasiones sensuales, de los errores y de las miserias físicas y morales. De aquí el oscurecimiento siempre creciente de su razon y de su corazon: el culto de los astros y de los elementos sustituido al del Dios espiritual: despues el culto de los ídolos de madera y de metal, de las imágenes de los hombres, de los animales y de los reptiles: de aquí la divinizacion de los vicios mismos y de las mas vergonzosas pasiones. De manera que las falsas religiones no son sinó elementos de degeneracion del culto verdadero, que es el primitivo.

Tambien se esplica en la Bíblia el orígen de la diversidad de las lenguas humanas, pues nos enseña que Dios para castigar una tentativa del orgullo humano sembró la confusion en las lenguas y los dispersó por la superficie del globo, siendo de advertir que los resultados de la ciencia moderna se conforman con los datos que nos suministra la revelacion.

Los lingüistas mas distinguidos no solo convienen en que todas las lenguas tienen un orígen comun, sinó tambien que por el exámen y análisis de las lenguas, especialmente de la gramática, se ha demostrado que nada esencial y característico ha podido añadirse á un idioma con la sucesion de los siglos; los idiomas se hacen y se hallan tan perfectos y acabados en sus propiedades esenciales, que no es posible el perfeccionamiento gradual, desde un grito hasta la expresion hablada del sentimiento.

"En cualquier época que tomemos una lengua, dice el sábio Wiseman, la hallamos completa en sus cualidades esenciales y características; puede perfeccionarse mas; hacerse mas rica y de una construccion mas variada; pero sus propiedades distintivas, su principio vital, su alma, si puedo llamarla así, parece formada enteramente y no puede ya variar.

"Lo mismo se observa comparando los escritores mas antiguos con los mas modernos, ya sean griegos, ya romanos, y es sorprendente, sobre todo en los últimos,

si consideramos las ocasiones de mejorar que tuvieron por su contacto con los primeros. Pero aunque la conquista de la Grecia introdujo la escultura y la pintura, la poesía y la historia, las artes y las ciencias entre los rudos habitantes del Lácio; aunque los enseñó á dar rotundidad á sus períodos y flexibilidad y energía á su lenguaje, no añadió jamás ni un tiempo, ni una declinacion á su gramática, ni una partícula á su diccionario, ni una letra á su alfabeto.

"Así, pues, es contrario en un todo á la experiencia hablar del estado secundario de las lenguas, ó suponer que han necesitado muchos centenares de años para llegar á un punto dado de progreso gramatical. Las lenguas no nacen de una semilla ó de un vástago por un procedimiento misterioso de la naturaleza, échanse en un molde pero molde vivo, de donde salen con todas sus bellas proporciones; y este molde es el entendimiento del hombre modificado diversamente por la circunstancia de las relaciones exteriores.„

Luego, pues, todo aparece formado desde el principio, lenguaje. religion, sociabilidad é instinto de la civilizacion: el hombre primitivo era civilizado.

Para conservar en medio del caos de los cultos idólatras las verdades reveladas al padre del género humano y la promesa de redencion hecha á los desterrados del Eden, Dios escogió algunas familias fieles á su ley, y despues un pueblo cuya nacionalidad y cuya fé

cuidó de asegurar por la legislacion mas fuerte que se haya visto jamás: ese pueblo vive aun, es el hebreo. En tanto que sobre la faz de la tierra no se palpan sinó tinieblas y que las naciones iluminadas por la civilizacion y el génio del hombre se encuentran entregadas á las mas groseras supersticiones, este pequeño pueblo adora al Dios único y sus profetas anuncian cada día mas claramente al Salvador saludado desde lejos por los Patriarcas. El cristianismo no es mas que el cumplimiento de las promesas hechas al judaismo que dejó de ser la verdadera religion por haber negado al Redentor, como tambien estaba profetizado. Hé aquí por que la Bíblia es el gran libro de la historia de la humanidad y de la filosofía de la historia.

Los *Vedas* de la India, los *Chou-King* de la China y el *Zend-Avesta* de la Persia son remedos informes que quedan eclipsados ante el esplendor de la Escritura Sagrada, que acaba de ser confirmada por los últimos adelantos de la Egipciología y Asiriología.

Para demostrar que las falsas religiones no han sido primitivas sinó degeneraciones de la verdadera, como el salvaje es una degeneracion del hombre primitivo, sirve la siguiente reflexion histórica. A pesar de todas las tinieblas y alteraciones que desfiguran en las antiguas religiones el primitivo dogma revelado, se encuentran en ellas vestigios de una doctrina incomparablemente mas elevada y profunda que el politeismo de

las civilizaciones posteriores. En los fragmentos mas antiguos de los libros sagrados de la India, aparecen restos de su espiritualismo colosal que envolvía el universo en un órden de ideas místicas, segun las cuales los elementos del mundo material no eran otra cosa que la representacion de un mundo invisible. Se cree, dice un juez competente Mr. Abel de Remusat, que en la mas remota antigüedad el dogma de la existencia de un Dios Todopoderoso y remunerador, no era exclusivo de la religion de Confucio, que muchas cartas chinas desde el siglo XII de nuestra era, han hecho degenerar en un sistema que tiene algo de materialista y que conduce al ateismo. La Grecia misma tan orgullosa de sus luces ¿no confesaba su inferioridad en el conocimiento de las verdades religiosas cuando enviaba sus sábios á instruirse en la escuela de la filosofía oriental? Todo conspira, pues, contra ese sistema de la escuela filosófica que representa á la humanidad como aspirando y espirando á su vez, en virtud de leyes propias de su organizacion, el alimento de su vida religiosa, cada vez mas purificada á medida que la civilizacion progresa.

Las religiones, aunque participan de las influencias y circunstancias locales entre las cuales se des arrollan, presentan por otra parte rasgos de semejanza que son un nuevo título de parentesco entre miembros de la gran familia humana. En muchas de estas creen-

cias, comunes á todos los pueblos y no menos notables por su carácter misterioso que por su universalidad, se reconocen vestigios de los dogmas revelados, de los recuerdos y de las esperanzas que la humanidad decaída alimentó desde su cuna.

El paganismo no destruía radicalmente la verdad sinó que la alteraba ó la desfiguraba. Todos los pueblos antiguos conservaron un recuerdo confuso del paraíso terrestre, de la edad de oro, en que los dioses no se desdeñaban de comunicarse con los hombres inocentes y dichosos. Quetzalcoatl, Viracocha y Botchica son divinidades americanas que enseñaron la civilizacion á sus pueblos.

II.

Para completar este ensayo sobre el orígen del hombre añadiremos además de lo dicho sobre el estado primitivo algunas otras consideraciones que confirman la necesidad de una revelacion primitiva y que por consiguiente lo que se ha llamado estado de ley ó religion natural nunca ha existido, aunque efectivamente las verdades primitivamente reveladas son conformes á nuestra propia naturaleza.

Dos observaciones históricas confirmarán esta asersion. Hemos dicho que la religion natural en toda su pureza ha precedido á la idolatría y á la superstición,

brillando sobre la cuna de todos los pueblos antíguos, aún cuando las artes y todos los demás conocimientos se hallan en tinieblas: prueba evidente de que la verdad religiosa ha sido originariamente revelada al hombre, porque de otra manera, como esta es la que se halla mas lejos de su alcance, hubiera sido el último descubrimiento á ser el fruto de sus invenciones y raciocinios, y por lo menos se hubiera extendido y alimentado á proporcion del desarrollo del espíritu humano, siguiendo la misma carrera que las verdades. Pero no; ha sucedido todo lo contrario. La verdad religiosa apareció de repente y sola en el horizonte del espíritu humano, y en seguida ha resplandecido con mas brillo: los errores mas groseros vinieron despues á oscurecerla, cabalmente á medida que el género humano iba haciendo progresos en edad, en las artes y ciencias enriqueciéndose en sus propias conquistas.

En la primera revelacion debió Dios enseñar al hombre lo que mas le importaba saber y lo que con mayor urgencia reclamaba su condicion intelectual y libre: esto es, las grandes verdades del órden moral y religioso necesarias para la conservacion de su dignidad y logro de su último destino.

El descubrimiento de las demás verdades científicas de órden inferior pudo dejarse como pábulo á las investigaciones del espíritu humano, una vez lanzado en el campo de su propia reflexion: de aquí la ley de progreso en las artes y ciencias humanas.

Otro hecho notable en favor de la revelacion primitiva es el método empleado en todas partes y en todos tiempos para conservar y volver á encontrar la verdad religiosa. ¡Cosa estraña! Jamás se ha conservado entre los hombres la verdad religiosa por medio del estudio ó método racionalista, sinó por medio de la tradicion. Para encontrarla no han recurrido á su propia razon individual sinó á sus recuerdos colectivos, á la voz del pasado, tantas veces cuantas han querido saber á que debían atenerse sobre esta verdad. Es evidente la importancia de un hecho semejante en el cual está visiblemente encerrado el de una revelacion primitiva que se busca instintivamente.

Oígase á Platon y á Sócrates, á Pitágoras, á Aristóteles, á Ciceron y á todos los que obtuvieron de la posteridad el título de sábios, y los encontrarémos unánimes en que para descubrir lo mas cierto en materia de religion, debe buscarse por medio de la tradicion lo mas antiguo y primitivo, lo que mas se acerca á la infancia del mundo, de suerte que la novedad es el sello del error. A este breve é irresistible argumento apelan siempre para atacar á un mismo tiempo las supersticiones de la idolatría y las impiedades de la falsa ciencia y para dispersar la turba de los sofistas que en ninguna época han faltado haciendo de la razon humana un uso tan fatal como ridículo y vergonzoso. "¿Quereis descubrir con certeza la verdad?, decía Aristóteles: to-

mad con sumo cuidado lo primero, y no lo soltéis: allí solo encontraréis el dogma paternal en que se cifra la palabra de Dios.„

La doctrina, por tanto, de la tradicion importa necesariamente en sí la creencia de una *revelacion primitiva*, y como aquella doctrina fué universal, lo fué tambien esta creencia; de modo que á la demostracion de esta verdad nada le falta, ni la naturaleza de las cosas estudiadas en sí mismas, ni la experiencia del hecho, y lo que es mas decisivo aún, ni el testimonio del género humano que ha sido uno de sus autores y que por la marcha que ha seguido nos muestra el impulso que recibió y nos hace oir por decirlo así, de boca en boca la misma palabra que le fué dirijida al principio.

Y efectivamente, si la verdad religiosa, la sabiduría propiamente tal, es indispensable al hombre, ha debido serle enseñada desde el principio, y su conservacion ha de haber estado confiada á un medio natural y accesible, la tradicion.

III.

Además Mr. Goguet, en su escelente obra: "*Del orígen de las leyes, de las artes, de las ciencias y de sus progresos en los pueblos antiguos*, había mostrado ya evidentemente en la simple historia de la dispersion del

género humano, despues de la confusion de las lenguas, la razon necesaria y suficiente de todos los hechos de la historia de la humanidad, que la ciencia prehistórica nos podría enseñar. Y Belgrand, de la Academia de ciencias, en su obra, *Le Bassin parisien aux âges ante-historiques*, resume á su vez dicha historia con estas frases: "El hombre y la mujer mejor organizados, llegados al estado perfecto de civilizacion. . . . , si quedaran abandonados á sí mismos en una tierra desierta, verían desde las primeras generaciones á sus hijos vestidos con pieles de animales, dichosos al encontrar un silex para defenderse ó para golpear á su presa....., en una palabra, reducidos al estado de salvajes.. . . „

Ahora veamos las textuales páginas del presidente Goguet:

"La familia de Noé, reunida en las llanuras de Sennaar, no permaneció allí mas que el tiempo necesario para aumentarse y fortalecerse. Hácia el nacimiento de Phaleg, esto es, como unos ciento cincuenta años despues del diluvio, habiéndose multiplicado suficientemente el género humano, resolvió Dios esparcirlo en las diferentes partes del universo. Parece que la intencion de los nuevos habitantes de la tierra no era separarse. La necesidad de proveer á su subsistencia les obligaba á menudo á desviarse los unos de los otros. El temor de dispersarse en estas diferentes

correrías les hizo tomar las precauciones que juzgaron propias para prevenir semejante desgracia. Con esta mira, emprendieron la construccion de una ciudad y edificar en ella una torre extremadamente alta, á fin de que descubriéndose de muy léjos sirviera de señal y punto de reunion. Pero la Providencia, que había juzgado necesaria su separacion para repoblar mas pronto la tierra, escojió el medio mas capaz de forzarles á ello. —El género humano no hablaba entonces mas que una sola y misma lengua. El Ser Supremo rompió el lazo que tan estrechamente unía á los hombres. Confundió su lengua, de manera que no entendiéndose unos á otros, se separaron y dirijieron sus pasos á diversos lados.

"No intentaré marcar el camino que siguieron las diferentes colonias que se formaron entónces.... Diré solamente que, á poco que se reflexione acerca de la facilidad y prontitud con que aún actualmente se trasladan los salvajes, los tártaros y los árabes, con todas sus familias, á muy grandes distancias, se comprenderá fácilmente que personas robustas, acostumbradas á una vida penosa, y no teniendo casi ninguna necesidad, obligados á abandonar su tierra natal é ir á buscar nuevas habitaciones debieron esparcirse muy prontamente en los diferentes climas de nuestro hemisferio.

"Estas trasmigraciones, empero, debieron alterar

en gran manera lo que había podido conservarse de los conocimientos primitivos. Encontrándose rotas las sociedades por la diversidad del lenguaje, y permaneciendo aisladas las familias, cayeron muy pronto la mayor parte de ellas en una profunda ignorancia. A estas consideraciones, agreguemos el tumulto y el desórden inseparables de los nuevos establecimientos, y concebiremos sin gran trabajo como existió un tiempo en que gran parte de la tierra estuvo sumida en una barbarie extremada. Viéronse entónces los hombres andar errantes, dispersos en los bosques y los campos, sin leyes, sin civilizacion, sin gefe. Tan grande llegó á ser su ferocidad, que varios la extremaron al punto de comerse unos á otros. Descuidaron hasta tal punto conservar los conocimientos mas comunes, que algunos aún olvidaron el uso del fuego. A estos desdichados tiempos debe referirse lo que los historiadores profanos cuentan de las miserias que aflijieron al mundo en sus comienzos.

"Sin dificultad se dará crédito á estas narraciones, cuando se dé una mirada al estado en que dicen los antiguos historiadores que se encontraban aún en su época varias comarcas, estado cuya realidad se encuentra confirmada por las relaciones modernas. Hácennos saber los viajeros que todavía actualmente, en algunas partes del mundo, se encuentran hombres de un carácter tan cruel y feroz, que no tienen aún entre sí ni sociedad, ni

comercio; haciéndose una guerra perpétua, no procurando mas que destruirse y comerse. Faltos aquellos pueblos de todos los principios de la humanidad, carecen de leyes, de civilizacion, no tienen ninguna forma de gobierno; no muy diferentes de las bestias, no tienen por habitacion mas que los antros y las cavernas. Consiste su alimento en algunas frutas, algunas raíces que les suministran los bosques, y por falta de de conocimiento é industria, no pueden procurarse sinó muy raras veces alimentos mas sólidos. Finalmente, privados como están de las nociones mas simples y ordinarias, no tienen de hombre aquellos pueblos mas que la figura.

"Estas ideas presentan una pintura enteramente conforme á la que todos los historiadores nos han dejado del antiguo estado del género humano. Tambien vemos por el Génesis, que poco tiempo despues de la dispersion, se habian de tal manera perdido de vista los preceptos y ejemplos de Noé, que los antecesores de Abrahan estaban sumidos en la idolatría. Cuando Jacob, pasó á Mesopotamia, encontró, en la familia de su tio Laban, mezclado el culto de los ídolos con el del Dios verdadero. Despues de semejantes hechos, no es maravilla ver que la tradicion primordial se haya oscurecido hasta el punto de que no se la encuentre en las naciones profanas, sinó en extremo desfigurada por las fábulas y los mas ridículos cuentos.

"En cuanto á las artes y ciencias, no es dudoso que algunas familias se preservaron de la barbarie que reinó en la tierra, inmediatamente despues de la confusion de las lenguas y de la dispersion de las familias. No se borró absolutamente el conocimiento de los descubrimientos mas útiles y mas esenciales. Las familias que continuaban habitando el punto en donde el género humano se había reunido en un principio, es decir, en las llanuras del Sennaar y sus cercanías, conservaron algunos gérmenes preciosos. Tampoco se perdieron enteramente los primeros conocimientos entre las colonias que se fijaron pronto, como, por ejemplo, las que pasaron á Persia, Siria y Egipto. Por su medio, se extendieron y perfeccionaron sensiblemente los diferentes ramos de los conocimientos humanos. Pero, á excepcion de este corto número de familias, el resto de la tierra, lo repito otra vez, llevaba una vida absolutamente bárbara y salvaje.„

Respecto á la autenticidad y veracidad de los libros de Moisés, la arqueología moderna ha dado un paso muy avanzado; y la cosmogonía bíblica, la creacion del hombre, el paraíso, el diluvio, la torre de Babel, los hechos de Abraham, la historia de José, los sepulcros de los Patriarcas, sus costumbres y leyes, todo se ha puesto en claro por los descubrimientos hechos en Egipto y en Asiria. Ha sido coincidencia hermosa' dice Bickell: los dos grandes hallazgos de nuestros días

evidencian á una el orígen mosáico del Pentateuco. El sábio Vigoureux en su hermosa obra: "*La Bíblia y los descubrimientos modernos en Egipto y en Asiria*,, dice: "Quien no admirará que cuando la crítica alemana ha pretendido no ver mas que mitos en la historia sagrada, la Providencia ha evocado los muertos de su tumba para testificar la veracidad de los escritos sagrados?,, Porque en efecto, los últimos adelantos de la Asiriología y Egipciología, sobre todo por el descubrimiento de la Biblioteca cuneiforme de Nínive, han demostrado plenamente la verdad de las narraciones mosáicas de los tiempos que se creían prehistóricos y hasta fabulosos.

CAPITULO VI

Las edades arqueológicas.

La ciencia prehistórica, segun el sistema danés, se ha servido de la arqueología comparada con la paleontología y por medio de los instrumentos y utensilios encontrados en los estratos geológicos ha clasificado las edades ó etapas sucesivas porque ha atravesado la humanidad en los tiempos anteriores á la historia en edad de piedra, de bronce y de hierro. Algunos han pretendido deducir una fabulosa antigüedad hasta de 200,000 años para el género humano, pero la sola consideracion de las innumerables hordas salvajes que existían y existen en América en un estado que corresponde á la edad de piedra denominada *neolítica* basta para desacreditar completamente semejante teoría en cuanto al valor cronológico absoluto que se pretendía dar á cada uno de los períodos que median entre las varias edades prehistóricas, entre la edad arqueolí-

tica y la neolítica, entre esta y la edad de bronce y el paso á la de hierro, como etapas de la civilizacion primitiva.

Para formarnos una idea de esta cuestion vamos á indicar la clasificacion que de las edades prehistóricas hace Sir John Lubbock, por ser la mas completa.

Indica una division de cuatro edades para la humanidad:

La edad *arqueolítica* de la piedra tallada no pulida, primera edad de piedra, en cuya época vivía el hombre en Europa con el mammouth, el oso de las cavernas, el rinoceronte velludo y otros animales desaparecidos, es la primera época que se nos ofrece á nuestras meditaciones. La segunda edad es la *neolítica*, ó la edad de la piedra pulida, segunda edad de piedra, período caracterizado por bellas armas, excelentes instrumentos de silex y de otras especies de piedras, durante el que no se encuentra ningun vestigio del conocimiento de ningun metal, esceptuando el oro, que se empleaba á veces para adornos. La edad de bronce es la tercera, en que servía el bronce para la fabricacion de armas, y toda clase de instrumentos cortantes. La cuarta edad es la de hierro, en la que reemplazó este metal al bronce para la fabricacion de las armas, de las hachas, de los cuchillos, etc. El bronce no había dejado de ser de un uso comun para adorno, á menudo para puños de espadas y otras armas, pero nunca para lanzas. Sin

embargo, la piedra de toda clase, continúa diciendo sir John Lubbock, estuvo siempre en uso durante la edad de bronce y hasta durante la edad de hierro, de manera que la presencia de algunos utensilios de piedra, no es por sí misma, como se comprende á primera vista en buena lógica, una prueba suficiente de que las que se descubren se remonten á la edad de piedra.

En fuerza de esta razon tan óbvia por sí misma, no descuida sir John Lubbock hacer notar tambien que, á fin de evitar todo error, se aplica especialmente esta clasificacion ó únicamente á Europa, ó bien de una manera general á las colonias humanas que, despues de haberse separado por la dispersion del centro donde radicaba la civilizacion, recurrieron instintivamente al silex, y lo transformaron en utensilios y en armas. El comercio y las relaciones con pueblos ya civilizados les trajeron mas tarde la piedra pulimentada, ó á lo menos la materia del silex pulido, el bronce y el hierro.

No se necesita mucho esfuerzo de ingénio para comprender que estas restricciones, ó dígase concesiones, de Lubbock, prueban con exceso que esas diversas edades no tienen nada de absoluto, y deben siempre considerarse en un punto de vista local y relativo, como lo dice el sábio Morgen. Además, segun este mismo autor, no han coincidido de ninguna manera en el mundo ó en Europa, ni siquiera en regiones ó comarcas poco distantes. Así mientras en América se encontraban

muchas tríbus en la edad de piedra, otras se hallan en la edad de cobre. Estas edades están, pues, muy léjos de ser un dogma científico y está probado, segun dice un sábio publicista de nuestros dias, que las cuatro edades se encuentran confundidas la una en la otra, que no hay entre ellas límites visibles, y en todas partes se encuentran, en los sepulcros ó en otras partes, mezclas de instrumentos de piedra, hierro y bronce. Fuera de esto, todos están acordes en admitir los siguientes hechos:

1º La edad de hierro, en Europa, es histórica; apénas se remonta á unos pocos siglos antes de nuestra era; pudiérase ó debiérase llamar edad gala, porque en la época en que se vé aparecer el hierro, dominaban los galos en toda la Europa occidental, en la Italia superior, en donde coexistían con los Ligurios, en el valle del Danubio, en donde habían dejado huella de su paso.

2.º La misma edad del bronce es histórica. Bougemont dice:

"La edad del bronce que terminó en Grecia, Italia y quizás en las Gálias el año 600 antes de Jesucristo, se perpetuó entre los Escandinavos hasta cerca del siglo octavo de nuestra era, y de los dos períodos de estaño de Cornouailles, comienza el primero con Moisés y David, hácia el siglo décimo cuarto ó el décimo tercero antes de la era cristiana.

Y como hemos indicado yá, en América no solo es histórica la edad de cobre sinó tambien la de piedra.

Mas aún; creemos que las tres edades de piedra bronce y hierro deben desaparecer luego que se construya el edificio de la ciencia. En efecto: John Perrey, uno de los primeros metalurgistas de la época, ha derribado por su base el decantado sistema de las edades, que solo tomó importancia entre los racionalistas por las apariencias que tenía de desmentir la edad relativamente reciente del género humano segun el Génesis. "Todavía, dice dicho sábio, usan hoy los Indios y Africanos el método primitivo de extraer directamente del mineral un buen hierro maleable, método que exige hasta menos habilidad que la fabricacion del bronce. La preparacion de esta aleacion presupone el conocimiento de la estraccion del cobre (á ménos que se le encuentre en estado nativo) de la fusion del estaño y del arte de moldear y colar. Desde el punto de vista metalúrgico debe admitirse con razon que la llamada edad de hierro ha precedido á la de bronce. Al sostener lo contrario los arqueólogos debían tener en cuenta que el hierro por su misma naturaleza, no puede conservarse en la tierra tan largo tiempo como el cobre„ que es la reflexion que hemos hecho mas arriba hablando de la gran pirámide de los Mayas.

Igual indicacion ha hecho el danés Tscherning al Congreso arqueológico de Copenhague, respecto de la mayor antigüedad del hierro, porque el empleo de los bronces de estaño exige el uso del hierro y del

acero—y como añade Hostmann, es tan cierto esto, y sería necesario ponerse en tan abierta contradiccion con todos nuestros conocimientos técnicos, para admitir que se hayan fabricado objetos de bronce, aún muy acabados con herramientas de bronce, que estamos en pleno derecho de apellidar á tal doctrina la vergüenza de la arqueología contemporánea.„ Declaro, por fin, que he insistido en este punto, por los alardes hechos acerca del valor prehistórico de las tres edades, para derribar la autoridad del Génesis y he deseado demostrar que nosotros los hijos de la fé respetamos altamente la ciencia, pero que no admitimos como ciencia cualquier teoría que al fanatismo racionalista se le antoja proponer.

Es de advertir que como se trata de una ciencia tan nueva como lo es la arqueología prehistórica, no es de estrañar que escritores católicos como el señor Catalina García hayan caído en apreciaciones erróneas acerca del hombre prehistórico como la siguiente: "El estado primitivo del hombre, luego que por la propia culpa salió del paraíso, fué tal que se acercó mucho al de los brutos. No podía, pues, en tal estado, dejar en la superficie de la tierra, las señales de una vida perfecta de que no gozaba y que suele tener por espresion admirable la escritura y el arte. En los toscos y contados medios de que se servía para satisfacer las primeras ineludibles necesidades, ha de buscarse el medio de ave-

riguar lo que el hombre primitivo era, como vivía, como se desprendía de esta corteza tosca que durante largo tiempo cubrió su espíritu inmortal.„ Decimos que hay aseveraciones erróneas porque parece indicar el autor, que despues de la caída, el hombre cayó en estado de embrutecimiento y salvajismo, lo cual es falso, ni está probado por la arqueología respecto á la poblacion central primitiva del Asia y solo es cierto respecto á las tríbus que por emigracion quedaron aisladas del centro: si el salvajismo hubiese sido un estado universal en alguna época, era imposible el tránsito á la civilizacion por las razones que hemos indicado: además consta por la narracion de Moisés, que siempre una familia y un pueblo ha conservado el culto y moral de la primitiva revelacion hecha al primer hombre, que no pudo nacer sinó adulto ni tener otro maestro que el mismo Dios, como asimismo las tradiciones de todos los pueblos, que indican por donde se han trasmitido las primeras nociones en la aurora de la humanidad.

Pero sobre todo téngase en cuenta lo que hemos advertido mas arriba: bien pudo permanecer el hombre caído con el uso de sus facultades y perfeccion psicológica, sin descender al embrutecimiento, aunque por de pronto careciese de las manifestaciones de la industria, escritura y artes. El salvajismo, lo repetimos, no es estado natural del hombre, es degeneracion.

En fin, recordemos que la familia humana, por

consecuencia de las enseñanzas superiores, por las revelaciones que necesariamente marcaron la época polingenésica, lejos de haber desfallecido durante millares de años, sin forma en el lenguaje, costumbres y culto, se constituyó en el entero complemento de su organizacion; dotada del vigor de una estension alta y rápida, poseyendo un poder desconocido en la perfeccion de la palabra, con un génio tan profundo de espresiones, la sociedad debió estar primeramente iniciada en los diversos misterios de las ciencias, en los principios de la astronomía, de la estática, de la hidraúlica, de la mecánica, de la navegacion, de la arquitectura y en numerosos métodos tiempo ha perdidos; porque por entre las edades heróicas, aparece la industria del hombre muy desde luego revestida de formas gigantescas. ¿Qué se ha de pensar del arte y de las máquinas que supieron elevar esas construcciones espantosas, llamadas ciclopeas, cuyos escombros eclipsan nuestros mezquinos monumentos? Qué se dirá de las fortificaciones inaccesibles, de los jardines elevados, de los acueductos aéreos de Babilonia, y de las maravillas inauditas de Tebas, Persépolis y Ecbatana? Cómo esplicar esos mónstruos gigantescos de granito, las pirámides, que necesitan cuatro mil años para ocultar bajo las arenas sus inmensas ancas; esos colosos, esos vestíbulos egipcios, esos peñascos amontonados en las riberas del Nilo, pompas eternas de una vanidad colosal y de un poder

desconocido? Ni ¿cómo esplicar la formacion de la mole artificial de granito que comprime la superficie de la tierra, la pirámide de los Mayas en Sonora, hallazgo del Nuevo Mundo que ha eclipsado la soberbia de Cheops? Ni ¿quién halló el secreto de aquella pintura, cuya frescura no han podido marchitar cuarenta siglos? ¿Quién inventó la indestructible argamasa, desconocida desde los romanos, y cuya tenacidad resiste mas que la piedra al hierro destructor? De dónde salió el secreto de los edificios feacianos y de las artes tan perfeccionadas de los etruscos? No seamos tan insensatos para afirmar que del salvajismo original nació un día la gran pirámide de Giseth, el mas antiguo de todos los monumentos egipcios y la maravilla científica mas sorprendente de cuantas existen, para humillar el orgullo de nuestros adelantos eclipsados por ese monumento, en cuyas inmediaciones se han encontrado sin embargo restos de la edad paleolítica. Para que nos formemos una idea de este misterio de maravillas sorprendentes é incomparables, vamos á indicarlas tomándolas del sábio abate Moigno; es la maravilla mas colosal de la arqueología prehistórica, pues, es ignorado su orígen.

LA PIRAMIDE DE GIZEH.

La gran pirámide en su estado actual, se compone de tres hiladas de piedras ó gradas, que le dan

encima del zócalo rocoso que la sostiene, una altura oblícua de cerca de ciento ochenta metros. Tetraedro regular, sus cuatro caras están mas perfectamente orientadas hácia los cuatro puntos cardinales, ó miran mejor al Este, Sud, Oeste, Norte, que las fachadas de los observatorios mas célebres de los tiempos modernos, Su perímetro ó contorno es en la base de novecientos veinte metros.

Piénsese, pues, en lo que se ha necesitado de tiempo y de brazos para explotar las canteras, levantar las calzadas, preparar y nivelar los terraplenes, cargar esta cantidad prodigiosa de piedras enormes, coordinarlas entre sí con un arte tan perfecto que despues de tantos siglos una sola hilada no ha perdido su línea de colocacion.

Al decir de los antiguos, centenares de miles de hombres han concurrido durante años á ese trabajo, que parece superior á las fuerzas y al poder humano, bajo la direccion de un anciano semita, cuyo nombre que ha quedado desconocido ó dudoso hasta ahora, se revelará pronto. ¿Era Sem, Misramo, Melchisedec? Lo sabrémos ciertamente un día.

Pero ese material inmenso, esa habilidad consumada, no son nada en comparacion de los tesoros de inteligencia y de ciencia de que nos ha puesto en posesion un estudio profundo de los detalles de construccion de la gran pirámide hecho por los Herschell, los Wyse,

los Taylor, los Piazzy Smyth, y que han surgido como por encanto de esas piedras de voces resonantes y como inspiradas.

¿Quién creería, en efecto, que la gran pirámide nos ha revelado la relacion de la circunferencia al diámetro, que ha resuelto el problema de la cuadratura del círculo, en cuanto puede ser resuelto; que nos enseña la distancia exacta de la tierra al sol, ó la paralaje solar exacta, el ángulo que mide el diámetro del sol visto de la tierra; la longitud del eje polar de nuestro globo, ó la distancia del centro de la tierra á sus polos, el peso y la densidad media de la tierra, su temperatura media anual, el tiempo de revolucion al rededor del sol, la longitud exacta de su órbita y del arco de esa órbita que recorre en un día, y hasta la duracion del gran ciclo de la precesion de los equinoccios, 25.800 años?

Y nótese bien, todos esos datos capitales que la ciencia moderna ha apénas conquistado, ó no posee aún mas que imperfectamente, son el resultado, no de la interpretacion mas ó ménos arbitraria de caratéres ó de inscripciones geroglíficas, cuyo significado es todavía incierto, sinó de simples medidas matemáticas y físicas, tomadas por un gran número de viajeros y de arqueólogos. Y el hecho de su monumentacion en el granito de la gran pirámide, es tanto mas extraordinario cuanto que ellas eran completamente desconocidas de los antiguos egipcios.

Es pues forzoso ver en ella ó el tesoro misterioso de las tradiciones antiguas, anti-diluvianas, ó el producto directo de una inspiracion divina.

El pasaje de entrada ascendente de la gran pirámide está exactamente en el meridiano y su eje hace con el horizonte un ángulo de 26 grados. Por ese solo hecho, tres grandes hechos astronómicos: el paso por el meridiano, por debajo de la estrella *Alpha* del Dragon; el paso por el meridiano, por encima del polo de la constelacion de las *Pléyades;* el paso por el meridiano del punto equinoccial, fueron fenómenos simultáneos, y desde que ese triple fenómeno se produjo en el año 2170 antes de Jesucristo, ¿no estamos autorizados á deducir, con Sir John Herschell, que ese año es el año de la fundacion de la gran pirámide? Por eso mismo tambien, las Pléyades sometidas á la ley de la precesion de los equinoccios que les hace describir su revolucion en el cielo en 25.800 años, son como el reloj de la gran pirámide que ha comenzado sus maravillosos golpeos en el momento en que Alpha del Dragon, una de las mas bellas estrellas del cielo, pasaba por el meridiano.

En el interior de la gran pirámide, en su centro de gravedad, en la Cámara comunmente llamada *Cámara del Rey*, se encuentra un cofre ó caja rectangular en piedra muy dura, vacía y sin cubierta, que algunos han creído destinada á recibir el cuerpo del fundador de la pirámide; pero que constituye en realidad un gran pa-

tron de medida, de las líneas, de las superficies, de los volúmenes y de los pesos. El patron de longitud de la pirámide, es el codo rigurosamente igual á la diez millonésima parte del semi-arco polar, ó de la distancia del centro de la tierra á los polos; realmente diferente del codo ordinario de los egipcios, pero idéntico al codo de Moisés ó al codo de Salomon, la unidad de longitud que ha servido para la medida de todas las dimensiones lineales de ese monumento colosal cuyas dimensiones son múltiplos exactos, es la vigésima quinta parte del codo ó pulgada piramidal, idéntica á la pulgada inglesa, cuyo orígen puede remontarse en efecto á los tiempos semíticos, puesto que es cierto que las tríbus de Israel dispersadas encontraron asilo en Inglaterra.

Aproximacion extraordinaria: el contenido cúbico del cofre es exactamente el del Arca Santa de la Alianza, cuyas dimensiones fueron dictadas por Dios á Moisés, y la capacidad del Arca de salvacion de Noé es cien mil veces la del Arca de la Alianza y del cofre.

Parece que la Providencia quiere sorprender nuestra edad con hallazgos sorprendentes; pues no solo se debe enumerar el descubrimiento de las maravillas científicas de la Pirámide de Gizeh y el hallazgo de la pirámide de los Mayas sinó tambien el año pasado los restos de la colosal *Arca de Noé*: con este mismo epígrafe dá cuenta el periódico ruso *Le Nouveau Temps* de un importante y ruidoso descubrimiento. El Arca

de Noé, de donde salieron, segun el relato bíblico, nuestros antepasados, existe todavía.

Esta gigantesca construccion se presenta de pronto á nuestros ojos despues de tantos siglos de hallarse sepultada.

Dos ingenieros turcos, enviados por el gobierno á fin de dar informes sobre las excavaciones existentes en las crestas del monte Gretcher (cuyo nombre actual es Ararat), se encontraron en presencia de una inmensa y profunda excavacion, en cuyo fondo aparecía un mónstruo de madera de colosales dimensiones.

Descendieron por su abertura y sondearon su profundidad, haciendo constar en su informe que esta nave ó caja de enormes dimensiones, embutida en los flancos del monte, está formada de tres pisos; que su altura es de 50 piés; que los extremos y las bandas del arca, construidos con madera *gayac* de *Gogbor*, se hallan en muy buen estado de conservacion, y que con un trabajo hábilmente conducido sería posible extraer de su alveolo y sin deterioro alguno á esta titánica muestra del arte industrial del primer pueblo.

Al mismo tiempo se obtendrían preciosas pruebas de los muchos y antiguos cataclismos porqué ha pasado nuestro globo.

Los indígenas más ancianos que viven en las cercanías del Monte Ararat afirman que jamás habían visto este mastodonte de madera, y que hasta cinco ó seis años hace, el monte se hallaba cubierto por los hielos.

Los ingenieros turcos, en presencia de estos datos y con algunos otros informes, han declarado en su Memoria que el mónstruo de madera era el Arca de Noé.

Son bastantes maravillas abrumadoras. Pero hay mas: la teoría sobrehumana de la gran pirámide, que hace tanto honor á Mr. Piazzi Smyth, el ilustre astrónomo de Inglaterra, había encontrado un adversario encarnizado, mas de lo que se podría imaginar, en Mr. Flinders Peters.

¿Qué sucedió? Como Balaam, había venido para maldecir, como Balaam, se vió obligado á bendecir. Aparte de la medida del lado de la base de la pirámide que ha sido tomada á diferente altura del basamento, todas las demás medidas son tan coincidentes como puede desearse con las de sus predecesores, entre los que se cuentan los sábios miembros de la comision francesa de Egipto, y las confirman plenamente.

La gran pirámide de Gizeh ha salido triunfante de esta lucha terrible, mas triunfante aún que antes.

En efecto: ¿quién creería que un estudio reciente de muestras, encontradas por él en medio de los escombros, del trabajo de los constructores primitivos, ha llevado á Mr. Flinders Peters á comprobar que ellos estaban en posesion de los instrumentos de que tanto se ufana la ciencia actual que cree haberlos inventado, y que hacían el asombro de la gran exposicion de elec-

tricidad en 1880? Sí; hace mas de tres mil años, constructores de la gran pirámide tenían á su disposicion sierras rectilíneas y circulares con puntas de diamante, de zafiro ó al menos de corindon, de mas de tres metros de largo ó de circunferencia.

Han dejado sobre las canterías de Gizeh masas cilíndricas de granito, de diamante, de basalto que se cree ver salir de los flancos de los bloques atacados por las sierras diamantadas del palacio de los Campos Elíseos. ¿No es por tanto, de esperar que este gran monumento comparado con el de los Mayas esté destinado á producir una inmensa evolucion en la ciencia prehistórica?

CAPITULO VII

Significacion racional de las edades arqueológicas.

¿Para qué sirven, pues esas edades arqueológicas, de la piedra, del bronce y del hierro? Simplemente para significar los diversos grados de la industria y cultura de los pueblos comparados con el de civilizacion propiamente dicho; como quiera que el salvajismo y barbarie que revelan esas edades no representan un estado anterior al que sucede la civilizacion, sinó una degeneracion de las razas, como sucede con muchas tríbus de América que se encontraron en estado salvaje habiéndose hallado anteriormente en un estado de semi-civilizacion y de cultura bastante notable.

Para terminar esta cuestion arqueológica vamos á satisfacer esta pregunta. ¿En qué grado de civilizacion pueden ser clasificadas las naciones de América indígena? Ante todo debemos indicar cuales son las cir-

cunstancias rudimentales de la civilizacion y sus condiciones indispensables. Estas son cuatro: un culto religioso, el uso del hierro y de la moneda y un sistema de signos gráficos para la trasmision del pensamiento. No se puede exigir menos de un pueblo para sacarlo del catálogo de las naciones bárbaras, y todas ellas son necesarias para dar un desarrollo progresivo y completo á todas las facultades que la civilizacion pone en juego. Por consiguiente el estado en que se encontraban Méjico, Perú y Cundinamarca en la época de la conquista, donde hasta ahora parece que el hierro (?) y la moneda (?) eran desconocidos, no puede ser clasificado como el de civilizacion propiamente dicha: era un estado medio, condenado á una estabilidad perpétua, incapaz de dar un paso mas allá del círculo en que se encontraba. Las demás naciones deben ser clasificadas como salvajes y bárbaras: salvajes las que se encontraban en la edad de piedra paleolítica, bárbaras las que habían llegado á la edad neolítica y las que estaban en la edad de cobre (1) semi-bárbaras ó semi-civilizadas, como lo eran las tres naciones que hemos indicado incluyendo á los araucanos del Tchili.

Por lo demás no creemos eficaz y científico el método danés de las edades arqueológicas para investigar la raza primitiva americana, como quiera que, por

(1) Ya hemos hecho notar en otra parte que la civilizacion nahoa no admite la clasificacion de la *edad de bronce* como en Europa, sinó la *edad de cobre*.

una especie de reversion, pueden tener valor cronológico mas remoto y antiguo las edades de hierro y de bronce que la de piedra, puesto que pueden representar la degeneracion de los pueblos de un estado mas perfecto al salvaje: respecto de América nos autoriza á creerlo así, entre muchos ejemplos, el estado actual en que se encuentra la raza *maya-quiché*, que hoy apénas llega al estado de la edad neolítica, miéntras que la gran pirámide de los Mayas, sus antepasados, revela un pasado de una cultura y civilizacion casi maravillosa.

Un ejemplo clásico para apoyar nuestro aserto lo constituyen los hallazgos de Schilieman; quien ha desenterrado en Hissarlik (La Troya de Homero) en el Asia menor, las ruinas sobrepuestas de tres civilizaciones; fué preciso ahondar hasta diez y siete metros para encontrar el terreno puro, sin vestigios de vivientes; pero verificóse con gran sorpresa que á medida que cavaba iba hallando metales de mas valor y vasijas mas finas y hermosas: los objetos de piedra estaban por encima de los de bronce, plata y oro, aumentando los vestigios y señales de la civilizacion á medida que se profundiza en el suelo de Troya.

Así, pues, será poco seguro, científicamente hablando, averiguar cual ha sido la raza americana mas caracterizada por la edad paleolítica, como, por ejemplo la de los atabascos de Norte América, para atribuirle despues los honores de poblacion primitiva de América.

La mas degradada puede no ser la mas antigua como sucede tambien en el Viejo Mundo.

Y aunque incurramos en repeticion, volvemos á preguntar ¿la edad de piedra es el primer paso de cultura, ó signo de decadencia de una civilizacion mas ilustre y perfecta?

M. Lapparent en el luminoso estudio titulado *L'etat de nature et les îles coralliennes*, en vista del atraso de los habitantes de tales islas y su semejanza con los moradores de Europa, que por muestras de su industria solo nos dejaron la piedra tallada ó paleolítica, ha hecho la misma pregunta y dá la siguiente respuesta:

El náufrago, el aventurero y pescador, despues que esos islotes de corales formáronse de piedra, abordaron y se encontraron allá de improviso, sin artes ni recursos, obligados á labrar la tierra, y separados sus descendientes del centro de cultura decaían del saber de sus padres y marchitábanse en el salvajismo, como ramas desgajadas del árbol. Así tambien ha sucedido con los habitantes del occidente de Europa.

Lapparent aplaude las sábias observaciones de Arcelin, quien ha dicho: "Solo puede demostrarse la realidad de una edad de piedra anterior al empleo de los metales, en una parte de Europa, y en algunos otros países salvajes y bárbaros *que quedaron fuera del movimiento de civilizacion del antiguo mundo Occidental.*

Es decir, que al alejarse del Asia, punto céntrico

de la civilizacion, los mas atrevidos y aventureros, privados de comunicacion con ella cayeron en la barbárie, y de ahí sus rudos instrumentos de piedra; mientras que en el país primitivo y cuna del linaje humano apénas se hallan huellas de tan espantosa decadencia. Y es así que las regiones del uso de la piedra son las mas extremas y mas distantes del Asia menor, Francia, Italia, España, Suiza, Bélgica é Inglaterra y con mas razon América, que forman como una oscura aureola al rededor del centro de la luz, de donde finalmente vino el impulso para levantarse á època mas floreciente en artes y ciencias.

M. Lapparent, despues de aducir muchas otras razones que por evitar proligidad dejamos de aducir, reasume su investigacion diciendo: "Parécennos suficientes para convencer á cualquiera tantas pruebas reunidas. Diremos por tanto, que la historia de las edades de piedra y bronce está de acuerdo con la de los *atolls*, para enseñarnos esta gran conclusion: que el estado natural del hombre léjos de ser punto de partida y camino hácia un estado mas perfecto es por el contrario, la muestra de decadencia y prueba de ruptura ocurrida entre él y su centro de orígen„. El sábio arqueólogo Maillard aplaude calurosamente una manera tan verídica de esplicar el antiguo esplendor y magníficos bronces del Asia con la barbárie y restos paleolíticos de Europa.

Aunque no poseemos los datos suficientes para

descifrar el enigma de la primitiva poblacion de América, no dudamos en afirmar que le es aplicable el mismo principio arqueológico. En la antigua union de los continentes pudo ser poblada por algunas tríbus atrevidas y aventureras, alejadas del centro de la civilizacion asiática, semejantes á las tríbus paleolíticas que emigraron al occidente de Europa. Este puede ser el orígen de la raza primitiva atabasca: mas tarde nuevas emigraciones de la China ó del Egipto, mas civilizadas, pudieron dar orígen á la civilizacion nahoa, cuyos monumentos conocemos en Méjico y en el Perú. Las demás tríbus americanas del norte y del sur inclusas las guaraníticas es fácil esplicarlas por emigraciones degeneradas del centro de civilizacion nahoa.

CAPITULO VIII

Edad del hombre prehistórico americano.

La Direccion del célebre Museo central romano-germánico de Maguncia abandonó como poco científico el sistema danés de arqueología prehistórica basado en la clasificacion de las edades de piedra, bronce y hierro ideado por Mr. Boucher de Perthes; pero se ha énsayado otro recurso para la arqueología prehistórica basado en la paleo-geologìa ó arqueo-geología, para everiguar la antigüedad del hombre deduciéndola de los restos fósiles del mismo ó de instrumentos antiguos que revelasen la industria del hombre evaluada por los estratos geológicos en que se encuentran.

Por la historia ó tradiciones americanas no ha podido averiguarse ó constatarse la existencia del hombre americano sinó en una época posterior á la era cristiana ¿no podría demostrarse su existencia en una época anterior?

En general está constatada la existencia del hombre de la época cuaternaria post-pliocena, aunque muchos creen que tambien existió el hombre terciario plioceno, mioceno y hasta eoceno.

Ante todo debemos recordar que en esta cuestion no existe compromiso para el Génesis, pues como advierte el sábio abate Le Hir: "No tenemos cronología bíblica, toca á la ciencia fijar la fecha de la aparicion del hombre sobre la tierra„; pero debemos añadir con el sábio Bourgeois que ignoramos el sentir y cronología de la Biblia y no sabemos por la geología los exactos períodos cronológicos del hombre.

Antes de hablar de América indicaremos el valor que los sábios dan á los principales hechos que se aducen en Europa para probar la existencia del hombre terciario: Habiendo presentado Capellini al Congreso antropológico de Pesth de 1876 unos huesos fósiles del terreno terciario con ranuras que imaginaba ser hechas por el hombre, los antropólogos nada decidieron respecto de dicha suposicion y se inclinaron á creer que como los de Delaunay y los de Desnoyers eran huesos rayados, no por el hombre, sinó por los dientes de cetáceos voraces. Respecto de los sílices tallados por la mano del hombre encontrados por Bourgeois en los terrenos de Thenay que parecen ser terciarios, y las armas de piedra encontradas en el mismo terreno terciario por el portugués Ribeiro, entre otras objeciones,

que se les hace, han declarado los Congresos antropológicos que aún cuando se encuentran en terreno que contienen elementos propios de la época terciaria, estos elementos están trastornados y por consiguiente no consta de un modo auténtico ser terreno terciario, por los indicios de trasporte que revela evidentemente.

Nada, por tanto, se ha constatado auténticamente en Europa respecto al hombre terciario.

Sucede lo mismo en América? En las llanuras de Nueva-Orleans; á diez y seis piés de profundidad, háse descubierto madera quemada, y el esqueleto de un hombre cuyo cráneo se hallaba debajo las raíces de un ciprés: el Dr. Bennet—Dowler calculó que el esqueleto tenía 57.600 años evaluando el tiempo de formacion de las capas sobre que yacía el esqueleto: pero el valor atribuido á las capas es tan arbitrario que el célebre paleontólogo Lyell dice: "Yo no puedo juzgar los cálculos geológicos de que se vale el Dr. Dowler para evaluar la edad del esqueleto;„ y á tal punto desprecia el hallazgo del Dr. Dowler que en su obra magna sobre la antigüedad del hombre, ni siquiera menciona el descubrimiento de Nueva Orleans.

Tambien llamó mucho la atencion el hombre fósil de Guadalupe: era este un esqueleto humano que se halló en 1804 en una capa calcárea atribuida al período terciario; pero se demostró que dicha capa era de orígen reciente y una de esas formaciones rápidamente

realizadas, como sucede con frecuencia en las regiones tropicales.

Se pretendió igualmente haber encontrado en San Luis dos ichnolitos humanos, es decir, las huellas impresas por el pié desnudo de un antidiluviano, al marchar sobre un suelo arcilloso. Pero resultó que las huellas no estaban impresas en un terreno blando, sinó en la peña dura, debiendo atribuirse á la costumbre de las tríbus indias que graban esa señal para indicar la direccion de sus emigraciones, por lo cual no se le podía atribuir mas de 400 años de existencia. Respecto á los instrumentos como hachas de pedernal encontradas en las márgenes del Ohio y del Misisipí, carecen de valor arqueo-cronológico por encontrarse en terrenos de trasporte que evidentemente pertenecen á la época cuaternaria post-pliocena muy reciente.

En cuanto al decantado cráneo de California que fué reputado como un cuento, ha vuelto á llamar la atencion en la *Revista de las cuestiones científicas;* pero para evitar proligidad indicarémos solamente el resúmen que el sábio Arcelin hace de las discusiones al respecto: "En resúmen, dice, á mi juicio no está mas demostrada la realidad del hombre terciario de América que de Europa. Pero si llega á comprobarse la autenticidad de los descubrimientos de Calaveras, (California) echarán sériamente un jaque á la doctrina transformista aplicada al hombre y á las clasificaciones ar-

queológicas generalmente admitidas en Europa. Su enlace filosófico sería considerable, en atencion á que nos mostraría desde la época cuaternaria—otros dicen que desde la época pliocena—el tipo esquimal fijo ya, y al hombre contemporáneo del mastodonte viviendo en un estado de civilizacion análogo ó aún superior al de los Indios actuales de las márgenes del Rio Colorado, y fabricando instrumentos con especial esmero por medio de la pulimentacion; al paso que el contemporáneo del mammouth de las orillas del Sena y del Somma ignoraba el uso de la piedra de afilar y no fabricaba mas que groseros instrumentos á fuerza de golpes. "El último hallazgo prehistórico de que tenemos noticia es el hueso fósil del *Tajo de Tequixquiac* descubierto en 1870 en el Valle de Méjico en los trabajos del desagüe. El hueso es un sacro, al parecer de llama, labrado por el hombre para formar la figura de la cabeza de un coyote ó cerdo, practicando las cortaduras con instrumento afilado. El tejido esponjoso y las mallas del hueso están impregnados de bol y de toba y quedan restos visibles de ella en las cavidades que figuran los ojos y las narices. Corresponde la edad del hombre que lo formó á la época del yacimiento en que se encontró como quiera que dicho yacimiento apareció intacto sin muestras de algun trastorno geológico: á doce metros de profundidad se encuentra el mencionado fósil.

El terreno es neozoico ó post-plioceno. Los fósiles

encontrados en él son de elefante glytodón, *buey*, *caballo* y cerdo. Las capas del yacimiento consisten en tierra vejetal, barro, toba pomosa, caliza y arcillosa, arena de pomez, cuarzosa y feldespática, conglomerados, calizas compactas, arcillas ferruginosas y margas. El hueso labrado estaba cerca del carpacho de un glytodón.

Esto nos demuestra, dice el autor de la obra *Méjico al través de los siglos*, que el hombre existía en la época post-terciaria contemporánea de la fauna colosal desaparecida, atribuyéndole una remota antigüedad, y que por consiguiente el hombre mejicano es tan antiguo como el del Viejo Mundo. Aunque los cálculos del autor citado no son exagerados, ni los refiere á la época terciaria, sin embargo, nos permitimos no darles gran valor por la clase del yacimiento que permite el descenso de los materiales pesados por entre el barro. Además los fósiles de *caballo* y *de buey*, animales desconocidos en América ¿no deponen en contra de la remota edad que se atribuye al mencionado yacimiento del Tajo de Tequixquiac? Pero aunque fuesen fósiles antecolombianos, y se aceptasen como una demostracion para probar la union primitiva de los continentes, la antigüedad del caballo y del buey no es de las clásicamente prehistóricas, y por consiguiente es relativamente moderna.

Al término de nuestra memoria nos vamos á permitir una declaracion acerca de la ciencia moderna de la antropología prehistórica en sus relaciones con la

arqueología, paleontología y geología: se las proclamó como el mentís que la ciencia moderna había de dar á la revelacion y de una manera especial al Génesis: entre los que se dedicaban al cultivo de esas ciencias con espíritu preconcebido se notó que apesar de que confesaban que sus conocimientos eran hipotéticos y sus cálculos inexactos, por lo que miraba á la religion eran considerados como argumentos incontestables. Ese no es el espíritu de la verdadera ciencia, sinó el fanatismo de los enemigos de la religion que abusan del sagrado nombre de ciencia para impugnar el Génesis; así por ejemplo es escandalosa, la declaracion de Haekel: "El darwinismo, es sin duda insuficiente, mas lo que apesar de eso debe contribuir á que se admita, es que con él se puede excluir la intervencion de Dios: hé ahí su mérito inapreciable„. Del mismo modo se explica, en general el haber sostenido tantas hipótesis ridículas y degradantes que hemos refutado, no para demostrar que odiamos la verdadera ciencia, ni desconozcamos sus méritos, sinó en desprecio del charlatanismo que invoca su nombre para arrojarlo contra la religion; por eso vamos á terminar este trabajo con un encomio á la ciencia en defensa de la religion parodiando á los sábios Mr. Joly y Causette.—¿Qué es lo que no ha explorado la ciencia moderna? Monumentos ciclopeos, ciudades inmensas sepultadas bajo seculares bosques cinco ó seis veces renovados, heleras eternas, suelo helado de la Siberia

y de la Groenlandia fósiles gigantescos, túmulos del Ohio y de la Escandinavia, grutas sepulcrales, dólmenes y menhires, monumentos megalíticos, habitaciones trogloditas, ciudades palustres de la Suiza, de Saboya y del Vicentino, cuevas y volcanes de la Auvernia, *diluvium* de los valles y de las llanuras, cavernas osíferas, turberas, deltas, y hornagueras, todo lo ha escudriñado la ciencia, todo lo ha interrogado, hasta esos restos de la primitiva cocina de los escandinavos, que los arqueólogos daneses han designado con el nombre bárbaro de *jokemodingos* (Kjoekken-möddingers) y al llegar al fin de sus exploraciones, la religion ha podido decir á la ciencia: "Te he seguido de un extremo á otro del mundo, y te desafío á que produzcas contra mí un solo testimonio de verdad indisputable..."

Así apareció América como un monumento gigantesco que habia de suscitar las cuestiones antropológicas mas trascendentales; y alguien creyó que sus monumentos y poblacion aborígena desmentiria las grandes verdades de la civilizacion cristiana, la solidaridad universal del género humano en la unidad de la especie, base indispensable de la etnología y de la filosofía de la historia, como la negacion de la igualdad y de la fraternidad universales, que son el mas bello floron de la civilizacion moderna. Pues bien: no solo han sido comprobadas esas grandes verdades, sinó que lo que constituia la última degradacion de la falsa ciencia, el hom-

bre-mono y el salvajismo originario, recibieron un mentís de la etnología americana.

Las conquistas de la ciencia siempre redundan en gloria de la humanidad!

APÉNDICE

Reflexiones sobre la conquista de América.

Queremos aprovechar la ocasion para coronar este modesto trabajo sobre América, dedicando el presente Apéndice á la gloriosa y católica Nacion que sacára de la barbárie á nuestros antepasados: es un tributo de gratitud y de justicia á sus grandezas y á sus beneficios; y nos creemos obligados á ello porque corre por nuestras venas la generosa sangre española, y es una mengua oir impasibles tantas calumnias con que se pretende denigrar á la Madre Patria.

La civilizacion debe á España un inmenso beneficio por el descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo. En efecto: la América en la época de su descubrimiento estaba, relativamente al resto del mundo, muy poco poblada; ¿cómo se explica este fenómeno? Es verdad que las contínuas guerras de los indígenas entre sí y

la supersticion de los sacrificios humanos, pueden explicarlo. Pero ¿no podríamos creer tambien que en sus designios la Providencia deparaba á los pueblos civilizados de la reducida Europa un Eden vírgen y ameno do pasease holgada por vergeles floridos la hermosa civilizacion que, al germinar exhuberante con las sublimes inspiraciones y generosos esfuerzos del Catolicismo en el limitado suelo de Jafet, pedía ambiente mas libre y campos mas espaciosos para desarrollar el inmenso beneficio de sus luces y gigantescas transformaciones? Y ¿quién negará que el descubrimiento de América dió un colosal desarrollo á la actividad europea, conmovió profundamente el espíritu humano é inauguró ese carácter cosmopolita de todas las instituciones modernas que hoy se pasean dando la vuelta al mundo tras las huellas de Magallanes y de Sebastian Elcano? La raza humana ha caminado desde entónces á pasos agigantados y todo lo que tiene de grande y de sublime la moderna civilizacion parece que se traslada á América para respirar las auras purísimas y virginales perfumes de sus dilatados pensiles. Y sobre todo, esa Vírgen del Mundo, degradada por la barbárie, con la conquista de los europeos pudo salir de sus tinieblas y al entrar en el concierto de los pueblos civilizados ganó en dignídad el linaje humano estendiéndose hasta América el reinado esplendoroso del cristianismo y de su gigantesca civilizacion jamás contem-

plada en los mas celebrados imperios de la antigüedad. Y todo eso se debe á la católica España.

Tenemos pues, la gloria los americanos de deber la civilizacion y de haber pasado de las tinieblas á la luz, al comun acuerdo de uno de los primeros génios conocidos, Colon; de una Reina, Isabel; de un religioso, Marchena; y de un gran cardenal, Mendoza, en quienes brilló el santo deseo de la mayor exaltacion de esa fé que, civilizó los pueblos; tenemos la gloria de haber vivido tres siglos á la sombra de esos pendones, que plantados con una resolucion heróica en un rincon de Astúrias por Pelayo, al través de ocho siglos de luchas gigantescas, llegaron á lucir gloriosos sobre las almenas de la Alhambra en Granada, realizando con mérito impagable para la civilizacion en el estrecho de Gibraltar, lo que Constantinopla no pudo en el estrecho de los Dardanelos, que alcanzaron la victoria mas sonada en la Cristiandad, Lepanto, y que reputados como viles por el primero de los génios del siglo, Napoleon Bonaparte, se izaron á la voz de ¡Religion é Independencia! para obtener en Gerona, en Zaragoza y en Bailen las glorias de Numancia y de Sagunto; debemos el sér á ese pueblo que al arriar su estandarte despues que le abandonó la victoria, dejó en nuestras vastas regiones difundida la verdadera Religion de los pueblos adultos, un arraigado espíritu de independencia; un habla de las mas hermosas; abundancia de leyes mode-

lo y multitud de objetos que atestiguan su pasada grandeza. (1) Pero si estos recuerdos son gloriosos tuvo sus sombras y estravíos comunes á otros pendones que tambien pisaron la Américа.

En el principio la ocupacion exclusiva de las naciones marítimas de Europa fué el buscar oro y plata, siendo la sed de estos metales preciosos la principal causa del esterminio y opresion contra los indios y aún

---

(1) Es tal la insistencia con que se trata de deprimir á la noble nacion española en nuestros días que se hace necesario recordar, aunque mas no sea á grandes rasgos, los altos é indisputables títulos de grandeza que le dan un puesto muy distinguido entre los pueblos civilizados de Europa.

Ya en los tiempos antiguos fué notable España por su denuedo militar. Baste recordar las veces que Viriato humilló las águilas de Roma: Sagunto y Numancia son ejemplos inmortales de indómito heroismo; y el mismo César, el gran conquistador y capitan incomparable de la antigüedad, vióse obligado á confesar el heróico valor de los españoles al decir: "En todas partes he combatido para vencer; en España para salvar la vida.„

Y no solo fué grande en presencia del valor romano, sinó tambien que España dió á Roma un agrónomo como Columela, el poeta satírico Marcial, el poeta sagrado Aquilino, el historiador Julio Floro y el geógrafo Pomponio Mela. En España vieron la luz el orador Quintiliano, el filósofo Séneca, el cónsul Balbo el Mayor y el famoso general Balbo el Menor, primer caudillo extrangero que obtuvo los honores del triunfo romano. En España rodaron las cunas de los emperadores Trajano,

de sacrificarse entre sí muchos de los conquistadores. No puede leerse sin un estremecimiento de horror la relacion de algunos de los acontecimientos que se sucedieron en América durante el primer siglo de la conquista; pero es justo recordar que solo lo hacían aventureros que desobedecían las prescripciones sábias y humanitarias de los soberanos. Cuando agotaron las

———

Elío Adriano y Teodosio el Grande; del apologista Prosio y de Osio, el gran prelado que presidió el Concilio de Nicea. Si los hijos de la Media Luna por medio de la *perfidia* se posesionaron de España, bastó un puñado de bravos refugiados en Astúrias para dar al mundo el espectáculo ùnico en la historia de arrollar desde Covadonga hasta Granada el arraigado poder de los invasores despues de sostener una lucha ocho veces secular por la religion y por la patria.

España tuvo códigos ántes que ningun otro pueblo moderno: el Código de Eurico, el Breviario Alariciniano, el Fuero Juzgo, Las Partidas, las Leyes de Indias, han servido de modelo á los demás pueblos. Y ¿no bastarían para que España fuese contada entre las naciones mas ilustres los nombres de un Gonzalo de Córdoba, un Guzman el Bueno y un Cid; ó el de un Blasco de Garay, un Alfonso el Sábio, un Feijóo, un Mariana, un Cardenal Cisneros, un don Juan de Padilla, un Velazquez, un Murillo, un Lope de Vega, un Calderon, un Cervantes, un Ercilla, un Moratin, un Quevedo, un Churruca, un Gravina, un don Juan de Austria, un Cortés, un Pizarro, un Vasco de Balboa, un Valdivia, un Quesada, un Solís?....

España no tiene que envidiar á nadie la grandeza ni mendigar la gloria!

islas el oro que midieron al principio, se benefició la tierra, es verdad; y se plantó la caña de azúcar, pero la avidez del oro continuaba el descubrimiento de nuevos países: los portugueses se fijaron en el Brasil; los ingleses, franceses y holandeses en las Antillas sobre todo, y no contribuyó poco á aumentar el número de las colonias en las regiones templadas, el estado turbulento de la Europa, con lo cual vino á seguir al progreso de la poblacion el de la cultura, comercio é industria. Así se fué trasladando á América lo que poseía de progresista y civilizador Europa, aunque desgraciadamente tambien sus vicios.

Pero una clase de obreros, sobre todo, fueron la gloria y la honra de la civilizacion: fueron esos soldados sin armas que se llaman *misioneros*: el clero regular y seglar.

II.

Beneficios y heroismo de los Misioneros.

A los hombres de la Conquista acompañaron los Ministros del altar, pues que el pueblo español tan alto rayaba en cuanto á sus creencias religiosas, como advierte el historiador Lobos, que será nuestro guía en estos apuntes. Esos ministros no venían por la co-

dicia del oro; traían la Cruz y el Evangelio cual signo de regeneracion para los hijos de las selvas: ¡cuántos rasgos de verdadera fé religiosa! ¡cuántos hechos heróicos para difundirla! ¡cuánta abnegacion para luchar con la barbárie! ¡cuántos ejemplos de virtud no menos inauditos que repetidos é ignorados!

Ahí está Arauco en donde á través de una lucha prolongada y cruel entre indígenas y conquistadores veíase á los Misioneros, ya templando el furor de los combatientes para ahorrar crueldades; ya predicando el Evangelio á los indómitos infieles alcanzando á menudo el martirio por difundir el Cristianismo, valiéndose del único medio racional, la persuacion, logrando penetrar impávidos hasta donde nadie, siglos despues, ha podido implantar una colonia europea. Y en las dilatadas planicies al oriente de los Andes se vieron tambien innumerables ejemplos de lo que puede el fervor cristiano empleado por sacerdotes que lo aunan con verdaderas ideas de civilizacion. Los eternamente calumniados hijos de Loyola que con su valor y su saber habían conseguido supremacía entre todos los demás religiosos establecidos en América, escogieron como campo de sus predicaciones á mas de las comarcas araucanas, las dilatadas llanuras que entrecortan el Uruguay, el Paraná y el Paraguay á las cuales hicieron como el centro de una luz que difundió sus rayos hasta el punto de crear un conjunto de poblaciones, una socie-

dad especial, en cuya formacion y sostenimiento solo tuvo intervencion el Evangelio y su mas pura práctica. Con trabajos inauditos, con penalidades sin cuento sufridos por el purísimo amor de la religion, lograron tambien implantar el signo de la redencion en las vastísimas soledades del país mas desconocido de las márgenes del Orinoco, cual es la Guayana, hasta conseguir organizar las Misiones mas importantes despues de las del Paraguay, alcanzando allí, como en Arauco, los hijos de Loyola, y las otras órdenes monásticas allí tambien honrosamente representadas, la palma del martirio. Ha sucedido aquí como en todos los pueblos hoy civilizados que la sangre de los misioneros católicos ha regado antes la tierra que debía germinar la civilizacion. ¿Ha hecho cosa semejante ninguna otra de esas instituciones, que tanto pregonan civilizacion y tanto persiguen al Catolicismo!. . . . . .

No ménos pruebas de celo religioso daban tantos otros sacerdotes que, los primeros siempre, se embarcaron en las expediciones numerosas que, zarpando de todo el litoral del Pacífico iban en busca de tierras que conquistar, no llevando ellos otro interés que el de aumentar el número de los adoradores de la Cruz, emblema sublime de civilizacion. Las crónicas de las diversas órdenes monásticas de América Occidental están llenas de estos ejemplos y sus páginas son mas preciosas para la historia de la civilizacion que la de

los Alejandros y Césares; como lo son y lo serán tambien las de tantos otros sacerdotes que uniendo sus virtudes apostólicas al amor á las letras y á las ciencias, nos las han dejado no ménos preciosas para la historia general y natural de la gran parte del Nuevo Mundo sometido un tiempo á España y Francia, porque Inglaterra y Holanda despues de su apostasía, no tienen mártires para la civilizacion. Dígalo, sinó, hoy mismo la India, perla gigantesca de la corona de Inglaterra, sumergida aún en la idolatría. ¡Qué pérdida para la civilizacion no fué la supresion de la Compañía de Jesus! sus Misiones que eran modelo sin ejemplo, se perdieron para siempre: ya no hay misioneros y los indígenas americanos ya no tienen quien les lleve la civilizacion: ahí están vegetando en la ignorancia y la barbárie como en la época de la conquista, cuando no se les mata como bestias feroces.

Pero aún hay mas. La historia primitiva enseña que la literatura, lo mismo que las ciencias, se desarrollaron en las Colonias bajo la égida de la Iglesia y de los cuidados y desvelos de sus ministros. No otros sinó los misioneros sembraron los primitivos gérmenes de ambas cosas en estas inmensas regiones; convencidos de que no hay conquista espiritual verdadera sinó acompañada de la intelectual, procuraron por cuanto arbitrio estuvo á sus alcances difundir la cultura literaria y científica en la escala que les permitía la legislacion

ultramarina; primero entre los indígenas y despues entre los conquistadores residentes, sirviendo así de contrapeso á los desmanes tan inevitables de conquista en los cuales sus emprendedores son movidos en mucha parte por sed de glorias y riquezas.

Cuando llegue la historia imparcial á deshacerse de las preocupaciones anticatólicas de moda, demostrará que los únicos que trabajaron sériamente por la causa de la civilizacion de los indígenas fueron los misioneros.

Con razon, pues, en el banquete que se celebró en Berlin en honor de *Stanley*, el gran explorador africano dijo que solo la civilizacion cristiana podría conquistar el Africa. El jóven viajero aboga firmemente porque todos los gobiernos de Europa favorezcan y protejan las misiones y al tratarse este asunto en la conferencia internacional defendió con todas sus fuerzas los derechos y la libertad de los misioneros, únicos civilizadores legítimos de la barbárie.

El catolicismo ha salido en América, como en todas partes donde ha sido necesario implantar la civilizacion, coronado de gloria y de heroismo inmarcesibles. . . . Vamos á estendernos algo sobre este punto en nombre de la gratitud americana.

Desde luego los indígenas de América deben á la Iglesia el que no se les considerase por los primeros conquistadores como animales de una clase inferior al hombre, segun lo hemos consignado en otro lugar.

Consideremos ahora el siguiente hecho que es notable:

III.

La controversia entre el gobierno político de los indios.

A fin de acostumbrar á los indios al trabajo necesario y educarlos en la religion y en las artes se les dividió en grupos al cuidado de españoles, llamando *encomienda* al grupo y *encomendador* al encargado. En 1503 sabiendo los reyes que algunos encomendadores trataban á los indios como si fueran esclavos, les devolvieron la libertad y establecieron las *reducciones* ó pueblos con un cacique, un alcalde español y un sacerdote, permitiéndose solamente la *servidumbre doméstica* respecto á los *caníbales* y esto temporalmente hasta que se hubiesen domesticado.

Sin embargo, fueron encontrados los pareceres á este respecto. ¿Se sometía los indios á una moderada servidumbre para acostumbrarlos á la vida civilizada por las *encomiendas?* Entónces parecía atacarse su libertad natural. ¿Se les dejaba en libertad con las *reducciones?* en tal caso decían, jamás se les podría hacer tomar hábitos al trabajo y civilizacion: hipótesis desmentida por las célebres misiones jesuíticas.

Los misioneros franciscanos, capuchinos, domínicos, mercedarios y seculares ayudaron á resolver estas cuestiones en favor de los indios y de la religion abogando todos por la caridad. Pero se dividieron creyendo unos preferible ir á educar á los indios en sus cabañas ganándolos con la expontaneidad del amor; miéntras otros creían mas seguro y eficaz valerse de la autoridad para reunirlos y habituarlos á las costumbres de la so-sociedad cristiana. Los franciscanos estuvieron por las encomiendas y los domínicos, como los jesuitas, por la libertad completa de los indios en las reducciones: una comision nombrada al efecto y despues el rey Fernando sostuvieron el parecer de Colon que había acusado al P. Montesino y sus correligionarios los dominicos, que llegaban hasta negar la comunion á los que tenían indios esclavos en encomiendas: estas se reglamentaron en pró de la humanidad.

Pero los domínicos que pronosticaban por el pasado el porvenir, respondieron que miéntras los colonos tuvieran interés en tratar á los indios con rigor, ningun reglamento bastaría para hacerles dulce y agradable la servidumbre y que serían inútiles todos los esfuerzos para enseñar las sublimes verdades del Evangelio á hombres cuya alma estaba abatida y embrutecida por la opresion.

El sistema gubernamental de Alburquerque distribuyendo con bastante inhumanidad las encomiendas,

hizo salir á luz un hombre de valor, talento y actividad que tomó la defensa mas apasionada de los indios: este hombre era Bartolomé de *Las Casas;* reclamó contra la ambicion de Alburquerque ante el rey Fernando, y hubiese logrado mudar el parecer de este acerca de las encomiendas sinó hubiese muerto poco despues de la llegada de Las Casas á España.

Los regentes Gimenez y Cisneros y el obispo de Tortosa, le escucharon con benevolencia inclinándose á abolir las encomiendas; nombraron á Las Casas *Protector universal de los indios* y para asegurarse del acierto enviaron una comision para examinar el asunto; pero quizás mal informados, sostuvieron las encomiendas mejorándolas con algunas providencias.

Las Casas continuó protestando y volvió á Europa para ganarse á Cárlos V; encontró mucha oposicion en los encomenderos por la utilidad reportada del trabajo de los indios: propuso entónces sin comprender las malas consecuencias, la compra de negros *ya esclavos* de las costas de Africa, sin vislumbrar los abusos á que dió lugar la *trata* de negros y su *esclavatura.* Él mismo pidió una Colonia en la costa de *Cumaná,* para realizar sus proyectos; pero fracasó á manos de los indios salvajes que mataron á todos los españoles de la *colonia Cumaná* y abatido Las Casas, por este y muchos otros desastres y la oposicion general de los Conquistadores, se hizo fraile domínico para convertirse en misionero,

siendo despues nombrado Obispo de Chiappa: parece que el excesivo afecto á los índios, le hizo caer en una especie de monomanía, de manera que para él todos los españoles eran crueles y todos las indios mansas ovejas, y sus escritos han dado, por esta causa, orígen á exageraciones contra los Conquistadores.

Sin embargo, en todas partes los misioneros fueron los protectores natos de los indios. Los españoles abusaban de las indias y Fr. Antonio de los Mártires, consiguió de Fr. Ovando, superior de la mision de franciscanos, un edicto intimando á los españoles que las dejasen ó se casasen con ellas. Fundáronse en todas partes modestos conventos de donde salían contínuamente voces contra las demasías de los poderosos y á donde se acojían, cual á un puerto seguro los débiles y los afligidos. Como en otro tiempo en la Europa bárbara aparecieron hermosas poblaciones junto á los conventos y muchas ciudades de Venezuela deben su orígen á los capuchinos. Por órden del rey Fernando los indígenas menores de 13 años quedaban al cuidado de los franciscanos miéntras trabajaban sus padres y se fundaron para educarlos grandes seminarios llamados *cristiandades* que produjeron excelentes resultados.

Mayores prodigios se vieron en las misiones jesuíticas donde había además de escuelas, talleres de artes y oficios; y la vida de los indios llegó á ser semejante á

una comunidad donde todo se hacia con un órden admirable. Los anales de la propagacion de la fê serán siempre los fastos mas heróicos y gloriosos para la civilizacion de los pueblos!

Será eternamente un hecho culminante y glorioso en las páginas civilizadoras del mundo católico las Comunidades Guaraníticas del Guayra, del Paraguay y Uruguay de los Jesuitas.

¡Cuánto no ha perdido la civilizacion de América con la extincion de sus reducciones!

Los obreros del verdadero progreso, las comunidades religiosas, son perseguidas por los gobiernos civilizados; y ese crímen de lesa-libertad y lesa-civilizacion, lo recordará eternamente la historia para ignominia de sus autores; aunque será para la Iglesia una corona de gloria inmarcesible.

Para que se vea como los historiadores imparciales de América comienzan á rendir homenaje á la benéfica influencia de la Iglesia en la conquista de los aborígenes americanos, nos vamos á permitir la siguiente trascripcion.

La obra monumental "*Méjico al través de los siglos*,,, trae en la introduccion el siguiente párrafo con el título de *Primeros cronistas.* "A la conquista de la espada siguió la conquista de la fé, tras el duro soldado que con muerte y exterminio venia á arrebatar á los indios la tierra de sus mayores, llegaron los primeros

frailes á darles con dulzura y caridad un cielo desconocido para ellos, un cielo todo amor y todo ternura: sin los doce gigantes del corazon que vinieron despues de los titanes de la espada, la obra de Cortés se habría perdido (1) Este había ganado la tierra para sus reyes; aquellos venían á *ganar un pueblo para la humanidad.* Por eso nosotros al hablar de la patente con que el general de la Orden mandó á los doce primeros frailes franciscos, patente que original tenemos y como rico tesoro guardamos, hemos dicho que fué *la credencial con que la civilizacion vino de embajada al Nuevo Mundo.*

Los conquistadores saben hacerse entender de todos los pueblos con la voz de trueno del cañon y el silbo de acero de la espada; pero aquellos heróicos frailes, que llegaban á predicar á hombres que no entendían su lengua, tuvieron que comenzar por aprender la suya; y no una sinó las diversas de los diferentes pueblos que doctrinaban. No contentos con labor tan ímproba, que *hoy no osaríamos emprender*, escudriñaron esas nuevas lenguas, y formaron de ellas vocabularios y gramáticas; trabajo inapreciable y extraordinario que en los tiempos de ahora hubiera merecido calurosos aplausos de la prensa de todo el mundo, medallas de las academias y elogios y diplomas de las sociedades

(1) Lo mismo debemos decir de las regiones del Nuevo Mundo, civilizadas por los frailes misioneros.

científicas; pero que en aquella sazon pasó desapercibido como todas las buenas obras de sus autores, sin más galardon que la gratitud de los que amamos nuestra historia, y sin más triunfo para ellos que los vítores de su conciencia."

Efectivamente, será siempre inapreciable el valioso contingente qne los misioneros prestaron con heroica abnegacion en la conservacion de los antiguas tradiciones y estado social de los pueblos indígenas americanos, además de deberles el que estos no se hubiesen perdido para la civilizacion. Lo sucedido en América con los misioneros es la segunda etapa de su mision civilizadora en tiempos de la irrupcion de los bárbaros en Europa: los monasterios se convirtieron en santuarios de la virtud y de la ciencia, miéntras los misioneros convertian los bárbaros á la civilizacion cristiana con esfuerzos y sacrificios que no tendria diplomas ni elogios con que premiar la civilizacion moderna. Levanta, pues, el corazon el contemplar como autores imparciales y libres del ódio fanático de la irreligion, empiezan á justipreciar los servicios prestados por la Iglesia á la santa causa de la civilizacion de los pueblos, hasta poder afirmar con el eminente publicista. Guizot, que la civilizacion moderna debe al catolicismo servicios más grandes de lo que creen sus propios amigos.

Vamos á terminar este apéndice con dos palabras sobre la independencia de América.

Europa trajo á América el cristianismo y con él la civilizacion más digna del hombre: por ello debemos serle eternamente gratos. Miéntras éramos salvajes ó paganos, necesitábamos su tutela, como la infancia necesita la de la paternidad: la libertad es nociva sin la conciencia del deber. Más cuando llega la mayor edad, la patria potestad cesa. La quisieron continuar los conquistadores, que no eran más que instrumentos de la Providencia; pero fué en vano, y fué tambien un error lamentable, porque ocasionó una guerra social desastrosa.

La libertad es instintiva en los pueblos á la par que su independencia, y toda represion es ineficaz cuando el fuego sagrado del patriotismo inflama la conciencia de un pueblo adulto: entónces cada ciudadano es un leon, y un puñado de bravos arrolla á los gigantes más robustos que se oponen á su paso. La independencia es el premio de los pueblos que han adquirido la conciencia de su dignidad; y la victoria los cobija siempre bajo sus doradas álas.

En este sentido el gobierno de allende los mares rayaba en ominoso: América se contempla capaz de regir sus destinos y el génio de la libertad se pasea por su hermoso continente. Ya no hubo remedio: todos los pueblos americanos protestaron contra el porfiado dominador, y la independencia fué rescatada despues de tres siglos de tutela. Los Andes saludaron de nuevo la libertad de la vírgen América.

Y no podia ser de otra manera: "Colonias tan grandes como el mundo conocido, dice un español imparcial, colonias como la América hermosa, insensato fuera pensar en tenerlas siempre subyugadas: Dios no habia dejado á aquella Vírgen del mundo en las tinieblas para atraerla á la luz esclava.... No se mantiene en perpetua esclavitud países donde todo es grande, todo eleva el espíritu, todo conspira á la independencia y libertad."

Sonó, pues, la hora señalada en los consejos de la Providencia, y Dios que realiza con medios sencillos epopeyas sublimes, hizo que los hijos de América con pretextos, unas veces insignificantes y otras inconcientes, recuperasen la independencia del suelo americano.

Y América tiene grandes destinos, pues aunque jovén aun, será el suelo clásico de las libertades políticas y civiles y de la democracia en el sentido recto y augusto de estas palabras. Grecia y Roma mengua serán á su lado, porque la democracia que un dia en ellas brilló no estaba basada en el sublime lema cristiano de fraternidad, igualdad y libertad. América no ha comprendido aun su mision augusta y gloriosa: ambiciones bastardas de resabios hereditarios la han convulcionado profundamente; pero el dia en que llegue á realizarse, y no se tardará, el imperio del derecho limitado por el deber y el reinado de la paz en el órden y el trabajo, entónces se mostrará deparada por la Providencia para

desempeñar con gloria, más brillante que la de los Griegos y Romanos, el papel que en los destinos de la humanidad desempeñaron un tiempo, Asia primero y Europa despues. El Asia yace postrada por su fatalismo y Europa está carcomida; solo es jóven América, y solo los pueblos vírgenes y lozanos, aunque sean bárbaros, son los destinados por la Providencia para conducir con gloria el estandarte de la regeneracion y civilizacion humanas. Que siga el cristianismo inspirando las instituciones americanas, religion de progreso y esencialmente civilizadora con base moral de perpetua regeneracion, y no pasará quizás una centuría sin que se vea América adorada por el mundo entero.

He terminado; pero en esta última página voy á hacer una declaracion justiciera. El modesto y notable ingeniero D. Ignacio Pedralbes es digno de toda nuestra consideracion, no solo como el primer consocio de la Sociedad Ciencias y Artes, sino como un patriota abnegado que por el honor de esa misma Sociedad ha hecho sacrificios desconocidos por la mayor parte de sus consocios, pero tan acendrados que tengo la obligacion de revelarlos en este Ensayo, para que se le haga la justicia de considerarlo como el protagonista de nuestra regeneracion científica, por los grandes sacrificios

que ha hecho por el adelanto de la única Asociacion científica que existe en el país. El ingeniero Pedralbes es benemérito de la ciencia en la República del Uruguay.






GETTY CENTER LIBRARY
3 3125 00822 0770

